

**PROPUESTAS PARA UNA GOBERNANCIA MUNDIAL EFICAZ:
LOS CUATRO CONTRATOS SOCIALES MUNDIALES.**

ALFONSO BÁRCENA GÓMEZ

CONSULTORA: TERESA FERRIZ ROURE

TUTOR: RAMON ALCOBERRO PERICAY

TRABAJO FINAL DE CARRERA

LICENCIATURA EN HUMANIDADES

UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA (UOC)

BLOQUE TEMÁTICO PRIMERO

LA MUNDIALIZACIÓN/GLOBALIZACIÓN: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS, CONSECUENCIAS Y ESCENARIOS DE FUTURO.

| | |
|--|----|
| 1. MUNDIALIZACIÓN: HISTORIA DE UN CONCEPTO | |
| <u>LAS VISIONES “ANTIGUAS” DEL MUNDO: UNIVERSALISMO</u> | 3 |
| <u>LA HISTORIA “MODERNA”: INDIVIDUALISMO Y ESTADO NACIÓN</u> | 3 |
| <u>VISIONES “RECIENTES”: VOCACION UNIVERSAL</u> | 4 |
| 2. ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS: LAS PALABRAS SON AMBIGUAS | 5 |
| <u>LA INTERNACIONALIZACIÓN</u> | 5 |
| <u>LA MULTINACIONALIZACIÓN</u> | 6 |
| <u>LA MUNDIALIZACIÓN / GLOBALIZACIÓN</u> | 6 |
| 3. LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LA MUNDIALIZACIÓN | 7 |
| <u>DOS ACERCAMIENTOS A LA MUNDIALIZACIÓN</u> | 8 |
| La mundialización por la interdependencia..... | 8 |
| La mundialización por la competitividad..... | 10 |
| 4. LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA MUNDIALIZACIÓN ACTUAL | 10 |
| <u>LA EMPRESA: ACTOR MUNDIAL NÚMERO UNO</u> | 11 |
| <u>UN SEGUNDO ACTOR EMERGENTE DE LA MUNDIALIZACIÓN: LA SOCIEDAD CIVIL MUNDIAL</u> | 12 |
| <u>TRIADIZACIÓN MAS QUE VERDADERA MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA</u> | 14 |
| La Exclusión | 14 |
| <u>IMPERATIVO Y NECESIDAD DE DOMINIO DE LA TECNOLOGÍA Y LA INNOVACIÓN</u> | 15 |
| <u>SEPARACIÓN CRECIENTE ENTRE EL PODER ECONÓMICO MUNDIALIZADO Y EL PODER POLÍTICO</u> | 16 |
| <u>LOCALIZACIÓN DEL CAPITALISMO NACIONAL AL CAPITALISMO MUNDIAL</u> | 16 |
| <u>LOS TRES MOTORES DE LA MUNDIALIZACIÓN: LA LIBERALIZACIÓN, LA PRIVATIZACIÓN Y LA DESREGLAMENTACIÓN</u> | 18 |
| La Liberalización | 18 |
| La Privatización | 18 |
| La Desreglamentación | 18 |
| <u>PREDOMINIO DE LO ECONÓMICO</u> | 19 |
| <u>COMPLEJIDAD E INMANEJABILIDAD DE LA GOBERNANCIA MUNDIAL: OBSOLESCENCIA DE LAS ACTUALES INSTITUCIONES INTERNACIONALES</u> | 19 |
| 5. IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS DE LA MUNDIALIZACIÓN ACTUAL DESDE UN PLANO GENERAL. | |
| PERSPECTIVAS DE FUTURO | 20 |
| <u>LA NUEVA ALIANZA ENTRE LA EMPRESA Y EL ESTADO</u> | 20 |
| Condiciones y mecanismos de la nueva alianza Estado-Empresa | 21 |
| Consecuencias de la nueva alianza | 22 |
| Una nueva legitimidad “histórica” para la empresa | 23 |
| La competitividad entre los Estados | 23 |
| El estrechamiento de los mercados concurrenciales | 23 |
| La disociación creciente entre el “poder” económico mundializado y el “poder” político “nacional”..... | 23 |
| ¿Qué hacer ante esta nueva situación?..... | 24 |
| <u>LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY</u> | 24 |
| <u>EL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DEL BIENESTAR</u> | 25 |
| <u>PERSPECTIVAS DE FUTURO: ESCENARIOS PARA LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS</u> | 26 |
| Seis posibles escenarios de la mundialización: enfoque estático..... | 26 |
| ESCENARIO 1 (E1): Escenario del apartheid | 27 |
| ESCENARIO 2 (E2): Escenario de la supervivencia..... | 28 |
| ESCENARIO 3 (E3): Escenario de la paz triádica..... | 28 |
| ESCENARIO 4 (E4): Escenario de un mundo global integrado y viable..... | 29 |
| ESCENARIO 5 (E5): Escenario de un sistema mundial regionalizado..... | 29 |
| ESCENARIO 6 (E6): Escenario de un “Gattismo” Universal | 29 |
| Un enfoque dinámico de los escenarios de la mundialización..... | 30 |

BLOQUE TEMÁTICO SEGUNDO

HACIA UNA GOBERNANCIA MUNDIAL EFICAZ: LOS CUATRO CONTRATOS SOCIALES MUNDIALES

| | |
|---|----|
| Hacia una gobernanza mundial eficaz: Los cuatro contratos sociales mundiales..... | 31 |
| El contrato: una necesidad y una elección | 31 |
| Delimitar objetivos operacionales precisos..... | 32 |
| La emergencia de regímenes no concurrenciales..... | 34 |
| El acercamiento global | 36 |
| La próxima etapa: cuatro contratos sociales mundiales..... | 38 |
| EL CONTRATO DE LAS NECESIDADES BÁSICAS: La supresión de las desigualdades | 39 |
| EL CONTRATO CULTURAL: la tolerancia y el diálogo entre culturas | 40 |
| EL CONTRATO DE LA DEMOCRACIA: hacia un sistema de gobernanza mundial | 42 |
| EL CONTRATO DE LA TIERRA: el desarrollo sostenible | 43 |
| Cuestiones no Zanjadas | 44 |
| El pacto de la primera generación planetaria | 45 |

| | |
|-------------------|----|
| BIBLIOGRAFÍA..... | 46 |
|-------------------|----|

I.MUNDIALIZACIÓN: HISTORIA DE UN CONCEPTO

En este primer apartado, se pretende exponer, de forma muy breve, cual ha sido la visión, desde un punto de vista histórico, que el ser humano ha tenido del mundo y cual ha sido su evolución en su concepción, remarcando las diferencias en las diversas nociones que se han ido desarrollando a lo largo de la historia.

Etimológicamente Mundo proviene de la palabra latina *mundus* siendo la palabra griega *kosmos* la que designa el mismo concepto. En la definición enciclopédica aparece como “*el conjunto de todo lo creado || Totalidad de los hombres; género humano || La Tierra, el planeta donde habitamos*”. Contiene ya esta definición una serie de elementos característicos que hacen posible las diferentes explicaciones que se han ido dando y que a continuación analizaremos.

LAS VISIONES “ANTIGUAS” DEL MUNDO: UNIVERSALISMO

Si nos remontamos a los tiempos de los cazadores-recolectores (-1.5 M años) se comienzan a dar elementos simples de organización (aunque no existe una autoridad constituida) marcados por los diversos condicionantes de tipo tecnológico y ambiental siendo la banda el núcleo social esencial. En esta época ya se aprecia una gran interacción entre el hombre y el mundo dónde habita y aparecen ya elementos claros de cultura que tratan de dar un sentido a su vida y una explicación al mundo que les rodea. Estas interpretaciones son en la mayoría de ocasiones de carácter mágico apareciendo ya los primeros enterramientos.

Obviamente, su concepción del mundo es muy limitada si la comparamos con las interpretaciones actuales, pero ya se aprecian elementos característicos de relaciones de todos con todos (a veces dramáticas y otras veces muy positivas desde el punto de vista humano) que es lo que ha ido marcando la historia de la humanidad.

Si realizamos un gran salto en el tiempo otra época de importancia vital en este desarrollo de la visión del mundo es la protagonizada por los denominados filósofos presocráticos. Conciben el mundo, en general, como Uno, como un Todo. Aparece un marcado Universalismo, se aboga por un orden cósmico y natural.

Así, Filolao (S.IV A.C.) dice que el mundo es Único, finito y esférico. Pitágoras (570- 490 a.C.) y su escuela afirman que la tierra es esférica y mantiene una relación con el resto de los cuerpos celestes porque es el centro celeste. Afirman asimismo que el cosmos es musical, existiendo una armonía musical. Heráclito concibe la naturaleza como un todo dividido en partes que la constituyen. La relación que tienen las diferentes partes entre si es ordenada.

Los filósofos presocráticos es sus interpretaciones del mundo, denominadas también cosmologías, intentan dar una visión racional del mundo (pasar del *mito* al *logos*) buscando su principio fundamental (aire, fuego, agua...). Lo importante a resaltar aquí es que la concepción antigua del mundo era buscada de forma que explicase la Totalidad, eran visiones universalistas en lo conceptual, naturalistas en la mayoría de los casos.

En esta misma época y principalmente en Grecia y después en Roma se comienza a gestar la aparición de la autoridad, de las ciudades (polis), de la administración política (la aparición de la *res publica*, de la política) y el intento de que todas las necesidades y deseos de los ciudadanos puedan ser cubiertas por los gobernantes y la ciudad donde habitan (se intenta controlar todas las facetas del individuo). Se promueve la participación de las personas que tuvieran status de “ciudadanos” en las decisiones que afectaran al bien común de la comunidad; sigue existiendo pues una vocación unitaria y en cierto modo generalista en la cual todas las esferas del hombre están sometidas a lo colectivo, esta es una característica que se ira manteniendo a lo largo de toda la antigüedad.

LA HISTORIA “MODERNA”: INDIVIDUALISMO Y ESTADO NACIÓN

La gran diferencia entre la antigüedad y la época de la modernidad es la aparición del sujeto con autonomía frente a lo colectivo, con derechos individuales y naturales. Cambia entonces la concepción del mundo; la visión conceptual universalista del mundo queda relegada, aparecen los Estados-Nación como forma de organización de la vida colectiva, surge entonces la historia nacional y la afirmación de las naciones, los particularismos, los localismos...

Los dos elementos capitales de la Edad Moderna son el Racionalismo y la Reforma, influyendo en la estructura social de la época; cómo, en virtud de la filosofía y la teología, la vida moderna entera, desde lo intelectual hasta lo social y político, adquiere un aire nuevo, que culmina, en el siglo XVIII, con los dos grandes hechos de la Ilustración y la Revolución francesa. Se afianzan los Estados-Nación en Europa y se confirman como forma de organización administrativa, política y como marco de referencia para la actividad económica.

El conocimiento racional permitirá explicar el orden del mundo material. El intelectual de esta época es el hombre del método (geométrico). No hace más que buscar métodos, abrir caminos nuevos que permitan llegar a las cosas, a nuevas regiones. Surge la economía como ciencia social junto con el desarrollo del liberalismo económico que se convierte en ideología dentro de un mundo cada vez más científico y tecnológico.

Aparece también el “homo oeconomicus”, el “afán por prosperar”, el “afán de lucro”, la Economía de Mercado y la “mano invisible” como reguladora de los intercambios de la sociedad. La novedad tecnológica será el “capital”, aparecen nuevas clases sociales y se da un desarrollo espectacular del comercio. Comienza la industrialización y el denominado “milagro económico”.

Las religiones modernas introducen una concepción cósmica del hombre. Así el Calvinismo afirma que el hombre puede elegir construir el mundo. La riqueza y el progreso material es vista por esta religión como un signo de ser un escogido de la divinidad. Este será un factor importante en el desarrollo del Capitalismo como estudio Max Weber.

Así la característica principal, como se ha expuesto anteriormente, de esta época a diferencia de la anterior es el triunfo del individualismo, de los particularismos, de lo local, del desorden. Y la afirmación de las naciones y de los Estados-Nación. El mundo pierde la vocación universalista y la concepción unitaria y colectiva del mismo para dar paso a un mayor pluralismo político y económico.

VISIONES “RECIENTES”: VOCACIÓN UNIVERSAL

Durante esta época que llega hasta nuestros días, se producen una serie de cambios vertiginosos que marcan a la humanidad en su conjunto y a muchos países en particular. Frente al liberalismo económico surgirán nuevas teorías económicas de signo muchas veces contrario y que proponen el intervencionismo estatal y la propiedad pública. Aparecen los movimientos obreros, las tareas sociales, la ciencia y la tecnología se desarrollan de manera acelerada. Las ideologías a su vez, se van descomponiendo como consecuencia de este avance científico-técnico. El capitalismo se confirma como sistema económico hegemónico tras la caída del comunismo.

Pero lo que aquí realmente nos importa es que todas las acciones de la vida colectiva se continuaban realizando a nivel local, particular, de estado-nación. Los nacionalismos adquieren tintes fanáticos y excluyentes. Las culturas y las civilizaciones muchas veces resultaban fuertemente endogámicas en sus presupuestos y opuestas en sus actuaciones a otras civilizaciones o países. El equilibrio resultaba difícil de mantener y prueba de ello son las dos grandes conflagraciones mundiales acaecidas durante el presente siglo. En definitiva, el mundo se había convertido en un gran reino de taifas de los intereses particulares dividido en bloques de influencias.

Un elemento importante se ha ido desarrollando de forma acusada recientemente y es que los avances tecnológicos están uniando cada vez más a la humanidad, en forma de mejores comunicaciones (televisión, redes digitales, internet, líneas aéreas más económicas y seguras, etc.) y consecuentemente esto deriva en un mejor conocimiento de los problemas e ideas de cada país, región o cultura así como en una gran interacción económica entre las diversas regiones del mundo acompañada de una reducción de costes, aparece así la denominada economía global. Como resultado palpable de estas interacciones y al igual que en la época antigua ocurrió con el comercio, durante este fin de siglo se ha desarrollado una fuerte concienciación de que la mayoría de problemas afectan a la humanidad en su conjunto. La conciencia ecológica es un ejemplo paradigmático así como también la creación de los organismos internacionales como la ONU, el FMI, la OMC, etc.

La base de las actuaciones continúan llevándose a cabo en la mayoría de los casos sobre una base local pero su vocación comienza a ser cada vez más universalista, conscientes de que con el desarrollo científico, técnico y económico actual muchas decisiones afectan a gran parte del planeta. Se retorna a las visiones universalistas desde el punto de vista político-económico, que afecta a las culturas, a de las civilizaciones pudiéndose aventurar que la historia de hoy se desarrollará en un mundo común a todos.



2. ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS: LAS PALABRAS SON AMBIGUAS

Los conceptos claves como la internacionalización, multinacionalización y globalización suelen resultar elusivos. El término “globalización” en particular está todavía sujeto a duras divergencias y disputas.¹ Muchos expertos son escépticos con respecto a su pertinencia. Muy a menudo, los tres conceptos son usados indiferentemente, intercambiables, como si estuvieran definiendo el mismo fenómeno.

En el presente estudio, se abogara por la creencia que la globalización y mundialización económica es un nuevo fenómeno diferente de la internacionalización y de la multinacionalización. De todas formas, uno de los factores claves de la presente globalización es el hecho que el presente fenómeno concierne predominantemente a los sectores económicos avanzados y de alta tecnología, los cuales están limitados a la parte más desarrollada del mundo económico, léase el mundo “triádico”: Japón, Europa Occidental y Norte América. En su último sentido, la naturaleza “global” de este fenómeno es, todavía, bastante limitada.

A pesar de la importancia de la imaginación que gira alrededor de la mundialización y de las redes mundiales de información y de comunicación que han explotado estos últimos años, estos no son los factores primordiales que han dado lugar al nacimiento de un nuevo “mundo global”. Estos fenómenos no son ya factores críticos, susceptibles de influenciar y de orientar las elecciones individuales y colectivas hacia un mundo global equilibrado, con ejes formados por la integración y la cooperación o, por el contrario, hacia un mundo global fragmentado, conflictivo y competitivo. Los principales vehículos de la “fabricación” de un mundo global son las personas, sus sistemas de valores, sus objetivos y los medios de los que disponen para conseguir sus fines.

El “mundo global” en gestación es el fruto de las ideas, de las aspiraciones, de las estrategias y de los recursos de los individuos, de los grupos y de las instituciones. Es también el fruto de normas, de reglas y de instituciones que gentes diferentes hacen intervenir para influenciar en el curso de los acontecimientos y poder dominarlos.

En este sentido, la Mundialización / Globalización de la Economía y de la Sociedad es un concepto nuevo que cabe diferenciar de los otros fenómenos anteriormente comentados:

LA INTERNACIONALIZACIÓN²

Son los procesos que definen la naturaleza y la intensidad de los flujos entre “naciones” (Estados-Nación). Son los flujos de conocimientos técnicos, materias primas, materiales en semi-construcción, productos acabados y servicios; que durante los últimos 100 años han caracterizado los desarrollos de los principales sectores industriales; desde las químicas hasta el sector textil, desde el acero y metal hasta el sector agrícola. Los protagonistas principales y controladores de estos flujos han sido los Estados-Nación dentro de cuyo territorio, las diferentes empresas nacionales realizaban los intercambios que caracterizan el comercio internacional.

Desde hace miles de años, los habitantes de la tierra intercambian bienes y servicios y los transportan de un país a otro, libremente o por la fuerza. En la época moderna del capitalismo nacional, la internacionalización se ha instalado a través de la colonización y del auge del mercantilismo. En este sentido, voces como la de George Modelski no se equivocan mucho cuando en 1972 se servía del término “mundialización” para describir la voluntad de los Europeos de convertirse en los dominantes de tierras extranjeras y de integrarlas en un sistema único de intercambios comerciales mundiales. Durante el transcurso de los siglos, el modelo y el grado de internacionalización se han ido modificando, así como las antiguas potencias se han desintegrado para dejar sitio a las nuevas potencias y a otras estrategias.

Las ideas también se vieron obligadas a cambiar. Así, desde que un Estado tomaba las riendas de los destinos de una colonia y de su expansión comercial, esta toma de poder se acompañaba de nuevas teorías y doctrinas que tenían como objetivo justificar las relaciones de dominación que se acababan de establecer. Por ejemplo, desde que las Provincias-Unidas llegaron al primer rango del comercio mundial, el erudito holandés Grotius elabora su doctrina según la cual los océanos no pertenecían a nadie, doctrina destinada a poner en cuestión la división de los océanos decretada por los Españoles y los Portugueses, y sancionada por el Papa. De la misma forma, se recurrió a la teoría de Ricardo sobre las ventajas comparativas de costes para apoyar la superioridad comercial de los Británicos a lo largo del siglo XIX, así como de los Norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial.

El procedimiento es todavía válido en nuestros días. Como han subrayado justamente Winfried Ruigrok y Rob van Tulder, la teoría relativa de la mundialización concebida por K. Ohmae “sirve para racionalizar la internacionalización y la mundialización de las compañías japonesas, como del mismo modo el modelo del ciclo de vida de un producto ha sido utilizado para racionalizar la multinacionalización americana”³

La internacionalización de la economía y de la sociedad hace intervenir a los actores nacionales. Las autoridades públicas del país en cuestión juegan un papel primordial, dirigiendo y controlando los flujos de intercambios mediante instrumentos

¹ En ocasión del seminario de trabajo en el que asistieron 20 investigadores, y organizado en el contexto del estudio llevado a cabo por el FAST, se recogieron docenas de diferentes conceptos y definiciones de la globalización de la economía.

² Información extraída de PETRELLA, R. “La mondialisation de la technologie et de l'économie: Une (Hypo)these prospective”. Futuribles. Edition n°135. Septiembre 1989

³ RUIGROK, Winfried y van TULDER, Rob, *The Ideology of Interdependence*, Tesis de doctorado, Universidad de Amsterdam, junio 1993. Estos autores estiman que la *ideología de la mundialización* presentada por Ohmae comporta un objetivo a la vez nacional y extranjero. Por un lado, se ha recomendado a los japoneses de comportarse como “buenos ciudadanos del mundo” y de establecer buenas relaciones con los países y regiones donde elijan establecerse; el término *glocalización* inventado por los japoneses traduce este deber. Por otro lado, se presiona al gobierno japonés a reducir su papel en la economía del país y abatir las últimas barreras comerciales y los últimos obstáculos a la inversión, en provecho de las empresas extranjeras, conforme con los reglamentos del GATT.

monetarios, impuestos y tasas, políticas fiscales, mercados de aprovisionamiento públicos y normas. También tienen el control de los movimientos de población y de los estatutos de la obtención de la ciudadanía, cerrando o abriendo las fronteras a su antojo.

Dentro del contexto de internacionalización de la economía, la competencia que se ejerce entre las empresas de los diferentes países es esencial para asegurar y mantener una balanza comercial positiva en cada sector. La liberalización de los intercambios ha constituido la ideología de base así como la prescripción de los últimos 50 años y del GATT, instrumento institucional que ha servido para promover y salvaguardar la liberalización de las relaciones comerciales a escala internacional.

LA MULTINACIONALIZACIÓN

Son los procesos que marcan la expansión de la localización de las actividades económicas de un actor (la empresa) dentro de otro sistema nacional. Se trata en definitiva, de las empresas “nacionales”, cuyas actividades se han extendido gradualmente hacia otros países sea mediante subsidiarias directas, sea mediante adquisiciones o mediante los diferentes tipos de acuerdos de cooperación (comercial, financiero, tecnológico, industrial etc.).

La internacionalización y la multinacionalización son de hecho procesos antiguos: en el primer caso surge ya hace varios siglos, y su concepción teórica se desarrolla con la aparición de la ciencia económica y del mercantilismo en el siglo XVIII; en el segundo caso y por lo que respecta a las multinacionales industriales, comienza con la instalación de una fábrica de la multinacional americana Singer en Escocia el siglo pasado ya que anteriormente existían las multinacionales mineras y las compañías de Indias.

La multinacionalización económica responde a una lógica de expansión del mercado según la cual la combinación de factores de producción no debe limitarse a los espacios nacionales, sino más bien obedecer a los mecanismos y a los procesos extendiéndolos multiterritorialmente (multinacionalmente) en concreto aquellas actividades ligadas a la fabricación de productos.

La teoría de la división internacional del trabajo no basta por sí sola para explicar el comportamiento de las empresas y el funcionamiento global de la economía. Es, en adelante, más útil hacer referencia a las teorías que tratan del comportamiento en los negocios y de la gestión para comprender de qué forma una sociedad se apropia y controla las partes del mercado y busca maximizar sus beneficios a su propio interés. Son las fuerzas de base de la multinacionalización.

Por intermediación de la multinacionalización, un agente económico de un país adquiere la capacidad de influenciar y de controlar la economía de otra nación, así como su futuro. He aquí porque, contrariamente a los procesos de internacionalización, los países han tomado a veces medidas de limitación y control conjunto de la implantación masiva o estratégica de sociedades que pertenezcan a intereses extranjeros (en el pasado, lo más a menudo de sociedades americanas). En nuestros días, son los japoneses quienes muchas veces provocan recelos con su presencia. Los Estados Unidos como también los países europeos y asiáticos, se inquietan por la rapidez con la cual las empresas japonesas penetran en un número cada día más creciente de sectores económicos de primer plano así como por la amplitud de esta infiltración. Mañana, será quizás el turno de Corea o de Taiwan de suscitar los mismos temores.

Los gobiernos se ven forzados a sostener las empresas y sus esfuerzos para “multinacionalizarse” de forma eficaz y duradera. Su apoyo es a la vez ofensivo (sosteniendo activamente las capacidades competitivas de sus multinacionales) y defensivo (erigiendo obstáculos a la implantación de firmas multinacionales extranjeras). Existen también otros medios para frenar esta penetración. Así, los reglamentos antitrusts permiten proteger la economía nacional contra las presiones y la denominación que ejercen las sociedades extranjeras competidoras. Casi seguro, las empresas rechazan cualquier forma de proteccionismo si se creen capaces de traer la victoria. Si, por el contrario, se creen vulnerables y estiman que pueden perder la batalla, no dudan en pedir la “protección” de “su” gobierno.

En una escala más grande, la multinacionalización de la sociedad supone que los agentes sociales nacionales (ya se trate de universidades, de periódicos, de iglesias, de sindicatos) son capaces de extenderse, insiriéndose en otros contextos nacionales, y de transformar su interior, preservando su especificidad. Pero pueden, a la inversa, encontrarse bajo la influencia y el poder de los agentes nacionales extranjeros que, a su turno, las modificarían. En suma, estos diversos factores, instituciones y procesos nacionales están cada vez más imbricados en los sistemas de coexistencia y codesarrollo de las bases multinacionales. Para expresar este movimiento, una noción como la “transnacionalización” conviene igualmente.

Finalmente, notemos que la mundialización de la economía y de las sociedades es un fenómeno reciente, nuevo, con facetas múltiples y variadas. Algunas pueden desaparecer de aquí a 10 o 15 años o perder su pertinencia.

LA MUNDIALIZACIÓN/ GLOBALIZACIÓN

En primer lugar cabe clarificar que no existe una diferenciación real en el uso y significado de las dos palabras en la lengua española, en cambio en la lengua inglesa se usa únicamente la palabra Global para definir el presente concepto. En lo que sigue se utilizarán indistintamente ambos sustantivos teniendo ambos el mismo significado.

La Mundialización es por lo tanto un hecho nuevo que significa el conjunto de procesos que permiten:

- la creación, distribución y consumo de bienes y servicios; a partir de estructuras de valorización de factores de producción materiales e inmateriales organizados sobre bases mundiales;
- para mercados mundiales (o mercados que eventualmente se convertirán en mundiales) regulados por standards “universales”;
- por organizaciones nacidas sobre bases mundiales con una cultura organizacional abierta al contexto mundial y que obedece a una estrategia mundial;

- donde es difícil identificar una única "territorialidad" (jurídica, económica, tecnológica), perteneciendo a un gran número de interrelaciones e instancias de integración entre los diferentes factores que componen las variadas fases de producción.

Globalización no significa necesariamente productos estandarizados para mercados mundiales homogéneos incluso para bienes de consumo (por ejemplo el mismo coche, el mismo chocolate, el mismo frigorífico...). Por el contrario, la globalización se adapta extremadamente bien a los mercados "locales" los cuales son diferentes por razones legales, culturales, económicas o climáticas. Es por encima de todo, la circulación de productos, métodos de producción, estructuras organizativas (las cuales pueden, de todas formas, mantenerse relativamente diferentes), toma de decisiones y supervisión de procesos, y estrategias empresariales los cuales son llevados a cabo de forma global.

Internacionalización, multinacionalización y globalización son obviamente, fenómenos interconectados. Forman parte del mismo proceso de transformación industrial y capitalismo financiero, caracterizado por la gradual desaparición de los principios, reglas y modos de organización, así como de los métodos de explotación económica tanto de los recursos materiales como inmateriales, centrados en la unicidad y coherencia del "sistema" referido como "nacional" (Estado-Nación, economía nacional, moneda nacional, ley nacional...). Este sistema ha sido ya erosionado y puesto en evidencia por el fenómeno de la internacionalización y multinacionalización, el primero basado en el proceso de constante crecimiento de la interacción entre estados, economías y culturas; y el segundo dado por la profunda expansión de la corriente innovadora y de la producción de "bienestar" por encima del territorio original de los actores económicos, sociales e institucionales. Además, las empresas han sido los únicos actores capaces de llevar a cabo la genuina multinacionalización.

Con la globalización, el escenario cambia. Es el fin de lo "nacional" como el punto de partida y de final para la relevancia estratégica para los actores científicos, económico-sociales y culturales.

Lo "nacional" continua siendo uno de los niveles de significativa relevancia, pero no es a partir de ahora el principal nivel estratégico para los actores claves del proceso de innovación tecnológica y crecimiento económico.

3. LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LA MUNDIALIZACIÓN

Se pueden observar diferentes formas de mundialización en diferentes elementos sociales, económicos y culturales, así podemos efectuar una breve relación por categorías relacionándolas con sus principales elementos o procesos:

1.- Mundialización de las finanzas y del Capital: sus principales elementos y procesos son la desreglamentación de los mercados financieros, movilidad internacional del capital, incremento del número de fusiones y adquisiciones. La mundialización de las carteras de acciones se esta asimismo iniciando.

2.- Mundialización de los mercados y de las estrategias: caracterizado por la integración de las actividades de las empresas a escala mundial, establecimiento en el extranjero de operaciones integradas (como la I+D y la financiación), búsqueda de componentes y de alianzas estratégicas por todo el planeta.

3.- Mundialización de la tecnología, de la I+D y de los conocimientos correspondientes: la tecnología es el principal enzima: la emergencia de la tecnología informática y de telecomunicaciones permite establecer redes mundiales en el seno de la misma empresa y entre diversas sociedades. La mundialización se sirve de los procesos de universalización del "toyotismo" y de la producción vertical.

4.- Mundialización de los modos de vida y de los modelos de consumo; mundialización de la cultura: Se caracteriza por la transferencia y la transplantación de los modos de vida predominantes. Igualdad en los modelos de consumo y del papel jugado por los medios de comunicación. Transformación de la cultura en "alimento cultural" y en "productos culturales". El GATT impone sus reglas a los intercambios culturales.

5.- Mundialización de las competencias en materia de reglamentación y de autoridad: cada vez se aprecia más un papel en franca disminución de los gobiernos y parlamentos nacionales. Existen tentativas de concepción de nuevas reglas e instituciones en vistas de un gobierno mundial.

6.- Mundialización a título de instrumento de unificación política planetaria: Análisis, llevado a cabo por los Estados, de la integración en un sistema político y económico mundial dirigido por un poder central.

7.- Mundialización de las percepciones, consciencia planetaria: Procesos socioculturales centrados en "un único planeta". El movimiento "mundialista" Ciudadanos de la Tierra.

Ninguna de estas formas de mundialización ilustra, de forma completamente satisfactoria, la naturaleza y las características de la mundialización. Sus principales teóricos no pueden pretender la posesión más amplia de la verdad que los otros.

Un hecho importante a resaltar que apoya lo que precede: los cambios acaecidos durante los últimos 15 a 20 años son tan profundos y afectan a tan numerosos campos (finanzas, redes de comunicación, infraestructuras, organización de empresas, leyes de reglamentación, transporte, circulación de bienes y servicios, modelos de consumo, sistema de valores, papel del Estado-Nación, crecimiento demográfico, geopolítica) que los conceptos y las nociones como la internacionalización y la multinacionalización son incapaces de describir con justicia los acontecimientos y ni tampoco explicar su sentido. No es únicamente porque nuevos conceptos como el de la mundialización estén de moda, sino porque se tiene necesidad de comprender procesos que pierden su visibilidad y su significación si se utilizan conceptos tradicionales para describirlos.

Ciertamente, las teorías relativas a la mundialización no son automáticamente pertinentes y justificadas, ni es suficiente fusionarlas de forma sincrética para detentar la última verdad. De este modo, y con el objetivo de proporcionar elementos

comparativos de juicio que no hagan única y unidireccional la definición dada en el presente trabajo de mundialización (aunque sin negar su parecido), se expone a continuación la definición propuesta por McGrew y sus colegas⁴:

“ La mundialización es el resultado de múltiples relaciones e interconexiones que unen los Estados y las Sociedades y contribuyen a formar el presente sistema mundial. Describe los procesos según los cuales los acontecimientos, las decisiones y las actividades que tienen lugar en un punto del planeta acaban por tener importantes repercusiones sobre los individuos y las colectividades que viven muy lejos de allí.

La mundialización se manifiesta por dos fenómenos distintos: por su alcance y por su intensidad. Por un lado, se entiende un conjunto de procesos que engloban casi toda la tierra dónde se desarrollan a escala mundial; el concepto toma entonces una connotación de orden espacial. Por otro lado, supone una intensificación de los grados de interacción, de la interconexión o de la interdependencia que se juegan entre los Estados y las sociedades que constituyen la comunidad mundial. La extensión de los procesos se desarrollan de este modo paralelamente a su profundización [...]. Lejos de ser una noción abstracta, la mundialización es la base de una de las características de la existencia moderna que nos es de las más familiares [...]. Seguramente, la mundialización no quiere decir que nuestro mundo este convirtiéndose en un mundo más unido políticamente, más interdependiente económicamente y más homogéneo culturalmente. La mundialización se caracteriza por ser un fenómeno muy desigual en su extensión y muy diferenciado en sus consecuencias.”

Las formas actuales de mundialización no significan que el proceso actual de mundialización sea un proceso por encima de toda sospecha que merecerían, de este modo, un apoyo político y una adhesión cultural. No suponen tampoco que sea necesario aceptar y respetar las condiciones y las restricciones implícitas impuestas por la mundialización actual.

En efecto, la mayor parte de los rasgos dominantes de la mundialización contemporánea levantan serias inquietudes en relación a los problemas que ocasionan y a las repercusiones indeseables que pueden provocar en el futuro si las formas actuales de mundialización se confirman en los próximos años como son ahora.

DOS ACERCAMIENTOS A LA MUNDIALIZACIÓN⁵

La mundialización por la interdependencia.

Existen dos posibles formas de concebir y vivir la mundialización de la economía:

El primero pone el énfasis en la integración creciente y la relativa uniformización de las condiciones de existencia de las sociedades humanas y de los problemas a los cuales estas deben hacer frente en la gestión de los recursos materiales e inmateriales del planeta. Esta refleja el crecimiento de la importancia de la interdependencia entre los diversos sectores económicos y los mercados a través del mundo.

Esto traduce igualmente el sentimiento, compartido por todos los pueblos de la tierra, de compartir un mismo destino y una misma historia. De este modo, los problemas del medio ambiente constituyen un buen ejemplo de la *interdependencia mundial*. Todo el mundo puede, en efecto, tomar consciencia de la incidencia directa de estos problemas sobre su propia existencia.

Por comodidad, se hablará de la *mundialización por la interdependencia*.

La segunda forma de mundialización nos reenvía, con respecto a ella, a la mutación estructural de las modalidades de producción, de distribución y de consumo de bienes y de servicios. Estos mecanismos no estarán en adelante ligados a una localización territorial, principalmente nacional; estos han adquirido una dimensión multi-territorial y trans-territorial. Este fenómeno está acompañado de una *reestructuración de la economía capitalista a escala mundial* mediante el paso de un capitalismo industrial y financiero nacional a un capitalismo mundial.

Esta mundialización ha conducido a la *desaparición gradual de las reglas de organización y la puesta en cuestión de los recursos fundados bajo la unicidad y la coherencia del sistema llamado “nacional”* (estado nacional, economía nacional, banco nacional, cultura nacional...).

Dentro del contexto de reestructuración global de la economía capitalista, la hora es de la “competencia planetaria”. Y *el imperativo de la competitividad* de las empresas bajo los mercados mundiales se ha convertido en la preocupación fundamental de los industriales y de los financieros.

Se asiste, bajo la escena económica internacional, a la emergencia de un nuevo actor: la “empresa mundial”, la cual es el resultado de una red de empresas nacionales, multinacionales y locales. Siempre por comodidad, se hablará desde ahora de la *mundialización por la competitividad*. Se verá que actualmente la forma predominante de mundialización por la competitividad se denominará “triádica” (ya que incluye exclusivamente a Norteamérica, a Japón y a Europa).

MÚLTIPLES AMBIGÜIDADES

Estos dos aspectos de la mundialización de la economía presentan numerosos puntos en común ya que estos participan, de hecho, de los mismos fenómenos de transformación de las sociedades contemporáneas.

⁴ McGrew, Anthony G., y LEWIS, Paul y otros, “*Globalisation and the Nation State*”, Polity Press, Cambridge, 1992, p.22

⁵ Información extraída de PETRELLA, R. “*La mondialisation de l’économie par la compétitivité*”. Politique Internationale. n.46. Invierno 1989-90

La visión y las prácticas actuales de la mundialización de la economía que se derivan no están, ni mucho menos, desprovistas de ambigüedades.

En un principio, un mismo autor puede jugar a la vez en un tipo u otro de mundialización. El mundo de los negocios japonés, alemán o americano no encuentra ninguna dificultad en instalarse simultáneamente en el contexto de las dos mundializaciones. Esto es aplicable también a los poderes públicos: en Francia como en Taiwan, en Suiza como en Canadá, en Brasil como en Bélgica, gobernantes y legisladores se refieren también a la noción de interdependencia que a la de la competitividad mundial. De un lado, practican la cooperación ínter y multinacional y, del otro, favorecen el dominio o la conquista de los mercados por sus empresas “nacionales”, dentro del interés inmediato de sus respectivos países.

De este modo, desde las cumbres de los siete principales países industrializados, la palabra orden se refiere no solamente a la cooperación y la interdependencia entre esos países sino también a la cooperación entre todas las economías del mundo, en particular entre las del Norte y las del Sur. Las organizaciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial tienen, también, la misma actuación.

Por el contrario, desde que se trata de las prioridades políticas nacionales, lo esencial es estimular al máximo, en los mercados mundiales, la competitividad tecnológica e industrial, así como el éxito comercial de las empresas denominadas “locales”.

La segunda ambigüedad reside en el contenido real que se atribuye a cada mundialización.

Los países desarrollados pueden estar tentados a considerar la *mundialización por la interdependencia* como un buen medio para mantener su supremacía económica sobre los países pobres. Es de esta forma que es necesario interpretar, según los numerosos observadores, los argumentos a favor de la interdependencia sobre los que recaen la mayor parte de las prescripciones y las recomendaciones formuladas por el FMI o el Banco Mundial con respecto a los Estados del tercer mundo.

La interdependencia es a menudo percibida como un medio de evitar que los problemas de los países con “riesgos” económicos, medio ambientales, sociales o políticos grandes no desborden su contexto de origen y no se vuelvan una fuente de desestabilización para las naciones desarrolladas. Sirva de ejemplo ilustrativo los flujos masivos de inmigración o la droga proveniente de América Latina.

Por lo que respecta a los países subdesarrollados, la interdependencia les permite mantener a la vez sus lazos con el mundo industrializado y esperar la mejora de su suerte, también mediante el refuerzo de la cooperación y la integración a nivel regional (África, América Latina, Medio Oriente...).

La *mundialización por la competitividad*, por su parte, no tiene nada que ver con una concepción verdaderamente mundializada de la economía. Se corresponde más bien con la mentalidad de las poblaciones de las economías “fuertes”: los Americanos del Norte, los Japoneses, cierto número de pueblos del Sureste asiático y la Europa Occidental. Para ellos, la mundialización de la economía se reduce a los mercados y sus economías que, conjuntamente, representan cerca del 80 o 90 %, según los sectores, del poder industrial y financiero del planeta. Ciertamente, se reconoce la existencia de Europa del Este, de Rusia, de la India, de China o de Brasil. Pero, a sus ojos, la “global economy” se identifica, esencialmente, con la triada EEUU-Japón-Europa.

Otra ambigüedad: la pérdida progresiva de atribuciones por parte del Estado Nación, como sistema de organización de la economía, no tiene las mismas consecuencias en el Norte que en el Sur.

En América Latina, por ejemplo, el debilitamiento gradual del papel del Estado, debido a la influencia creciente de los actores mundiales y al crecimiento de la interdependencia, constituye un factor suplementario de desestructuración del tejido social, de la economía “local” y de los procesos democráticos. Todo esto favorece el empuje de los poderes transnacionales corporativistas (las empresas multinacionales y mundiales) así como la emergencia de nuevos poderes sectoriales, locales y multinacionales, como la industria y el comercio de la droga.

En África, la mundialización de la economía puede representar un obstáculo a la construcción de espacios económicos coherentes y las formaciones sociales estables bajo el plano “local” así como un freno y la constitución de organizaciones de cooperación e integración económica a escala continental.

Por el contrario, Europa Occidental puede esperar resultados positivos de los procesos de integración económica y política. Las empresas “locales” y mundiales del Viejo Continente pueden, en efecto, favorecer dentro de su propio interés la emergencia de un Estado Europeo, susceptible de resguardarlas frente a la “competencia planetaria”. No se trata más que de una hipótesis, pero esta no carece de fundamento. La mundialización podría también acrecentar el papel y los poderes del Parlamento Europeo.

Por lo que respecta a Japón, la mundialización podría traducirse “simplemente” en un reforzamiento del “Japón Inc.”. Esta evolución confirmaría su liderazgo mundial, adquirido durante el curso de los últimos diez años en los campos tecnológico, industrial y financiero. Por lo que se refiere a los Norteamericanos, la mundialización puede parecerles como una oportunidad histórica para reconquistar su predominancia, acentuando así (en caso de éxito) su sentimiento de poder o (en caso de fracaso) sus tendencias aislacionistas.

Aunque estas dos concepciones de la mundialización de la economía están ampliamente respaldadas, hay que reconocer que se quedan fundamentalmente como el producto de los países y de las regiones ricas y poderosas del planeta, incluyendo las organizaciones internacionales que, en el seno de las instituciones de la ONU, buscan con mucho ahínco la forma de “organizar” y de “gestionar” la economía mundial.

Cierto es también que la acción de las muy numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) se inscriben dentro de la lógica de la mundialización por la interdependencia, y nos equivocaríamos si infravalorásemos su influencia. Pero en realidad, es la mundialización por la competitividad la que inspira el comportamiento y las estrategias de todos los actores económicos, como de los industriales, de los financieros, de los consumidores o de los poderes públicos.

La mundialización por la competitividad

Existen una multiplicidad de factores que juegan a favor de la predominancia de este tipo de mundialización.

Los costes crecientes de la Investigación y Desarrollo incitan a las empresas a crear alianzas con otras empresas a fin de, por una parte, compartir las cargas financieras y los riesgos y, por otra parte, ampliar el acceso a los recursos y a los mercados. Sirva como ejemplo el dato de que para poner a punto un nuevo sistema de conmutación telefónica digitalizada se necesita una inversión de más de 3 millardos de dólares.

El acortamiento del ciclo de vida de los productos de consumo (de 6 a 8 meses en la vestimenta, de 2 a 3 años en el campo de la informática...), así como el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y de la comunicación contribuyen igualmente al reagrupamiento de las compañías.

No debemos tampoco olvidar el papel de la aceleración del juego económico mundial gracias a las nuevas técnicas financieras. Por último, la caída relativa de los Estados Unidos, la crisis de los países de Europa del Este y de la ex-Union Soviética, el crecimiento del poder de Japón, la ascensión de Alemania y la aparición en la escena económica y comercial de países como Taiwan, Hong Kong, Singapur o Corea del Sur, han reforzado la multipolarización del paisaje geo-económico mundial y crea formas inéditas de competición económica planetaria.

La mundialización por la competitividad constituye un fenómeno enteramente nuevo que apenas ha comenzado a dejar entrever sus características. Todo esto se traduce en los nuevos procesos de producción, de distribución y de consumo de bienes y servicios elaborados a partir de la combinación de factores de producción materiales e inmateriales sobre bases mundiales (especialmente a través de las patentes, las bases de datos o la formación de directivos). Estos bienes y servicios están destinados a los mercados mundiales regidos (o que se regirán) por las normas internacionales. Los actores de estos procesos son organizaciones nacidas o que actúan, también, sobre bases mundiales, dotadas de una cultura que se quiere abierta al contexto internacional, y donde es difícil identificar una única "territorialidad" jurídica y económica. Las tarjetas de crédito, los "fast food", la gestión del tráfico aéreo transoceánico, la red interbancaria informatizada SWIFT, etc. constituyen los ejemplos de servicios y bienes mundiales.

La mundialización por la competitividad no afecta a todos los sectores con la misma intensidad. Algunos están "mundializados" desde hace tiempo (como la industria textil, la siderurgia, la industria mecánica, la industria petroquímica). Otros, como la industria farmacéutica, lo están igualmente, pero siguiendo modalidades diferentes que varían en función de las diversas reglamentaciones nacionales. Por el contrario, la mundialización esta retrasada significativamente donde los sectores o los mercados públicos juegan un papel determinante (telecomunicaciones, salud, educación, defensa, espacio, transporte, finanzas y créditos). Bajo el efecto de la liberalización, comienzan sin embargo a abrirse camino (es el caso de las telecomunicaciones y de los servicios financieros).

La mundialización por la competitividad afecta sobre todo los "nuevos" sectores, ligados a la "high tech" (microelectrónica, telemática, robótica...) en los cuales se desarrolla un nuevo proceso de acumulación de capital y donde los beneficios son rápidos y elevados.

El comportamiento de los actores reposa sobre la idea que toda economía desarrollada (nacional o local), como toda empresa moderna (grande o pequeña), esta obligada a estar presente simultáneamente bajo los tres mercados que sostienen la economía mundial, a saber, los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. No es más que a ese precio que puede mantenerse, o volverse, competitiva a corto y largo plazo, no sólo en los mercados mundiales, sino también en los mercados "locales". Esta es la idea de la mundialización por la *competitividad triádica*.

Según numerosos economistas, estamos ante una mutación de los mecanismos de crecimiento de las empresas: los factores denominados de crecimiento externo (en particular, el "networking") toman una creciente importancia con respecto a los factores denominados de crecimiento interno.

Las empresas se incorporan a diferentes redes de cooperación y de alianzas con socios que actúan dentro de sectores a la vez complementarios y diferentes.

El paisaje "mundial" que emerge es el de una serie de estructuras oligopolísticas, marcadas por fuertes tendencias a la cartelización de los mercados. Los especialistas esperan la aparición de fenómenos de concentración industrial a escala mundial dentro de la mayoría de los sectores económicos. Dentro de cada gran sector de actividad económica, menos de 10 grandes redes de empresas industriales y financieras, controlarán, de aquí a pocos años, más del 80% de la producción mundial.

Como ejemplo podemos citar:

– La industria de los neumáticos. A señalar que en agosto de 1989, Michelin compró Uniroyal-Goodrich (USA) volviéndose de este modo el número uno dentro del sector con un 24% del mercado mundial. En adelante, 6 productores comparten el 80% del mercado.

– El sector del acristalado de automóviles: las 7 primeras empresas controlan el 88% del mercado mundial.

4. LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA MUNDIALIZACIÓN ACTUAL

La empresa que se mundializa parece figurar dentro del reducido conjunto de organizaciones capaces de ajustarse al nuevo mundo global, marcado por el escenario de guerra tecno-económica competitiva en busca de la supremacía planetaria. Paradójicamente, tiene que estar en el centro de nuestras preocupaciones y de nuestras tentativas de superar la carrera de la competitividad en la que nos vemos implicados irremediamente. Quizás sea pedirle mucho, desde que cada vez con mayor fuerza

se convierte en la herramienta privilegiada de la guerra competitiva. Pero la empresa mundializada tiene inmensas capacidades. Y estamos aún a tiempo de utilizarlas para mejorar el bienestar común global.

LA EMPRESA: ACTOR MUNDIAL NÚMERO UNO.

Contrariamente a la internacionalización que se desarrolla dentro de un contexto donde el Estado-Nación detenta un espacio de poder y de referencia privilegiado, la mundialización prolonga el proceso comenzado por la multinacionalización, con la emergencia de la empresa “mundial” como actor número uno de la economía y de la sociedad contemporánea.

Es un hecho cada vez más admitido que la empresa “mundial” sustituye poco a poco a las autoridades públicas en la dirección y el control de la economía mundial. Las autoridades nacionales poseían antaño un enorme poder de decisión en materia económica (mediante las políticas monetarias, fiscales, de reglamentación comercial, de servicios, de mercados y de obras públicas, de edición de normas, etc.). Este poder se encuentra considerablemente reducido por causa de 20 años de privatización, de desreglamentación y de liberalización que, a su vez, han acrecentado el poder económico de las sociedades privadas. Es ahora el sector privado quien dicta sus dispositivos y sus reglas. Son los gobiernos quienes se reúnen para facilitar la vida a las empresas y no a la inversa. Asimismo, los procesos de mundialización han contribuido a respaldar la idea que la fuerza de los poderes públicos es contraproducente, es decir que la empresa empuja el funcionamiento “sin trabas” de la economía de mercado, en el plano tanto internacional como mundial. Las intervenciones del Estado-Nación en economía han sido presentadas como una fuente de contrariedades, muy raramente como una ventaja. Se puede decir que esta imagen domina hoy en día el paisaje ideológico mundial.

Por el contrario, en lo que concierne a la empresa privada, la situación es totalmente diferente. Las grandes sociedades multinacionales se han recuperado bastante bien de la crisis de confianza y de credibilidad que sufrieron en los años 60 y en el comienzo de los años 70. En adelante se las trata con mucho más respeto y son cortejadas por todos. Las razones son múltiples.

En primer lugar, las grandes empresas han demostrado que eran suficientemente flexibles para adaptarse a la coyuntura, en particular a la mundialización de la economía. “Futuro mundial” se ha revelado mucho más fácil para ellas que para los gobiernos, los parlamentos, los sindicatos o las universidades. Lo que no quiere decir que esto se haga instantáneamente. Es lo que Philippe De Woot ha cualificado de aptitud estratégica de las empresas a innovar y a armonizar sus actitudes y su comportamiento al contexto actual, en constante evolución.⁶

A causa de las mayores dificultades encontradas por los otros actores, las empresas se han encontrado solas para jugar verdaderamente el juego de la mundialización. En gran medida, han ganado por defecto.

La segunda razón está ligada al hecho de que nuestras sociedades han acordado dar una creciente importancia, durante los últimos 40 años, al imperativo del crecimiento y la producción de bienes cada vez más numerosos. Fascinados por los destacables progresos de nuestra tecnología, hemos situado a la cabeza de la lista de nuestras prioridades la “cultura de los objetos”.

Como productores de objetos, de infraestructuras tecnológicas, y de servicios que trazan los contornos de la nueva economía mundial, las empresas han tenido desde entonces un impecable juego al proclamar que “lo que es bueno para la empresa es igualmente bueno para todo el mundo”.

Se puede dar una tercera explicación al lugar que ocupa la empresa como actor clave. Según la encuesta llevada a cabo por el antiguo Centro de estudios y de investigación de las Naciones Unidas sobre las empresas transnacionales, la tercera parte de los intercambios comerciales que han tenido lugar en el mundo en 1991 han de registrarse en la cuenta de las operaciones intraempresas. Se desprende de las estadísticas mundiales sobre el comercio, que se fundan siempre sobre los intercambios entre países, que éstas son cada vez menos válidas para reflejar las características actuales del comercio mundial. El análisis convencional de intercambios internacionales pierde de este modo una gran parte de su fundamento y de su pertinencia si siempre se gira en torno a las actividades de un país. Las ventajas “comparativas” se desarrollan cada vez más en el seno de las redes de empresas multinacionales y de sus numerosas filiales. A cada una de estas filiales se le confía mandatos y objetivos mundiales y, para llegar, la empresa privilegia los otros miembros de la red como proveedores. No es la empresa quien debe ser eficaz, es su red. El problema surge en cómo evaluar esto último.

La misma observación sirve para la evaluación de la competitividad de los países a escala internacional, que se apoyan sobre las diferencias de rendimiento comercial que existen entre ellos. Se convierte en irrealista el percibir la economía mundial como un sistema de libre cambio comercial: las operaciones que se realizan entre sucursales de una misma sociedad se basan en una lógica que no tiene nada que ver con la del librecambio.

La cuarta razón, finalmente, es que la mayor parte de los factores y de los procesos que determinan el desarrollo económico de una sociedad, como el nivel de empleo, se determinan cada vez más a una escala que los gobiernos y las instituciones nacionales e incluso supranacionales son incapaces de controlar. A la inversa, las redes mundiales tejidas por las multinacionales son capaces de controlar estos elementos y, en consecuencia, de ser los jefes del juego del que depende de forma considerable el bienestar económico y social de un país. Es dentro de este contexto que una nueva alianza entre la empresa y el Estado ha sido de este modo concluida.

CUADRO RESUMEN: ¿POR QUÉ LA EMPRESA ES EL ACTOR CLAVE DE LA MUNDIALIZACIÓN?

- Es la única organización en haberse sabido transformar en un jugador “mundial”. Posee un poder real de decisión.

⁶ DE WOOT, Philippe, en colaboración con DESCLEE, Xavier. *Le Management stratégique des groupes industriels*, Économica, Paris, 1998.

· Nuestra sociedad ha acordado dar total prioridad a la tecnología y al perfeccionamiento de las herramientas. Y la empresa produce estas herramientas.
· La empresa es vista como la gran creadora de la riqueza y del empleo, y, de este modo, del bienestar individual y colectivo.

UN SEGUNDO ACTOR EMERGENTE DE LA MUNDIALIZACIÓN: LA SOCIEDAD CIVIL MUNDIAL.

En este contexto general, igual que en relación a otros fenómenos que se examinan en el presente trabajo (como la explosión de los conflictos étnicos y religiosos, la aparición de una nueva pobreza, la crisis de las megalopolis, etc.), otro elemento del “mundo global” ha aparecido, es la sociedad civil mundial.

La sociedad civil mundial esta formada por el conjunto de grupos sociales y de instituciones organizadas (las sociedades benefactoras y sin ánimo lucrativo, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), etc.) que intervienen en una escala local, nacional y planetaria, dentro de múltiples esferas de la actividad humana, y que tienen por fin mejorar las condiciones individuales y colectivas de la sociedad y favorecer su desarrollo.

La sociedad civil mundial es una nebulosa. Se compone de miles de grupos y de organismos cuyas preocupaciones van desde la no-violencia a la preservación de las especies animales en peligro de desaparición, de la promoción de la igualdad de oportunidades para las mujeres a la lucha contra la visesión de los animales, de la conservación de la naturaleza al movimiento ecológico bajo todas las formas de dialogo entre las diferentes confesiones religiosas, pasando por la lucha contra la tortura, la defensa de los inmigrantes, la elaboración de nuevas formas de actividades económicas, el refuerzo de la cooperación entre los grupos lingüísticos minoritarios de los diferentes países, la búsqueda de una nueva deontología en el mundo de los negocios.

La sociedad civil se convierte en la expresión de formas altamente morales y humanas de la defensa social de nuestro mundo actual. Esta militancia comporta formas y contenidos diversos. Encontramos movimientos como Greenpeace y la Asociación contra el racismo y la xenofobia, la Cruz Roja así como el World Wildlife Fund. Estos movimientos dispones de apoyos morales y financieros importantes, y ya hace mucho tiempo que no se sonríe irónicamente cuando se pronuncia su nombre.

Su grado de militancia varía considerablemente. Ciertos grupos y organismo se han “profesionalizado”, como Amnistía Internacional o la asociación de los Amigos de la Tierra, creados en los Estados Unidos. Otras se han convertido en verdaderas multinacionales que emplean, bajo una base permanente, millares de personas en todo el mundo. Pero otras, permanecen como entidades espontaneas, cuyos modos de actuación y de intervención apelan a la beneficencia y a la buena voluntad de la gente. Con seguridad, los recursos financieros disponibles juegan un papel de primer plano. La diferencia que existe entre un organismo rico como el World Wildlife Fund y la modesta Asociación internacional para la defensa de grupos lingüísticos minoritarios es tan fundamental como la que encontramos entre Japon y Burkina Faso por poner un ejemplo. Pero lo importante no es tanto conocer su cuenta bancaria como saber que existen.

La nebulosa se caracteriza también por su densidad y su concentración en un número limitado de campos, como los movimientos ecológicos y ambientales, las relaciones Norte-Sur, los derechos humanos. Los “retos” son numerosos. En efecto, no es fácil establecer y mantener, a escala transnacional y mundial, políticas y mecanismos de coordinación eficaces en el seno de organizaciones que emanan de culturas muy diversificadas. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, realizada en Río en Junio de 1992, ha remarcado que la sociedad civil mundial esta todavía muy fragmentada, no coordinada y dividida por numerosos antagonismos (Norte contra Sur; medio ambientalismo contra desarrollismo; reformismo contra “revolución”; “localismo” contra “mundialismo”).

Muchos de esto factores dependen de la forma en que los elementos específicos de la sociedad civil transnacional han visto la necesidad y la oportunidad de desarrollarse. En países como los Estados Unidos, Méjico, Brasil, la India, el Reino Unido, Escandinavia, Holanda o Italia, la beneficencia es una vieja tradición bien anclada. Este no es caso de Francia, por ejemplo, donde las asociaciones han sido profundamente influenciadas por un Estado omnipresente y por las restricciones que les han sido impuestas; y tampoco en Japón, pero por razones diferentes. La misma regla se aplica a la mayor parte de los países africanos, latinoamericanos y asiáticos, donde el Estado continua jugando el papel principal cuando se trata de organizar y movilizar las colectividades y los recursos locales. Pero una vez más este juicio “global” merece ser concretado. En muchos casos se encuentran grupos y redes que practican formas originales de beneficencia y de solidaridad. En Francia, las comunidades protestantes han sido siempre una tierra fértil para la beneficencia. Sirva como pequeño gran ejemplo también el caso de los comerciantes del mercado de Niamey (Francia) los cuales se han reunido en una asociación cooperativa donde se entremezclan los intereses económicos y de beneficencia. En Quebec y en varias regiones alemanas e italianas, se ha hecho de la concertación, una forma nueva de beneficencia “interesada”, un principio de encuadre de la acción económica.

A pesar de estos “límites”⁷, la sociedad civil mundial juega un papel histórico importante en lo que se refiere a tres funciones elementales:

En primer lugar, se convierte poco a poco en la conciencia mundial del planeta. Podemos considerar que las religiones y sus Iglesias que pretender ser universales expresan también una conciencia moral mundial. Sin embargo, es la sociedad civil transnacional quien actúa como vector y promotor de las ideas y prescripciones de orden mundial contenidas en la Carta Universal de los Derechos del Hombre.

⁷ La reciente evolución suscita inquietud tanto en el interior como en el exterior de las asociaciones voluntarias y de las organizaciones no gubernamentales, al saberse la tendencia de una parte de ellas a transformarse en tipos de empresas que obedecen cada vez más solamente a una lógica financiera y de restricciones de gestión.

Si la nebulosa antes mencionada no existiera, sería difícil saber quien, en nuestros días, podría hacerse portavoz universal del bien, de lo bello, de lo justo, de lo maravilloso, de la fraternidad y de la tolerancia. No serán seguramente los mercados internacionales los encargados de gestionar este capítulo de cosas.

Además, esta nebulosa es capaz de unir y expresar las necesidades, las aspiraciones y los objetivos mundiales, que se han convertido en una demanda social mundial. En ciertos aspectos, la nebulosa habla en nombre de la población mundial por lo que respecta al desarrollo humano, la libertad, la paz, la igualdad, la identidad cultural, la armonía, la solidaridad, la justicia, la democracia política.

Esta demanda social está, en efecto, centrada en cuestiones y problemas concretos: la lucha contra el hambre en el mundo; la mejora de la situación de la mujer en el trabajo; en la casa y en la vía pública; la preservación del equilibrio ecológico; la lucha contra la disminución de la capa de ozono; la reducción de la pobreza, de la exclusión social y de la intolerancia, la desaparición de las causas principales de las guerras entre los pueblos, grupos étnicos y Estados.

Es esta nebulosa la que ha tenido éxito al presionar a los gobiernos y organizaciones relevantes de las Naciones Unidas a fin de que se reúnan y organicen la Conferencia de Río. Las Super Potencias no querían realizar esta cumbre y no son ellas quienes la organizaron. Los Estados Unidos por ejemplo, se mostraron poco entusiastas con la idea de participar, y el presidente norteamericano no había confirmado su asistencia pocos días antes de su apertura, aún después de haber obtenido la seguridad que los objetivos de la negociación propuestos por los Estados Unidos fuesen respetados. No son las multinacionales ni los sindicatos quienes han tenido la iniciativa. La idea de la Conferencia de Río vino de las asociaciones voluntarias y de las ONG, como continuación de la Conferencia sobre el Medio ambiente de Estocolmo, en 1972.

La existencia de una demanda social mundial constituye un fenómeno extraordinario, ya que forma la base — aunque todavía confusa y frágil — de negociaciones explícitas y tácitas en vistas de la definición y la realización de un contrato social mundial.

La Conferencia de Río ha sido un acontecimiento destacable en el plano histórico, es este el sentido que se ha dado a la primera verdadera negociación mundial sobre el problema de la riqueza del planeta. Durante la reunión se llevó a cabo la forma de orquestar las condiciones y los medios esenciales del desarrollo sostenible de la economía mundial, para que la calidad de vida elevada de los países desarrollados se haga compatible con las soluciones a aportar a los problemas de miles de personas que viven en los países menos desarrollados y pobres, y sin poner en peligro la biosfera.

La Conferencia ha dado lugar al nacimiento del Programa 21, que se nutre de la lista de compromisos que los gobiernos y los dirigentes políticos de más de 120 países han adquirido en esta “Cumbre de la Tierra”.

Se puede pensar que las negociaciones han sido en parte infructuosas en comparación con el número de acuerdos formales que se esperaban firmar. Lo que cuenta, sin embargo, ¿es que tengan lugar!. Y se han podido extraer lecciones para el futuro. Una de ellas es muy importante y esperanzadora: las negociaciones son útiles y son buenas oportunidades de tener éxito si se trata de conciliar intereses divergentes, como fue el caso del acuerdo del GATT, pero también desde que los problemas y los proyectos comunes están en juego. La Conferencia de Río ha abierto de esta forma nuevas perspectivas.

Lo cual nos lleva a la tercera función esencial de la sociedad civil mundial, la capacidad de representar una oferta política mundial y de ser portadora de soluciones concretas a los problemas del planeta. No es únicamente una conciencia moral, ya que ella no tiene como único papel expresar sus necesidades y aspiraciones. Por sus múltiples formas y los actos que cumple tiene diversos niveles, contribuyendo de este modo a resolver los problemas. Propone formas diferentes de abordar las cuestiones y de superar los desafíos.

Hasta el momento, esta función ha podido ejercerse gracias a la existencia de diversas organizaciones internacionales reagrupadas bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Estas últimas han asociado gradualmente a sus actividades a las ONG y las asociaciones de voluntariado, de tal forma que, en nuestros días, la sociedad civil transnacional está identificada con los éxitos y los fracasos de la red que forma la ONU. Ejemplos recientes se pueden mencionar, como el trabajo de Amnistía Internacional, así como los esfuerzos de América del Norte que insistieron en el texto final del ALENA que comprende disposiciones sobre el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente. Cada vez más, los gobiernos nacionales deben tomar en consideración la actividad de una multitud de grupos y de asociaciones que tienen éxito al forjar más fácilmente alianzas transnacionales. Poco a poco, estos grupos, se han convertido en los principales propagandistas de una nueva forma de hacer las cosas, han forzado a los poderosos del mundo, Estados Nación y multinacionales, a salir del paradigma de su egoísmo calculado para cooperar.

* * *

La sociedad civil descrita hasta aquí, la de las ONG y los grupos, es la más visible y la mejor organizada, pero no es la única. Existe otro elemento importante, el de las “*élites ilustradas del planeta*”. Estas élites provienen la mayor parte de América del Norte, Europa Occidental y de Sudeste Asiático, una ínfima minoría de entre ellos son originarios de África, de Rusia, de América Latina y del resto de Asia. En su seno, se encuentra una generación de industriales, de jefes y mandos del medio de los negocios y gestores que están edificando las redes mundiales de las sociedades multinacionales, están concibiendo y poniendo en marcha estrategias globales destinadas a los nuevos productos, así como infraestructuras, normas, servicios y mercados en el mundo entero, basándose y animándose por una visión humanista y de un sentido marcado por su responsabilidad social tomando en consideración tanto las generaciones presentes como las futuras.

Ciertamente, su sistema de valores gravita alrededor de conceptos como la competitividad y el liderazgo mundial, la eficacia planetaria y una mentalidad global. Pero también son sensibles a la calidad (más que a la cantidad), a la diversidad (predominando sobre la homogeneización), al “toyotismo” (más que al “fordismo”) y a la necesidad de eliminar niveles jerárquicos en el seno de su propio medio. Se interesan también, cada vez más, en los factores humanos (más que ignorarlos), así como en la identidad y las especificidades culturales. Todos están en situación de aprendizaje.

Estas élites cuentan igualmente en sus filas con una nueva generación de políticos y de funcionarios con una sólida formación que tienen, en su gran mayoría, se adhieren a la ideología y a los principios de la economía de mercado liberal, sin caer

por ello en la trampa de las formas extremas de ideologías influenciadas por el reaganismo y thatcherismo. Han sido, y continúan siendo los principales actores del establecimiento y de la expansión del sistema de Bretton Woods y de la red de las Naciones Unidas, al igual que la rica telaraña tejida por las organizaciones internacionales intergubernamentales. Numerosos representantes de la intelligentsia salidos de la enseñanza y de las universidades, de los medios de comunicación, de los sindicatos y de la cultura también forman parte de estas nuevas élites.

Los miembros de estas élites transnacionales han recibido a menudo una formación idéntica, en su espíritu sino en su forma, en las universidades y escuelas de negocios del “Norte”. No sólo hablan la misma lengua desde el punto de vista lingüístico (el anglo-americano), sino que también mantienen unos mismos esquemas de pensamiento. Comparten, en gran medida, los mismos valores y suelen tener opiniones parecidas sobre la economía, la sociedad y el mundo.

Bajo el ángulo de la cultura y de la política, se perciben en el centro del mundo y del orden planetario que están instaurando y gestionando. No se trata tampoco de idealizar. Sin embargo, estas élites tienen la consciencia que los principios, los objetivos, y las modalidades y los resultados fundamentales de los antiguos procesos de modernización industrial ya no son válidos.

Así, se dan cuenta de que el crecimiento industrial del siglo pasado se ha transformado en una amenaza para la ecología. Ven que el crecimiento cuantitativo no puede continuar siendo el motor principal de la innovación y de la utilización de los recursos. Paralelamente, comprenden que el aumento de la eficacia económica no puede ser vista como el único objetivo de la investigación y desarrollo, ni tampoco como la única forma de actuación de los dirigentes y de las empresas. Estas élites creen igualmente que hace falta innovar en materia de procedimientos y de políticas si se quiere crear un nuevo tipo de crecimiento y de modernización económica, capaz de vencer la tasa de paro creciente que se ciñe sobre la OCDE y la pobreza que se reparte por todo el mundo.

Como ejemplo de estas nuevas élites ilustradas, podemos citar el caso de los industriales, gestores y expertos que componen el Business Council for Sustainable Development, organismo creado por Stephan Schmidheiny, autor de *Changer de cap*⁸, publicado al principio de 1992. Esta obra constituye un manifiesto convincente en favor del desarrollo sostenible propuesto por el informe Brundtland (*Our Common Future*).

Pero en estos estudios, los de la sociedad civil mundial o las ONG, residen de hecho las élites. Estas élites dan a menudo la impresión de querer dar lecciones al resto del planeta. Parece también que sirvan a intereses específicos, lo que mengua su credibilidad al lado de aquellos para los que el desarrollo sostenible y la protección de la capa de ozono son todavía realidades muy lejanas. Si es necesario saludar y animar el desarrollo de esta “avant-garde” civil mundial, es necesario también asegurar que reposen sobre bases democráticas y se realizan dentro de un espíritu de apertura. El planeta no necesita lecciones de moralidad, sino soluciones.

TRIADIZACIÓN MAS QUE VERDADERA MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

La privatización de la función de organización y de dirección de la economía a escala planetaria no es incompatible con otra característica clave del actual proceso de mundialización.

La mundialización a la que asistimos está trucada. La situación presente esta mejor definida mediante el término Triadización.⁹ Todo esto no es únicamente una constante geopolítica. Esta igualmente presente en el espíritu de la gente. Parece ser que el único mundo que merece la pena (desde un punto de vista económico) es el de los Japoneses, los norteamericanos y el de los Europeos Occidentales. Es allí donde hemos acabado por convencernos que se encuentran el poder científico, el potencial tecnológico, la hegemonía militar, la riqueza económica, el poder culturas así como la aptitud para gobernar la economía y la sociedad a escala mundial. Hemos elegido vivir en un espacio cerrado. Incluso las empresas rechazan salir del confort de la Triada es por ello que desde hace tiempo llevan a cabo alianzas estratégicas entre empresas de estas regiones.

De los 4200 acuerdos de colaboración estratégica firmados por las empresas entre 1980 y 1989, el 92% conciernen a firmas de Japón, de Europa Occidental y de América del Norte.

Las estadísticas sobre inversiones directas en el extranjero revelan igualmente que, durante el desarrollo de los diez últimos años, Japón, los Estados Unidos y Europa Occidental han invertido cada vez más entre ellos.

Esta “triadización” refleja una situación económica internacional fundamentalmente diferente de la que ha prevalecido durante el curso de los años 1960 y 1970. Desde el comienzo de los años 80, los países en vía de desarrollo han tenido que jugar un papel, restringido, como países de origen y de destino. Después de 1980-1981, los países de la Triada han contribuido en cuatro quintas partes de la totalidad de inversiones efectuadas en el mundo. La parte de inversiones que tienen los países en vías de desarrollo ha caído del 25 % en los años 1970 para llegar hasta el 19 % durante el decenio siguiente, y que, a pesar del hecho que la media de los flujos anuales de capitales hacia estos países se ha casi doblado entre 1980 y 1989.

Una tendencia idéntica se observa en el caso de los dos otros componentes de los movimientos de capital que son los flujos monetarios y financieros y las colocaciones de las carteras de títulos y otros tipos de operaciones financieras. Los países “triádicos” interactúan y se integran de forma creciente entre ellos.

La Exclusión

⁸ SCHMIDHEINY, Stephan, en colaboración con el Business Council for Sustainable Development, *Changer de cap: réconcilier le développement de l'entreprise et la protection de l'environnement*, Dunod, Paris, 1992.

⁹ La primera persona en utilizar el término “Triada” fue K.OHMAE en “*La triada: emergencia de una estrategia mundial de empresa*”, Flammarion, Paris, 1985

Si ganar constituye el objetivo a conseguir, solamente algunos serán los vencedores. Es la misma lógica de la competitividad la que lo exige. Estos “ganadores” estarán en familia y continuaran integrandose mas y mas entre ellos. Por otra parte, la experiencia de estos últimos años que muestra la necesidad de mantener las relaciones de co-desarrollo o de entablar nuevas entre los países ganadores y los países excluidos decrece en importancia. Una nueva forma de división aparece, que coincide con la emergencia de la mundialización. La exclusión es un proceso por el cual ciertos países y regiones ven fundirse gradualmente sus relaciones con las regiones más desarrolladas del planeta. En lugar de participar activamente en el proceso de interdependencia y de integración creciente que gobierna el nuevo “mundo global” en construcción, estas regiones se dejan de lado. Están desconectadas. Esta exclusión afecta a casi todos los países africanos, una gran parte de América latina y Asia (a excepción de los países del Sureste asiático y China que cada vez entra con mayor fuerza en la economía mundial) así como los países de la ex-Unión soviética. Del mismo modo, ciertos países de Europa del Este están actualmente amenazados de quedar excluidos.

Los datos disponibles hablan por si mismos. En 1980, la parte de los 102 países los más pobres de la tierra no representaban ni el 7,9 % del conjunto de la exportaciones de productos manufacturados en el mundo, y el 9 % de las importaciones. Diez años más tarde, estas cifras caen al 1,4 % y al 4,9 % respectivamente. Inversamente, la parte de las tres regiones de la Triada se acrecienta del 54,8 % al 60% por lo que respecta a las exportaciones, y ha pasado del 59,5 % al 63,8 % en el caso de las importaciones.

IMPERATIVO Y NECESIDAD DE DOMINIO DE LA TECNOLOGÍA Y LA INNOVACIÓN

Existe otra forma de responder al imperativo de la supervivencia por la que optan cada vez más países: es la de la innovación y el desarrollo tecnológico. El dominio de la tecnología más perfeccionada posible y menos cara, que permita vender productos y servicios a los mercados más rentables y más prometedores es un arma a la cual se recurre para garantizar y mantener la propia supervivencia.

La tecnología, es la salud, se dice a la gente en muchos países. La innovación tecnológica competitiva en el seno de los mercados mundiales (preferentemente privatizados, desreglamentados y liberalizados) y es presentada de este modo como el único instrumento eficaz para contrarrestar la lógica y la dinámica agresivas que posee la lucha por la supervivencia.

Percibir el dominio industrial de la tecnología como una herramienta esencial para la supervivencia no es ni sin fundamento ni, dentro de una cierta medida, inverosímil. El progreso técnico ha sido siempre el primer factor de expansión económica y una de las condiciones de “la independencia” política y económica de un país. La tecnología ejerce funciones y juega papeles de envergadura sin precedentes en la vida individual y colectiva, lo que levanta problemas y objetivos que depasan a la vez el cuadro de la moral individual y de la soberanía de los Estados.

La tecnología ha redefinido la forma en que se concebían y producían los bienes y los servicios (mediante por ejemplo la automatización de los robots, y la inteligencia artificial). Ha reventado la forma en que se trataba a las plantas, los animales y nuestros propios cuerpos. Gracias a la tecnología, no se construyen las carreteras y las infraestructuras de la misma forma que antes. Nuestra forma de vivir en casa y en la ciudad también ha cambiado. Nos ha permitido amueblar nuestro tiempo libre de forma diferente y esta cambiando profundamente la expresión de la creatividad artística de los individuos y de las colectividades. Ninguna actividad humana parece poder sustraerse a la influencia de la tecnología. Nuestro lenguaje es una prueba de demostración fehaciente: hablamos de alfabetismo informático, de autopistas de la información, de casas inteligentes, de robots autoreproducibles, de bebes probetas, de telemática...

La tecnología se ha convertido en la “dimensión” fundamental. Dentro del encuadre de su visión tecnológica, que él ve como “un motor de crecimiento económico”, el presidente Clinton ha hecho claramente saber que la mejora de las capacidades tecnológicas americanas debe ser una prioridad nacional: “Nuestra predominancia en la puesta a punto de la comercialización de las nuevas tecnologías es esencial si queremos estar entre los jefes de la industria, crear empleos bien remunerados y asegurar la prosperidad a largo plazo”. No sabríamos formular mejor y subrayar el valor estratégico atribuido hoy en día a la tecnología, así como la estrecha relación entre esta última y el bienestar de un país.

La “tecnologización” de la sociedad no es un fenómeno nuevo. Comienza desde que fueron inventadas y utilizadas las primeras herramientas así como las reglas que rigen su producción y su utilización. Es nueva, sin embargo, por la naturaleza y extensión de su intensificación y de su despegue en la segunda mitad de este siglo. Estos últimos procesos reflejan los pasos fundamentales efectuados dentro del campo del conocimiento de base y de la tecnología referentes a los cuatro pilares fundamentales de la sociedad humana que son la energía, los materiales, los organismos vivos y la información.

Hace 40 años, la manipulación genética, así como la procreación asistida médicamente o la modificación biológica de los organismos, se referían a conceptos y procedimientos que sólo la imaginación fértil de los científicos y los autores de ciencia ficción podían considerar. Hoy en día, estos conceptos y procedimientos forman parte del orden del día de los debates públicos que tienen lugar en la mayoría de los países desarrollados donde son elaborados y puestos en práctica. La novedad de las biotecnologías reside en el hecho de que permiten utilizar lo viviente para conseguir objetivos antes imposibles en materia de salud, agricultura, alimentación o gestión del medio ambiente. Son capaces de elevar la productividad de las plantas y de los animales así como de favorecer la elaboración y la producción de nuevos medicamentos, recurrir a los microorganismos con fines medio ambientales, tratamiento de los desechos urbanos, por ejemplo. Se habla también de micro procesadores biológicos.

Su desarrollo y su utilización plantean muchas cuestiones de orden ético y social, que ni la legislación ni las prácticas han resuelto todavía. La mayoría de las compañías farmacéuticas y sociedades que operan en el campo de la salud, por no citar otras, son favorables al desarrollo y a la utilización sin cortapisas de esta nueva tecnología. Los criterios en los cuales se basa su juicio son casi con seguridad únicamente economicistas. Los tecnólogos tiene también tendencia a influenciar en los decisores públicos: muchos desean que estos últimos adopten reglamentaciones y medidas más permisivas. Según sus teorías, los procesos antes mencionados serán el origen de nuevas “revoluciones tecnológicas” que contribuirán al bienestar de la humanidad.

La realidad es mucho más compleja y comporta múltiples facetas, como lo demuestran los resultados de varias evaluaciones tecnológicas efectuadas en diversos países. Los aspectos ligados al comercio, a la economía y al mercado no pueden

prevalecer sobre los objetivos y las elecciones sociales, políticas y éticas. Sólo podemos decir que es necesario reflexionar en profundidad.

Los progresos conseguidos en el campo de la energía han abierto igualmente la vía a una multitud de posibilidades “revolucionarias”. Si se excluye el papel altamente controvertido que puede jugar, incluso para usos civiles, la energía nuclear, las tecnologías puestas en práctica para economizar la energía y explotar las fuentes de energía renovable han contribuido a modificar el paisaje energético mundial, en particular en los países industrializados. Aquí todavía, los medios utilizados han tenido variadas consecuencias negativas y han suscitado una serie de problemas que se han convertido en grandes desafíos. Estos problemas son sobretodo de orden medioambiental, y algunos, como la congestión urbana y los modos de vida a que ha dado lugar, derivan rotundamente en un derroche masivo generalizado de recursos naturales del planeta.

Todo esto podría ser también aplicable a la otra gran familia tecnológica que son las tecnologías de la información y la comunicación y que se consideran, por delante de las tecnologías energéticas y las nuevas biotecnologías, como la fuente principal de la “tercera revolución industrial”. Muchos términos y superdefiniciones han sido utilizados para cantar las loanzas de esta “revolución”: la “sociedad de la información”, la “sociedad de los ordenadores”, la “revolución informática”, la “sociedad sin papel”, la “sociedad de la intermediación”. Pero hablamos siempre de la misma realidad.

Obviamente no es necesario compartir estos puntos de vista tan respaldados. En todo caso es incontestable que las tecnologías de la información han tenido hasta ahora enormes repercusiones, para lo mejor y para lo peor, sobre todas las actividades claves de la economía, sobre su naturaleza (desmaterializándolas), sobre la organización empresarial y sobre la distribución y reparto territoriales de sectores económicos, tanto en el interior como en el exterior de los países. Las tecnologías de la Información han modificado la estructura organizativa y las condiciones de trabajo y han influenciado en la expansión y la transformación de las actividades ligadas a los servicios, en las relaciones entre las sociedades privadas y las autoridades públicas así como en las relaciones que unen las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) y las grandes empresas. Han constituido una de las causas principales de la explosión de la mundialización de las empresas y compañías financieras y comerciales. Estas tecnologías han llevado tanto a las empresas como a los países a redefinir sus ventajas comparativas. Han acentuado también la concentración del acceso a la información, a los procesos decisionales, de control y de poder. Como hemos mencionado, han acelerado la crisis del empleo, siendo una de las grandes responsables de la sustitución de la mano de obra en los sectores tanto de fabricación como de servicios. Han contribuido a la intensificación de la carrera de la competitividad en los campos económicos y sociales que hasta entonces habían estado relativamente a salvo. Asimismo, incluso las comunidades artísticas están hoy en día “en competición” en lo que se refiere a su grado de innovación tecnológica.

En razón a su gigantesco potencial de aplicación en casi todas las esferas de la actividad humana, las tecnologías de la información y de la comunicación han sido vistas como poderosos instrumentos aptos para resolver los numerosos problemas que asolan a las sociedades contemporáneas. En la mayoría de los casos, los logros y progresos son reales. Han aparecido un plétora de tecnoutopías y fijaciones tecnológicas que dominan casi todo el panorama actual. De este modo:

- existe una opinión muy respaldada según la cual la crisis urbana se arreglara mediante las nuevas infraestructuras y nuevos servicios informáticos y de comunicación en los campos del transporte y correos, de la salud y los servicios sociales, del turismo y del ocio, del teletrabajo y de la telenseñanza. Encerrando a la gente en su domicilio se acabarán los atascos de tráfico;
- la planificación automatizada así como los sistemas de vigilancia y control son presentados como las herramientas que facilitan el establecimiento y la gestión de modos de transporte intra e interurbanos;
- las Tecnologías de la Información son presentadas como la nueva “arma” fundamental de las ciudades, para asegurar su competitividad a escala internacional, así como a las regiones periféricas o aisladas de las zonas rurales que dependen de ellas; la democracia participativa se vera facilitada por la puesta en práctica de redes de información y de comunicación que reposan sobre las tecnologías electrónicas instantáneas.

Dada la historia reciente de las Tecnologías de la Información, la prudencia se impone al evaluar su papel. Podemos al menos afirmar, apoyándonos en diversas pruebas empíricas, que las obsesiones tecnológicas no son testimonio más que de una parte de la realidad y que, en la mayoría de los casos, la tecnología no es el elemento de solución más decisivo.

SEPARACIÓN CRECIENTE ENTRE EL PODER ECONÓMICO MUNDIALIZADO Y EL PODER POLÍTICO LOCALIZADO: DEL CAPITALISMO NACIONAL AL CAPITALISMO MUNDIAL.

Se puede ir constatando, el “nuevo mundo global” que emerge de la mundialización desenboca en la proposición siguiente: el futuro de cada uno de nosotros se fabrica a escala mundial. Los procesos de mundialización marcan el comienzo del fin del sistema nacional como alfa y omega de las actividades y de las estrategias planificadas por el hombre.

Durante siglos, la historia de nuestras sociedades se han caracterizado por la predominancia de las dinámicas de carácter nacional. De este modo, los Estados-Nación han sido considerados como la forma última de organización política y social y la identidad nacional ha sido el criterio que determinaba para siempre, un poco como un código genético, la existencia y la personalidad de los individuos y de los grupos sociales; la economía nacional ha constituido la única forma de economía que parecía coherente e integrada. La historia nacional (la lengua nacional, la cultura nacional, la red ferroviaria nacional, el sistema de educación nacional, equipo nacional de fútbol, la democracia nacional, etc.) a servido de nudo central alrededor del cual la sociedad se ha desarrollado y ha existido como tal. Todos los procesos han sido definidos en función de la dimensión nacional: extrínseca (internacional, multinacional, supranacional, transnacional) e intrínseca (intranacional, subnacional, infranacional).

Los Estados Nación no han desaparecido. Ni creemos tampoco que estén a punto de hacerlo. Los procesos de creación de los Estados Nación modernos ha progresado en el curso de los 30 últimos años (a causa de la descolonización) y recientemente (después del hundimiento de la Unión Soviética). Así, nuevos Estados Nación han hecho aparición en el mapa político mundial. Otros lo harán próximamente. Es pues un poco simplista afirmar que esta forma de organización política de la sociedad se ha convertido a la vez en demasiado estrecha y demasiado amplia, en el sentido que no permite hacer frente a ciertos problemas que se plantean a escala mundial planetaria ni que tampoco permite afrontar los objetivos que se presentan en la escena local. Pero es un hecho que, cada vez más, se pone en cuestión la pertinencia de la soberanía del Estado así como su pretensión de jugar un papel

hegemónico en los asuntos regionales y mundiales. El Estado Nación sobrevivirá, pero se verá obligado a compartir la gobernancia del mundo con otras formas de organización. Tendrá que comenzar a reiventarse a sí mismo y a saber apoyarse en la mundialización. Si no lo hace, el Estado Nación podría muy bien seguir la vía trazada por los imperios y la feudalización, es decir, que desaparecería.

Así por ejemplo, un campo dónde las pretensiones mantenidas por los Estados Nación intentando salvaguardar su soberanía erigiendo barreras que representan un serio problema es el de la protección y el de la gestión del medio ambiente. En apenas pocas horas, la explosión nuclear de Chernobyl ha dinamitado las distorsiones que separan el modelo teórico y político del Estado soberano y la realidad tecnológica y ambiental de la biosfera. Pero paradójicamente también, — y Chernobyl nos lo recuerda — solamente los Estados Nación son capaces, mediante la intermediación de su sistema de gobierno “interno”, de poner en práctica políticas susceptibles de resolver estos problemas globales. No olvidemos tampoco que los pasos importantes dados por la humanidad — la creación de las Naciones Unidas, por ejemplo— en la búsqueda de un equilibrio mejor han sido fruto de los Estados Nación.

Paralelamente, las lenguas y las culturas nacionales no han perdido su importancia — más bien al contrario — pero no son ya percibidas como las últimas formas del ingenio individual y colectivo. En este sentido, el multilingüismo y el desarrollo intercultural se han convertido a la vez en bazas y proyectos de sociedades estimulantes.

Muchos otros proyectos podrían ser citados. Sin embargo, importa subrayar que a medida que los procesos de mundialización se manifiestan, asistimos al comienzo del fin de lo “nacional” como *único* punto de partida y de llegada estratégica por los actores científicos, económicos, sociales y culturales. El ámbito “nacional” continúa teniendo su importancia, pero no constituye ya el único nivel estratégico para los actores claves del desarrollo científico, de la innovación tecnológica y del crecimiento socioeconómico. Además, asistimos cada vez más a una redefinición del concepto de nacional. No hace mucho tiempo que este último era (falsamente) sinónimo de homogeneidad lingüística o étnica. Un país, una nación, una identidad. Ya no es el caso. Identificar con fines económicos país y nación no es ya muy a menudo más que una convención lingüística. Cataluña, Lombardía, California o Baden Wutemberg están ahí para recordárnoslo.

La mundialización en aumento de la economía socava uno de los principales asideros del Estado Nación, el mercado nacional. El espacio nacional, como espacio económico estratégico es poco a poco reemplazado por el espacio mundial. Esto no quiere decir que el poder del Estado Nación, en particular del Estado militar, esté disminuyendo, ni que los Estados Nación cedan dulcemente su lugar, en el interior de la esfera económica, a las empresas transnacionales, no es cierto que las empresas transnacionales triunfen finalmente sobre los Estados Nación y está lejos de hacerse realidad, como algunos pretenden, que estas empresas transnacionales sean organizaciones más democráticas que los Estados Nación.

No es tampoco prudente pensar que la economía nacional es menos importante. En muchos casos, es más bien lo contrario, especialmente en la formación de Estados Nación en las economías menos desarrolladas. No hay más que también observar la carrera por el liderazgo económico en el cual participan las “economías nacionales” más desarrolladas para convencerse. Pero la economía nacional no es ya la única regla que regula el juego, aunque sea en su nombre que se pretende organizar la carrera de la competitividad.

La producción de riqueza en Alemania, en Francia, en Japón, en Finlandia o en Costa Rica no depende ya del rendimiento de las empresas, de la tecnología, de la mano de obra y del capital local, sino de la presencia en el territorio nacional de empresas integradas en redes mundiales, las cuales son llevadas por intereses y lógicas no ligadas a los intereses de los países mencionados. El Producto Nacional Bruto es igualmente cada vez más tributario de tecnologías concebidas, fabricadas y transformadas en todo el mundo, de capitales disponibles y accesibles en los cuatro puntos del planeta y de una mano de obra cualificada que no esta necesariamente formada en sus países de origen.

Durante numerosos decenios y, en ciertos casos, la economía y la modernización industrial han sido esencialmente obra de la industria denominada nacional. No equivocáramos si declaráramos la muerte del capitalismo nacional, pero tenemos de todas formas razones para afirmar que ha cesado de ser la única forma coherente de organización del capital y de pensar que su predominancia desaparecerá rápidamente en el curso de los decenios venideros. Las fronteras nacionales no definen ni limitan ya la historia del capitalismo.¹⁰

No hemos pues entrado en una era postcapitalista. El poder económico y sociopolítico reposa en su mayor parte en la posesión del capital y, lo que es más importante todavía, en el control de los capitales que permiten dominar y orientar la utilización de los recursos materiales y no materiales del planeta en función de la maximización del beneficio. El punto de ruptura que se da no se sitúa entre una sociedad capitalista y otra postcapitalista, ni tampoco entre un “buen” capitalismo (la economía social de mercado) y un “mal” capitalismo (la jungla, la economía de mercado de tipo “casino¹¹”). Se establece más bien entre un capitalismo nacional en continuo decaimiento y un capitalismo mundial creciente.

Esta mutación traduce un cambio histórico: el mundo evoluciona lentamente de una era de la “riqueza de las naciones” hacia una “era de riqueza del mundo”. Si hoy en día viviera Adam Smith hubiera sido el primero en constatarlo.

¹⁰ El debate que se desarrolla entre los partidarios y los detractores de la mutación del capitalismo nacional hacia un capitalismo mundial se acaba de enriquecer con la cuestión de capitalismo “comunitario” y “salvaje”. En los Estados Unidos, por ejemplo, Lester Thurow y Robert Reich son defensores del capitalismo “comunitario”. Se apoyan en el razonamiento de la mayor parte de los líderes alemanes que se adhieren al principio del “sozialmarkt Kapitalismus”.

¹¹ La oposición entre el “buen” y el “mal” capitalismo es defendida por ALBERT, Michel en *Capitalisme contre capitalisme*, Le Seuil, Paris, 1991. La tesis a favor de la sociedad postcapitalista a la cual nos referíamos ha sido elaborada por DRÜCKER, P.F., en *Au-delà du capitalisme: la métamorphose de cette fin de siècle*, Dunod, Paris, 1993.

LOS TRES MOTORES DE LA MUNDIALIZACIÓN: LA LIBERALIZACIÓN, LA PRIVATIZACIÓN Y LA DESREGLAMENTACIÓN

La Liberalización

La liberalización de los movimientos de capitales ha constituido uno de los factores fundamentales de la aceleración y de la intensificación de la mundialización económica.

Todo el sistema de intercambios comerciales erigido después de la Segunda Guerra Mundial tiene como base la filosofía y los principios de la liberalización del mercado nacional, gracias a los mecanismos de negociación y entendimientos multilaterales llevados a cabo en el Acuerdo General sobre tarifas aduaneras y comercio (GATT). A partir de 1947, cada una de las rondas de negociación comenzadas en el seno de este acuerdo (Dillon, Kennedy, Tokyo y Uruguay) ha buscado agrandar y generalizar los procesos de liberalización de los mercados nacionales en todos los sectores. La última ronda, la de Uruguay, ha versado sobre la liberalización de la agricultura, de los servicios y el sector audiovisual.

Los procesos de liberalización no se llevan a cabo sin dificultades. Las economías más fuertes predicaban habitualmente en favor de una liberalización del comercio y de los movimientos de capital, de las personas y de los servicios que sea lo más extensa y lo más rápida posible. La liberalización tiene su "enemigo": el proteccionismo. Este último pasa por ser, a los ojos de los teóricos del comercio liberal, la fuente de los principales males de la economía.

En el curso de los veinte últimos años, la liberalización mundial ha adquirido un nuevo atractivo y una aparente legitimidad por la mejora de las tecnologías del transporte y la explosión de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones. El argumento que se impone es el siguiente: en "la aldea planetaria y de las comunicaciones", las barreras nacionales mantienen o crean costes y precios "artificialmente" elevados, bajo el interés de los productores no competitivos y en detrimento de los consumidores locales. Además, ya no es en adelante posible conservar las barreras tarifarias y otras para el número creciente de bienes y servicios que giran alrededor de la alta tecnología y sobre el acceso al conocimiento. La información generatriz de valor añadido no puede ser aprisionada en el interior de fronteras nacionales rígidas.

El debate no está cerrado. Los autores de los tratados del GATT han reconocido que se pueden admitir temporalmente límites a la liberalización de los flujos financieros, límites negociados y aceptados. Lo que quiere decir que todos los gobiernos y los grupos de opinión no están todavía convencidos de que siempre haga falta sacrificar el interés del país al "libre" mercado concurrencial.

La Privatización

Otro principio, relacionado con el precedente, constituye el segundo motor de la mundialización en su forma actual, a saber la privatización. Los primeros esfuerzos de privatización, en los años 70, han sido a menudo coronados con éxito. Se ha ido privatizando uno después de otro, en su totalidad o en parte, numerosos sectores de la actividad económica, presumiendo que las fuerzas privadas presentes en el mercado permiten repartir mejor los recursos disponibles, salvaguardando a la vez el interés de los productores y de los consumidores.

Se ha presumido también que la financiación y las inversiones privadas eran el mejor medio de movilizar las aptitudes y la ingeniosidad humanas en vista a responder a las exigencias del mercado. Estas han sido y son todavía percibidas como la expresión "democrática" más aceptada para satisfacer las necesidades sociales, y además constituir el mejor mecanismo de fijación de prioridades. Veinte años más tarde, esta bella seguridad ya no existe.

La Desreglamentación

Para funcionar eficazmente, la privatización y la liberalización deben ser complementadas con otro elemento, la desreglamentación. Esta última se ha convertido en el tercer motor de la fase actual de mundialización. Esto ocurre de este modo que se ha sugerido en muy diversos foros que el Estado no debería tener más que un papel directo mínimo en las actividades económicas. En consecuencia, los monopolios públicos y la intervención económica del Estado, que son los que realizan la regularización y el establecimiento de normas, deben ser reducidos al mínimo. Únicamente las fuerzas del mercado pueden reglamentar eficazmente todo el abanico de funciones que realiza la economía a todos los niveles, local, regional, nacional y mundial.

En muchos casos, la desreglamentación no ha representado más que una fase transitoria que lleva a una privatización y a una liberalización plena y entera. En otros casos, las medidas de desreglamentación funcionan mano a mano con las medidas de privatización y de liberalización que se han hecho hábilmente pasar como tentativas de "limpiar" el Estado. Ningún sector ni ningún gobierno nacional no ha podido resistir la presión combinada ejercida por la privatización, la desreglamentación y la liberalización. En todas partes, el imperativo de la competitividad ha sido el argumento teológico sobre el cual se ha apoyado la justificación y legitimación de esta presión.

Cualquiera que sea el sector apuntado (en expansión o en declive, de vanguardia o no), el tamaño, la fuerza o el nivel de desarrollo del país, el argumento ha sido siempre el mismo: la privatización es urgente si se quiere aumentar la competitividad de un sector industrial, de una sociedad o de un país en una economía que se mundializa; es necesario también liberalizar todos los mercados con el fin de que la industria local y las empresas se abran a escala planetaria siendo así más competitivas en los mercados mundiales; y, finalmente, es importante desreglamentar los sectores industriales y los mercados para acelerar los procesos de privatización y, por tanto, aumentar la competitividad de las empresas locales así como la de la economía nacional (o regional). Como estas presiones son ejercidas en la mayor parte de los campos y, fenómeno nuevo, en casi todos los países, todo el mundo

intenta hoy en día ser competitivo en todo y en los cuatro rincones del mundo. En estas condiciones, la llegada casi universal del capitalismo competitivo como sistema normativo no debería sorprendernos. El despertar sin embargo podría ser brutal.

PREDOMINIO DE LO ECONÓMICO

Hoy en día, si analizamos las informaciones que aparecen en los medios de comunicación podremos comprobar que los temas económicos ocupan un porcentaje muy elevado de sus espacios. En el ámbito político es de todos conocido la cada vez mayor utilización de una jerga economicista por parte de nuestros políticos y dirigentes (se afirma incluso que esto es debido a la debilidad actual de las ideologías y a la necesidad de encontrar nuevos puntos de referencia y prestigio); jerga que por otro lado resulta en muchas ocasiones confusa y densa y que a su vez muchas veces oscurece a conveniencia de los interesados realidades y hechos convirtiéndolos en incontestables. Asimismo si realizamos comparaciones con los debates políticos y parlamentarios de hace cien años podremos observar que la cabida que tenían los temas económicos en las conversaciones eran ostensiblemente menores que en las actuales. Ningún ámbito de nuestra actividad social escaparía a un análisis económico y es cada vez mayor las interrelaciones que se trazan entre diferentes disciplinas del conocimiento (sociología, biología, psicología, etc.) y la economía y management.

La economía parece pues haber ocupado un papel predominante en las sociedades avanzadas actuales. Así, los países son evaluados y clasificados en función a sus cifras macroeconómicas, a sus niveles de competitividad, a su capacidad de producción, etc. Sólo algunos indicadores como el Índice de Desarrollo Humano de la O.N.U. tienen en cuenta otros factores que no sean estrictamente económicos a la hora de realizar las evaluaciones. Se puede afirmar que la posición de un país en el mundo viene dada por la fortaleza y salud de su economía y de su sistema productivo. Posición que es determinante para garantizar su participación e influencia en los procesos de decisión que se dan a nivel mundial y que afectan directamente al país en cuestión.

Pero esta constatación también se cumple a niveles de relación individual y organización social. Así la posición que ocupa en el status social cada persona integrante de una sociedad viene determinada en la gran mayoría de los casos por los papeles económicos que desempeñe y por la valoración que la sociedad efectúa de dichas actuaciones (léase profesión o empleo) de ámbito económico. E igualmente se puede aplicar a nivel micro lo comentado anteriormente sobre la influencia a nivel macro. No hemos de olvidar tampoco que la mayor parte de las actuaciones que realiza el ser humano durante su existencia tienen un marcado carácter económico o como mínimo tienen consecuencias económicas y que no hay nada más social que el dinero y el desconocimiento hoy en día de unos mínimos conceptos económicos puede ser perfectamente causa de exclusión o aislamiento social en diferentes ámbitos.

Esta predominancia de lo económico en nuestras sociedades actuales no es ajena a la influencia que ha tenido el prestigio que se ha dado a la Ciencia Económica como medio de desarrollo del bienestar social así como a los considerables avances teóricos e instrumentales de esta ciencia que se han ido dando a lo largo del presente siglo. Los economistas (tanto teóricos como los de economía aplicada y management) son vistos como gurus que abstraen de la realidad los elementos principales que determinan la dirección a seguir por las actuaciones humanas para maximizar el bienestar general o intereses particulares. Pueden prever el futuro e influir sobre él (bien o mal) mediante complejas herramientas. Poseen un prestigio y un respeto casi reverencial en una sociedad basada en un sistema económico de carácter material. Su visión de la realidad fascina en muchos casos y atrae y crea adeptos en otros si es convenientemente comunicada y gestionada.¹²

Existe a su vez una especie de alianza entre nosotros y el mercado que si nos tomamos la licencia de utilizar una analogía religiosa podríamos considerar al mercado como a un Dios siendo todos nosotros sus fieles y los economistas (sobre todo los de empresa) serían sus teólogos, difusores e impulsores; Porter u otros gurus norteamericanos podrían asumir el papel de Papa.

No se pretende aquí juzgar la idoneidad o no de esta predominancia, simplemente se trata de constatar un hecho que tiene una influencia determinante en la extensión de la actual fase de mundialización económica así como en su comprensión e inteligibilidad. Una constatación que va más allá de la simple cotidianidad del hombre económico para pasar a la abstracción realizada en los mercados financieros de realidades, objetos y tendencias. Unas abstracciones que dominan sobre las actuaciones reales de los gobiernos y que apuntalan la predominancia de lo económico en cualquier toma de posición o de decisiones que afecten a los ciudadanos.

Tampoco se pretende minusvalorar otras implicaciones que la mundialización tiene y que no se aplican al ámbito estrictamente económico como son el crecimiento de las interrelaciones entre las diferentes sociedades e individuos que la componen y la consecuente influencia sobre las diferentes culturas del mundo actual produciéndose la denominada globalización cultural que lanza a su vez numerosos interrogantes con respecto al binomio uniformización - diferencia y el respeto a las culturas minoritarias.

COMPLEJIDAD E INMANEJABILIDAD DE LA GOBERNANCIA MUNDIAL: OBSOLESCENCIA DE LAS ACTUALES INSTITUCIONES INTERNACIONALES

Desde poco antes de la Guerra del Golfo se ha venido popularizando la expresión del “Nuevo Orden Mundial” (N.O.M.) ,a no confundir con el término “Nuevo Orden Económico Mundial (N.O.E. I.) utilizado por las Naciones Unidas, que representa una nueva visión estratégica global, una vez superada la tradicional, y en buena medida ficticia, confrontación Este-Oeste.¹³

A lo largo de los años, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, los países del Norte han venido creando organismos de carácter inter-estatal (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, OCDE, Grupo de los 7, etc.) que les permitieran, con mayor o menor sutileza, diseñar políticas y mantener un control sobre los que primeramente eran países colonizados y posteriormente estados independientes de forma oficial. La realidad del conflicto de

¹² Para más información ver VELASCO, Roberto. “Los economistas en su laberinto”. Santillana S.A. Taurus. Madrid.1996

¹³ La presente información se extrae de DOCUMENTS. Núm 28/1993 CENTRO UNESCO DE CATALUNYA. “Interdependencia Mundial”. Jornadas de Justicia i Pau.Fundació per la pau. 1992

intereses quedaba sin embargo difuminada por el enfrentamiento entre bloques y la estrategia de lo nuclear que se derivaba de ello. Ahora, una vez disuelta dicha rivalidad, el intervencionismo que es una de las características relevantes del N.O.M. se muestra con fuerza y se buscan una serie de razones para justificarlo.

A parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (cuya composición por otro lado aún responde a la situación geopolítica de finales de la II Guerra Mundial y al cual se le demanda una urgente reforma que se adecue a la situación actual), otras organizaciones internacionales con objetivos de defensa y seguridad constituyen o pueden constituirse en elementos del N.O.M. Algunas ya han emprendido últimamente importantes transformaciones que les permitan asumir este papel. En este sentido hay que considerar especialmente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y a la Unión de Europa Occidental (UEO).

La noción de interdependencia va íntimamente ligada al proceso de mundialización y esta provocando un cambio sustancial en la organización institucional que hasta ahora teníamos en nuestro planeta haciendo más compleja y casi inmanejable la gobernabilidad; ante este nuevo orden mundial surgen irremisiblemente preguntas a las cuales habrá que ir contestando en los próximos años, así: ¿Qué marco legal, político y económico, requerirá este nuevo orden mundial? ¿Nuevas instituciones quizá para un orden nuevo? ¿Reformar la O.N.U.? ¿Crear un Consejo de Seguridad Ecológica en su seno? ¿Potenciar la UNCTAD?. Estas son algunas de las propuestas en boga que conducen a facilitar la gobernabilidad de un mundo cada vez más ingobernable e interdependiente (uno no puede dejar de preguntarse: ¿es posible democratizar instituciones tan prepotentes como el Banco Mundial o la misma FAO?¹⁴ ¿Es posible confiar al grupo de los siete países más industrializados (G7) — aún ampliado a 16 — la gestión económica del planeta (una de las propuestas del actual presidente francés M. Chirac)?

Sin embargo, cualquier reforma institucional, política, legal o fiscal, debe ser el resultado de un consenso popular promovido desde la ciudadanía y a favor de la ciudadanía en su conjunto. En la actualidad existe un sinnúmero de grupos de base y organizaciones populares de todo tipo que ya están tejiendo, de manera artesanal, una tupida red no gubernamental, una red que debe convertirse en la sociedad plural y solidaria del nuevo orden. En la medida que las instancias oficiales favorezcan y se dejen arrastrar por este creciente impulso civil su reforma democrática será posible.

5. IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS DE LA MUNDIALIZACIÓN ACTUAL DESDE UN PLANO GENERAL. PERSPECTIVAS DE FUTURO

No hace mucho tiempo que se ha comenzado a analizar y a evaluar la incidencia de la instauración de un mundo global en las estructuras económicas, en el tejido social y en los gobiernos. Es en gran parte gracias a la pertinencia de las teorías sobre la mundialización y a los datos más fiables que se puede efectuar esta evaluación con un cierto rigor científico.

LA NUEVA ALIANZA ENTRE LA EMPRESA Y EL ESTADO

A continuación se analizarán las nuevas relaciones que se establecen entre el Estado y la empresa y entre el poder económico y el poder político.

Estas nuevas relaciones se desarrollan bajo una doble forma:

Se constata, en primer lugar, que las decisiones más significativas (que modifican el presente y crean el futuro) sobre la localización de los recursos tecnológicos y económicos y que conciernen a diversos países y regiones del mundo, son tomadas sobretodo por grandes empresas mundiales (Olivetti, Alcatel, IBM, Mitsubishi, Nestlé, Thomson, Siemens, BP, BASF, Monsanto, Ericsson, North Telecom, Nissan, etc.). Sobretodo en estos últimos años dónde las reestructuraciones industriales se suceden una detrás de la otra y las OPA no cesan de acaparar las crónicas y se han convertido en uno de los espectáculos más mediatizados, se tiene pues la impresión de que las empresas “hacen” y “rehacen” el mundo (de los sistemas de telecomunicaciones, de la gran distribución, de la agro-industria, de la industria del automóvil, de las sociedades aseguradoras...) como mejor les parece. A señalar, de paso, que esta predominancia del actor-empresa acapara incluso dominios — como las universidades— que habían escapado hasta el momento al mundo de los negocios: las universidades pertenecientes a empresas se multiplican (sobretodo en los Estados Unidos). La impresión que se tiene — apoyada por los hechos— es que las empresa son los actores claves de la mundialización.

En este contexto, se constata, en segundo lugar, que los Estados parecen jugar un papel secundario, escondido, retirado en comparación a las empresas. Los Estados parece que actúan de forma reactiva en vez de anticiparse; son los seguidores más que líderes de esta mundialización.

Ni la primera ni la segunda constatación no hacen justicia a una realidad mucho más compleja e interrelacionada. Si es verdad que las empresas organizan de manera creciente la tecnología y la economía mundiales, es verdad también que ellas solas no son capaces de hacer funcionar al mundo. Del mismo modo, si es verdad que los Estados no aparecen delante de escena como vedetes grandes “batallas” de reestructuración industrial, es también verdad que los poderes públicos nacionales conservan medios considerables de intervención sobre el desarrollo tecnológico y económico a escala mundial. (como por ejemplo el gasto público en materia de defensa, de educación, de salud, de transportes...).

¹⁴ De este modo TAMAMES R.en “ Un nuevo orden mundial”. Espasa-Calpe.(1991) Junto al G7(o G15) para la gestión económica del planeta, propone otras dos instituciones. Por una parte defiende el papel de las NN.UU: más democráticas como poder político mundial y, por otra, aboga por la creación de un Consejo de Seguridad Medioambiental (CESMA) que dependería de las NN.UU.(como el actual Consejo de Seguridad permanente) y que constituiría el poder ecológico.

El nuevo hecho no se da a este nivel. No se trata de saber si las empresas son las líderes del juego y si los Estados son los seguidores, los notarios que registran las decisiones tomadas por otros o fuera del país. *El hecho fundamental es que los Estados y las empresas, de hecho, entre otros, mediante la mundialización, han entrado en una dinámica de nueva alianza entre ellos.*

El Estado no ha perdido facultades. Continúa activo, cada vez más activo en la escena tecnológica y económica mundial. ¡Pero él ya no manda en el juego!. Las empresas ya no son actores “privados” en oposición al Estado y que por encima del Estado desarrollan su actividad; no dependen del Estado-Nación ya que lo sobrepasan.

Nuestra tesis es que el nuevo hecho que se da actualmente es más sutil: es que *la empresa esta convirtiéndose en la organización de la “gobernancia” de la economía mundial con el apoyo de los Estados “locales”* ya sean pequeños como Dinamarca o grandes como los Estados Unidos. Según esta tesis, el Estado juega un papel de “complicidad voluntaria”, consciente. ¡El Estado no se somete a una conspiración!. Consciente que, en la dinámica de mundialización creciente de la economía, su papel esta destinado, a medio y largo plazo (30, 50, 100 años) a cambiar radicalmente de naturaleza, el Estado se da a si mismo como función histórica actual la de asegurar que sus actores-claves estratégicos, es decir las empresas “locales” multinacionales (las únicas aptas y “armadas” para actuar en la economía mundial) tengan éxito al gestionar la mundialización de la economía “nacional”. El argumento subyacente es el siguiente: el éxito de “nuestras” empresas en la escena mundial es una condición de éxito y de salvaguarda de la autonomía tecnológica y económica del “país”.

Condiciones y mecanismos de la nueva alianza Estado-Empresa

Esta “lógica” refleja una serie de condiciones y de “fuerzas” objetivas que se configurarán sobre las bases siguientes:

– una integración creciente entre las tecnologías (informática y telecomunicaciones; microelectrónica, materiales compuestos y tecnologías ópticas) y los sectores (agricultura, química y energía; telemática y mass-media). Esto obliga a las empresas a buscar los medios para “cubrir” directa o indirectamente, el conjunto de sectores susceptibles de influenciar la evolución futura de su propio campo de actividad. De este modo, dado el peso importante del Estado en la economía, una alianza con los Estados en los diversos países “que cuentan” puede asegurar una buena cobertura;

– los crecientes costes de I+D (hacen falta más de 3 millardos de \$ para concebir y desarrollar una nueva generación de Boeing de la categoría 747; la puesta a punto de un nuevo sistema de conversión telefónica digitalizada cuesta también alrededor de 3 millardos de \$; concebir y desarrollar un simple nuevo enzima industrial se acerca a los 100 millones de \$). Estos crecientes costes, en un contexto incierto, empujan a las empresas a encontrar apoyos en otras empresas (a menudo extranjeras) así como ayudas del Estado;

– los ciclos de vida de los productos son cada vez más cortos (de 6 a 8 meses en las vestimentas, de 2 a 3 años en el sector del automóvil y de la informática; debemos recordar que el 15% de los productos lanzados al mercado por Hewlett Packard no existían tres años antes). Esto significa plazos de amortización cortos y mercados muy extensos y complejos. El tener acceso a los diversos “mercados públicos” se convierte, de este modo, en un objetivo estratégico importante;

– una escasez relativa de personal altamente cualificado en el conjunto de los países industrializados más avanzados. Esto obliga a las empresas a buscar allí donde tengan necesidad de él o dónde lo encuentren, por una parte, y al Estado a invertir por la otra en los programas de I+D y en universidades para asegurar la formación muy avanzada de basa demandada por las empresas.

Dentro de este contexto general, las empresas están obligadas, en un primer lugar, a buscar las alianzas y a establecer acuerdos de cooperación de manera sistemática e intensa con otras empresas, incluso competidoras, en múltiples sectores (no sólo en los sectores que le son complementarios) y en diversos países del mundo. En el caso de las empresas europeas (Europa Occidental), sus alianzas y sus acuerdos de cooperación han sido más numerosos con empresas americanas y japonesas que con otras empresas europeas. La reciente explosión de los acuerdos de cooperación en todos los sectores económicos, especialmente en los sectores de alta tecnología (microelectrónica, robótica, telecomunicaciones, industria aeronáutica, biotecnología), testimonia un nuevo comportamiento por parte de las empresas: la cooperación inter-empresarial se convierte en un instrumento para mantenerse o convertirse en “competitivo” en la escena mundial.

Así, se observan las mismas empresas uniéndose a las *diversas* redes de cooperación y de alianzas con socios diferentes, a fin de cuentas todos ligados entre ellos alrededor de “conexiones” tecnológicas, de productos y de mercados más o menos bien definibles.

El paisaje general que emerge es el de una serie de estructuras oligopolísticas mundiales generando tendencias fuertes a formas de cartelización de mercados.

El “carnet de identidad” y las estructuras de numerosas empresas así como la fisonomía nacional, europea y mundial de numerosos sectores industriales y de servicios están cambiando considerablemente. Por ejemplo, si tomamos la industria de neumáticos hace 10 años 13 empresas compartían el 80% de la facturación y numerosos expertos e industriales estiman que en pocos años no habrá más que tres o cuatro grupos que dominarán (¿ en forma de cártel?) la industria mundial de neumáticos.

Las actividades de I+D de las grandes empresas se vuelven cada vez más “conjuntas” complejamente articuladas entre configuraciones internas (laboratorios “in house”) y configuraciones externas (acuerdos de cooperación, joint ventures, participaciones en programas de I+D y de desarrollo tecnológico bi-multi-lateral e internacional-europeos). A título de ejemplo, los laboratorios de Philips participan en más de 50 proyectos de búsqueda únicamente en el entorno de programas comunitarios como el ESPRIT, RACE y BRITE.

Las empresas no tienen suficiente con las alianzas y los acuerdos con otras empresas. Están obligadas, *también*, para dominar eficazmente su propia mundialización, a buscar el máximo beneficio de un apoyo directo o indirecto de “su” propio Estado, lo que puede significar varios Estados a causa de su fuerte implantación en los diversos países y en el papel que juegan para la economía “nacional” de esos países. Así, más allá de una actitud general de tipo “retórico” de afirmación de la demanda de

“menos Estado y más mercado”, las empresas demandan al Estado cubrir las en la “retaguardia” y de asegurarlas su plaza en la “vanguardia”, es decir, en los campos de alto riesgo o en aquellos portadores de beneficios y los más prometedores de cara al futuro.

De hecho, las empresas demandan al Estado esencialmente *cuatro* categorías de apoyo y de servicios:

— asegurar los costes de “infraestructuras” de base (financiación de la investigación fundamental y de alto riesgo; financiación de las universidades y de los sistemas de formación profesional; promoción y financiación de los mecanismos de difusión de la información científica y técnica y de las transferencias tecnológicas, etc.);

— proporcionar los necesarios incentivos fiscales para favorecer la inversión en I+D industrial y la innovación tecnológica. (ver tabla adjunta);

— garantizar a las empresas del país (empresas “nacionales”) una base industrial suficientemente estable ofreciéndoles un acceso privilegiado al mercado interior gracias a los mercados públicos (defensa, telecomunicaciones, sanidad, transportes, educación, servicios sociales). Los mercados públicos, en particular los de los sectores estratégicos de alta tecnología (defensa, telecomunicaciones, informática...) juegan asimismo un importante doble papel: el de la financiación de la adquisición por parte de las empresas de un cierto número de competencias científicas y técnicas de base; y el de la protección de cierto segmento de mercado interior con el cual las empresas “del país” pueden contar;

— aportar el apoyo y la ayuda necesarias (de tipo reglamentario, comercial, diplomático, político...) a las empresas “del país” dentro de su acción y de su “lucha por la supervivencia” en los mercados internacionales.

Bien entendido que las empresas reivindican igualmente junto al Estado, una legislación y políticas favorables a su libertad de acción (especialmente en el campo de la gestión del mercado de trabajo).

A cambio de estos apoyos y servicios, las empresas aseguran al Estado mantenerse o convertirse en competitivas en los mercados mundiales y, gracias a su mayor capacidad de innovación, le prometen contribuir así a la independencia tecnológica del país, de producir y dar riqueza al país y, de ese modo, contribuir a crear empleos.

Por su lado, el Estado tiene un interés “objetivo”, directo e inmediato, en sostener las empresas “del país”. En efecto, ya que la independencia “nacional” y el bienestar económico dependen cada vez más del dominio de las tecnologías de base avanzadas y de su comercialización (semi-conductores, materiales compuestos, robótica, instrumentación de alta sofisticación, microinformática, supercomputadores, ciencias cognitivas, tecnologías biológicas...) el Estado es cada vez más “dependiente” de la innovación tecnológica y del dominio de los mercados mundiales *asegurados por las empresas*. Su legitimidad política y social, que está en función de su capacidad de garantizar el desarrollo socioeconómico continuado del país, esta en juego. Es por todo esto que se explica todo el interés puesto en intervenir en el apoyo de sus “propias” empresas “nacionales”. Y el hecho de que la elaboración y el seguimiento de la política tecnológica, industrial y comercial que, bajo formas que difieren de un país a otro, responda en el conjunto de los países de la OCDE a una misma lógica y a un mismo principio inspirador: movilizar los recursos “nacionales” disponibles al servicio del éxito comercial a corto y medio plazo en los mercados “mundiales” de las empresas “nacionales” (PYMES y grandes empresas multinacionales), especialmente las “mejores”, la más fuertes, las “ganadoras”.

Así, todos los Estados hacen la misma cosa: mediante los programas nacionales de I+D y la participación en los programas públicos internacionales (europeos en el caso de los países de Europa Occidental); mediante los mercados públicos, las ventajas fiscales, las medidas comerciales, etc., *efectúan una transferencia masiva de recursos públicos colectivos a favor de las empresas privadas, sobretodo multinacionales*, a fin de permitirles mantener su competitividad en su “lucha por la supervivencia” a escala mundial!

Actuando de ese modo, todos los Estados esperan salvaguardar las condiciones necesarias al desarrollo económico del país y de salvaguardar las bases de su legitimidad. Dicho de otro modo, los Estados tienden a llenar su propio rol social delegando de facto a las empresas la labor de garantizar el desarrollo socioeconómico del país.

Esta es la naturaleza de la nueva alianza: *las empresas necesitan a los Estados “locales”* (nacionales) para hacer frente a la mundialización y para mundializarse; *los Estados “locales” necesitan las empresas mundializadas* para asegurar la continuidad de su legitimidad y su futuro como formaciones políticas y sociales “locales”.

Consecuencias de la nueva alianza

Entre las numerosas implicaciones y consecuencias fundamentales a largo plazo de una alianza de este tipo, cuatro entre ellas merecen ser subrayadas:

— la empresa adquiere gradualmente una legitimidad histórica y un papel social que se acerca, a manos llenas a la legitimidad y papel propios del Estado;

— la competitividad económica no se da ya exclusivamente entre las empresas. Se convierte también en una confrontación entre Estados, aliados con las empresas en las cuales las redes de acción y las alianzas están cada vez más mundializadas;

— el mercado “nacional” pierde cada vez más sus características concurrenciales ya que esta ocupado, con el apoyo del Estado, por una o dos empresas “monopolísticas” del país (las “campeonas nacionales”). El mercado mundial no es ya muy concurrencial ya que esta cada vez más organizado por “redes oligopolísticas mundiales” tendiendo a generar fenómenos de cartelización;

— se asiste a una disociación creciente, a escala mundial, entre el poder económico y el poder político.

Una nueva legitimidad “histórica” para la empresa

Cuanto más se mundializa la empresa, más está amenazada de perder su propia “identidad” en medio de las redes de empresas, de alianzas, de mercados. En esta evolución, el objetivo de mantenimiento y de expansión de su propio poder de decisión y de control de la localización de los recursos materiales e inmateriales del planeta a los cuales la empresa puede y espera tener acceso, se convierte en un verdadero objetivo realista y realizable. La empresa sabe que si se limita a eso, tarde o temprano será “barrida” del mapa económico por empresas más fuertes aliadas a los Estados más fuertes. Por ello, la empresa necesita darse a la vez una legitimidad social “histórica” cara a la sociedad “local” (el país) y a la sociedad mundial. La alianza con el Estado le permite encontrar una nueva legitimidad social histórica de lo cual tiene necesidad ya que ella puede sostener, sin que el Estado pueda negarlo, que ella ha visto atribuirse por el Estado la función de defensa y de promoción del bienestar económico y social de la sociedad “local” y asegurar su propio éxito económico y social en la escena mundial.

En lo que concierne a la sociedad “mundial”, la empresa reivindica que el hecho de estar mundializada es una legitimidad histórica presentándose como la única organización capaz de asegurar la mejor gestión del mundo a través de los recursos materiales e inmateriales disponibles.

De facto entonces, la empresa *privatiza* (e *internacionaliza* para sus propios fines) el papel social del Estado; y lo hace “repetitivamente”, es decir *varias veces*, en los diversos países donde actúa y donde pueda reivindicar ser parte integrante del “país local” y de ser un factor determinante del bienestar económico y social. Asimismo, *privatiza* — a falta de un Estado mundial — la función de organización de la economía mundial.

La competitividad entre los Estados

Aliándose con las empresas “del país” en particular con las multinacionales con el fin de mantener la mundialización “ganadora” de sus “campeones nacionales”, el Estado se convierte en un protagonista directo de la competición tecnológica, industrial y económica mundial, y actúa como si fuera una empresa. Sujeto garante, con respecto a los actores “nacionales”, y sujeto garante de la soberanía y la independencia de otros Estados en la escena internacional, el Estado se ha transformado en un actor plenamente *comprometido* en el sostenimiento de un actor particular (la empresa) y con visión de reducir la autonomía tecnológica y económica a largo plazo de otros Estados, favoreciendo el dominio y el control lo más extendidos posibles sobre los recursos disponibles de varios países por las empresas “del país”.

Desde ese momento, la mundialización de la tecnología y de la economía, se transforma en un terreno de lucha (¿donde todo esta permitido!) bajo el imperativo de la competición y para la conquista del liderazgo mundial, pone cada vez a más Estados en competición entre ellos. No es por azar que hablamos en adelante de “empresa Italiana”, de “empresa Japonesa”, de “empresa Alemana”, para dejar claro que un país entero y la formación social y política correspondiente — el Estado — se ha reducido en el plano mundial a ser principalmente un actor económico.

Este orden de cosas ha comportado de hecho, un *efecto perverso importante*: la organización que representa el interés general en la acepción más extensa de la palabra, a saber el Estado, está todavía organizada sobre una base “nacional”, “local”, y esta amenazada a actuar en el plano mundial en apoyo de un actor (la empresa) que es portadora de un interés ciertamente legítimo pero sin duda particular, se asiste de este modo a una *inversión fundamental de los papeles*. En el marco actual de la mundialización de la tecnología y de la economía, *son los sujetos con vocación particular y detentores de intereses particulares los que “movilizan” y “orientan” la acción de los sujetos con vocación general, detentores del interés público.*

El estrechamiento de los mercados concurrenciales

La configuración cada vez menos “concurrencial” de los mercados domésticos “nacionales” no ofrece casi dudas, en particular en los sectores claves como las telecomunicaciones, la robótica, la informática, la aeronáutica, la química. En estos campos, los “campeones nacionales” son “liberados” de cualquier verdadera competición en el interior del país.

A nivel internacional y mundial, el mercado “concurrencial” subsiste pero bajo nuevas formas. En efecto, no podemos considerar ya como concurrenciales (es decir, un modo de funcionamiento que pone en competición a los mercados de operadores independientes, sin relaciones estructurales entre ellos) los mercados donde las alianzas y las cooperaciones, de tipo vertical u horizontal, entre empresas, se convierte en una de las formas características de actuar de las empresas hoy en día, en sus diversos tipos (hacia arriba — por ejemplo la I+D — hacia abajo: alianzas comerciales en el mercado de productos acabados). La “canibalización” de empresas (a saber: la concurrencia intrasectorial como la que practican desde hace mucho tiempo numerosos grupos industriales de productos de consumo: los alimentarios, los detergentes, los cosméticos, los constructores de automóviles...) se generaliza a nivel de red mundial de empresas. El “libre juego de mercado” a escala nacional (local) y mundial suena cada vez más como un estribillo pasado de moda.

La disociación creciente entre el “poder” económico mundializado y el “poder” político “nacional”

Si los mecanismos y las formas actuales de la mundialización de la economía y de la sociedad continúan reforzándose, se asistirá en el curso de los próximos decenios a la disociación creciente entre el “poder” económico, organizado cada vez más sobre una base mundial formando parte de las redes de empresas industriales, financieras y de servicios, y el “poder” político que continúa estando organizado en un nivel estratégico inadecuado en relación al espacio mundial.

La tecnología juega como factor amplificador de la disociación entre la economía y la política. Resultando todo esto en una creciente disminución de la democracia en la gestión y la organización actual de la tecnología y de la economía mundial y, por tanto, en una disminución de la participación y del control democrático del desarrollo científico, tecnológico y económico a nivel de cada país “nacional” (“local”).

Esta situación es percibida y vivida no solamente por el hombre de la calle que se considera impotente delante de los fenómenos y los acontecimientos mundiales, pero también por las clases dirigentes “nacionales” que reconocen cada vez más que las evoluciones actuales “vuelan por encima de nuestras cabezas”. En contrapartida, todo el mundo se da cuenta, comprende y, finalmente “acepta” que las grandes empresas y sus redes se han convertido en las instituciones que “gobiernan” la tecnología y la economía mundial, especie de Estados modernos, sin poder pretender serlo. *De facto*, el “gobierno” de la economía mundial de hoy en día puede ser comparable, mutatis mutandis, a aquel de la floreciente economía europea de los siglos XIV y XV regida por las ciudades y por las alianzas entre ellas (típicas de la época de las ciudades hanseáticas). Siguiendo con el ejemplo, se podría decir que las empresas multinacionales y mundiales de nuestros días son como las ciudades hanseáticas. Estaríamos de este modo dentro de una *fase hanseática de la organización de la economía y de la sociedad mundial*.

¿Qué hacer ante esta nueva situación?

Situación paradójica la que nosotros vivimos donde los Estados se transforman en “empresas” y las empresas se convierten en Estados ya que ejercen poderes propios del Estado. Y todo esto con un “buen entendimiento” entre el Estado y la empresa.

Situación paradójica también ya que las empresas-Estados mundiales se encuentran con límites insuperables al actuar como Estados ya que nos son todavía capaces de gestionar como mínimo tres funciones estratégicas importantes: la seguridad militar, la protección civil (policía...), la escolarización obligatoria gratuita.

En realidad, la mundialización de la economía y de la sociedad no se acompañará solamente de la emergencia gradual de una *sociedad civil transnacional mundial* (es decir, principios y sistemas de valor relativamente compartidos por el conjunto de la sociedad mundial; formas de expresión y de organización de la vida colectiva sobre bases mundiales...) asegurando nuevas modalidades de “regulación civil”. Se comienza a pedir a voces de manera urgente la *puesta en práctica a escala mundial de nuevas formas de regulación política, de Estado*. Si se desea conservar un mínimo de eficacia en las formas de democracia representativa, *el gobierno de la tecnología y de la economía no puede ni debe ser dejado en manos de actores portadores de intereses particulares*.

¿Qué hacer? Tres acciones pueden seguirse. *Primero*, pensar y reinventar el Estado, un Estado coherente con la sociedad mundial. No es una tarea a corto plazo, pero es necesaria para que la economía funcione como servicio a la sociedad. *Segundo*, dentro de esta perspectiva, la constitución de un Estado europeo (federal) capaz de asegurar una regulación política a escala de nuestro continente constituirá un paso adelante considerable. Así, el refuerzo del papel del Parlamento Europeo es un punto de partida irreversible. En efecto, la existencia de un “Estado” europeo reintroduciría la democracia a escala continental y dentro del contexto mundial, y redundaría en la importancia de la función del interés público general, que es el propio de la función histórica del Estado. *Tercero*, otra dirección necesaria e indispensable a seguir consistiría en el reforzamiento de todo lo que pueda favorecer “algo más mundial” (por ejemplo para resolver los problemas medio ambientales). Los europeos no deben tener miedo de crear “algo más mundial” apoyándose también y valorizando al máximo los potenciales de innovación, de creatividad y de capacidad de gestión mundial de las empresas alrededor de proyectos definidos en común.

A título de ejemplo y por lo que respecta a la política europea de investigación y de desarrollo tecnológico, todo esto podría *concretamente* significar tomar tres series de iniciativas mayores:

- la puesta en práctica de dispositivos europeos claros concernientes a las fusiones, alianzas, acuerdos de cooperación entre empresas, así como la puesta en práctica de un status jurídico de empresa “europea”;
- la estimulación de mecanismos democráticos de participación, de control y de evaluación tecnológica a nivel europeo, internacional y mundial;
- el lanzamiento de una negociación mundial sobre la ciencia y la tecnología destinados a poner en práctica un mecanismo de diálogo y de negociación sobre los intercambios científicos y tecnológicos a escala mundial.

LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY¹⁵

Las nuevas “Tablas de la ley” consagran la alianza entre el “Mercado” y el conjunto de la humanidad. La alianza se centra en la idea de la competitividad entre todos los individuos, los grupos sociales, las ciudades, las regiones, los Estados, y no solamente entre las empresas, el principal objetivo es el de permitir a las empresas “ganar” en la lucha que llevan acabo unas contra otras por la supervivencia en el mercado mundial.

El **primer mandamiento** concierne a la mundialización del capital, de las finanzas, de los mercados, de las empresas y de sus estrategias. Todo esto se traduce en la siguiente exhortación: **nadie puede resistirse a la mundialización**. Los que no se adaptan a las nuevas reglas impuestas por la mundialización financiera, del capital y de las empresas, desaparecerán.

Para llevar correctamente a cabo y para permitir realizar la mundialización lo más rápido posible, el **segundo mandamiento** afirma la necesidad de la **total liberalización** del comercio y de la circulación de los bienes, de los capitales, de los

¹⁵ Información extraída de PETRELLA, R. “Au-delà de l’abdication actuelle”. Revue du XXI Siècle. N°2. Bruselas. Marzo 1996

servicios y de las personas: el mundo debe convertirse en un único gran Mercado Único Integrado Mundial. Cualquier forma de defensa y de promoción de su propia situación económica y social, con o sin la ayuda de los poderes públicos, es condenada como expresión peligrosa de la herejía proteccionista. No hay voluntad popular soberana posible de hacer frente al mercado.

El **tercer mandamiento** se deriva de los primeros: no hay liberalización eficaz a escala mundial sin la **desreglamentación de los mecanismos de dirección y de orientación de la economía**. Los ciudadanos no deben, a través de las instituciones del Estado (gobierno, parlamento, autoridades locales, poder judicial) intervenir en el funcionamiento de la economía. Hay que dejar eso a los empresarios, a los financieros, a los consumidores solventes, a los publicistas operar en los mercados liberalizados. El Estado debe ser “reinventado”, como sostiene la nueva campaña ideológica lanzada por “The Economist”.

El **cuarto mandamiento** aparece solo: no puede existir una verdadera liberalización del comercio y desreglamentación del Estado y del mercado en ausencia de una **privatización de partes enteras de la economía**. Todo lo que pueda ser privatizable debe ser privatizado: los ferrocarriles, el transporte aéreo, los transportes urbanos, las telecomunicaciones, los hospitales, la distribución del gas, del agua, de la electricidad, los bancos, los seguros, la educación, la cultura, los servicios administrativos y sociales.

Para legitimar esta mundialización dejada a merced de las fuerzas privadas del mercado desreglamentado, las nuevas “Tablas de la ley” han encontrado un argumento considerado no controvertido: la libre competitividad permite, se dice, satisfacer mejor la gestión más eficaz posible de los recursos materiales e inmateriales disponibles. Desde otro punto de vista, cuanto más se mundializa la economía, más grande es el número de actores que tienen derecho y pueden participar en la lucha por la conquista de cuotas-partes del Mercado Mundial produciendo menos caro, con calidad más elevada y con una mayor variedad. Dónde, sólo los competitivos sobrevivirán, bajo la amenaza permanente, entretanto, nuevos competidores intentarán eliminarlos cuando tengan oportunidad. “¡ Sé el ganador!” es el **quinto mandamiento**. Y si tu has probado que eres el más fuerte, entonces, tendrás el derecho de gobernar el mercado y derecho a la obediencia y al respeto.

¿ Pero cómo se puede ser competitivo? La respuesta viene dada por el **sexto mandamiento** que se expresa así: “**Sé sin descanso innovador en el plano tecnológico**”. La innovación tecnológica es clave para la competitividad y la mundialización. La tecnología se convierte en el instrumento más eficaz puede salir vencedor de las guerras competitivas mundiales. El conocimiento científico es reducido a arma de guerra en este fin de siglo. Desde ese momento, nadie puede resistirse a las nuevas tecnologías: la única opción posible es adaptarse a las reglas de las nuevas tecnologías y, en particular, a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, ya que son ellas las que van a hacer nacer la nueva sociedad del siglo XXI, llamada “sociedad de la información”.



Fuente: Elaboración propia

EL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DEL BIENESTAR

El Estado del Bienestar es un sistema que reposa sobre un contrato social escrito y tácito que garantiza y favorece la seguridad social individual y colectiva, la justicia social así como formas eficaces de solidaridad entre los hombres y entre generaciones. El Estado del Bienestar se instituyó el siglo pasado, cuando Bismarck introdujo en Alemania las primeras medidas de seguridad social. El sistema se extendió en otros países, incluso en el Reino Unido, gracias a las leyes sociales dictadas por lord Beveridge (después de la Primera Guerra Mundial), en los Estados Unidos, mediante el “New Deal” de Roosevelt y en los países Escandinavos.

En el corazón del Estado del Bienestar, está el contrato social. Este contrato social ha constituido el fundamento del auge económico, político y cultural del bienestar de la sociedad industrial moderna y del Estado Nación. Ha permitido al capitalismo nacional crecer, mediante costes sociales relativamente débiles, y ser aceptado.

PERSPECTIVAS DE FUTURO: ESCENARIOS PARA LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS

El mapa mundial de la economía y de la sociedad se ha modificado en los últimos años. Los principios, las reglas y las acciones centradas en los Estados Nación y en la economía nacional, basadas en la división ideológica que separaba el Este del Oeste, se han desvanecido y le han seguido profundas transformaciones. Nuevos actores han aparecido en escena en forma de redes mundiales formadas por las multinacionales y también en la aparición de la sociedad civil mundial.

Han surgido nuevos desordenes y se han abierto al mismo tiempo perspectivas para un nuevo “orden” mundial. Nuestras sociedades están buscando los principios y las reglas que deberán regir la nueva sociedad global; a este respecto, numerosas soluciones han sido propuestas. La elección se efectúa entre tres opciones fundamentales para el futuro: la competición por la supervivencia, la paz triádica y un régimen de gobernanza mundial.

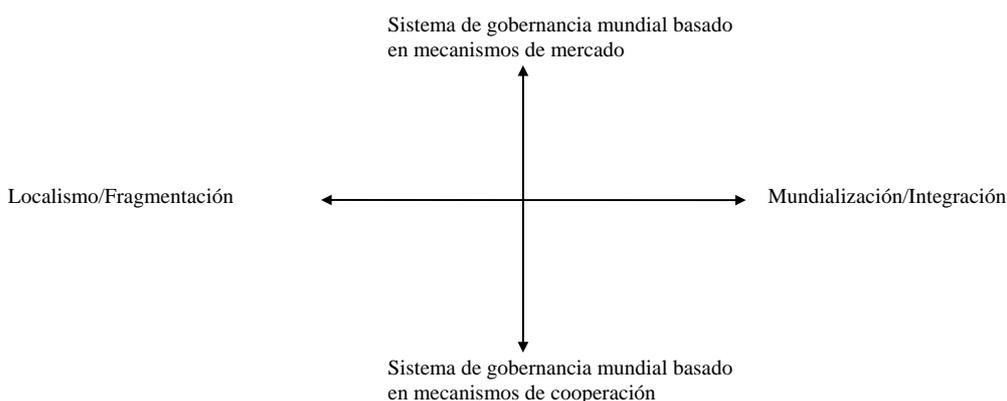
Se puede trazar, con lo que precede, y según el Grupo de Lisboa, una matriz de dos ejes en los cuales las futuras configuraciones de la economía mundial podrían repartirse.

En el primer eje, horizontal, se sitúa en un extremo el localismo/fragmentación y en el otro la mundialización/integración, nociones que ya se han examinado en el presente estudio; el segundo eje, vertical, va de un sistema de gobierno mundial basado esencialmente en mecanismos de mercado y en la competitividad a un sistema de gobernanza fundado en formas de economía mixta de carácter cooperativo, lo que no excluye la competencia entre las empresas ni la emulación entre los individuos. Ver gráfico)

Se tratan, se habrá comprendido, de tipos ideales cuya principal utilidad es de poner en evidencia las oportunidades y acontecimientos que se nos ofrecen.

Gráfica

Escenarios de la mundialización; ejes eventuales de las configuraciones de un mundo global



Fuente: Elaboración propia

Seis posibles escenarios de la mundialización: enfoque estático

Tres soluciones: competencia para sobrevivir, paz triádica o gobernanza mundial

Si se diese más bien un mundo global en el que dominase la lógica de la fragmentación (ver recuadro), tres escenarios podrían ser posibles según las conclusiones del Grupo de Lisboa:

Recuadro: Seis posibles escenarios de la mundialización: enfoque estático

| | Gobernancia en función de mecanismos de mercado y de la competitividad | Gobernancia en función de mecanismos de cooperación y de concertación |
|--|--|---|
| La lógica preponderante es la de la Fragmentación | E2 <u>Escenario de la Supervivencia</u> | |
| | E1 <u>Escenario del apartheid</u> | E3 <u>Escenario de la Paz triádica</u> |
| La lógica preponderante es la de la Integración | E6 <u>Escenario del “Gattismo” universal</u> | E4 <u>Escenario de un mundo global y viable</u> |
| | E5 <u>Escenario de un sistema mundial regionalizado</u> | |

Fuente: Elaboración propia

ESCENARIO 1 (**E1**): Escenario del apartheid.

Es el escenario más extremo. Puede ser denominado como el escenario del apartheid, en el que las ciudades, las regiones y los países más avanzados del globo en el plano tecnocientífico evolucionarían de tal forma que simplemente romperían sus relaciones con el resto del mundo. Ciertamente habrían “ganado” la guerra de la competitividad, pero se quedarían entonces solos.

Este escenario se apoya en la progresiva exclusión de la mayor parte de las sociedades en vías de desarrollo, facilitada por el papel cada vez más importante que jugaran los saberes de alto nivel y la tecnología punta en la producción de bienes y servicios que serán la base de la nueva organización de los países desarrollados. El mundo desarrollado obedecerá a sus propios esquemas de expansión y tendrá relaciones cada vez más tenuous con las ciudades, las regiones y los países que conozcan la pobreza económica y la miseria social, cuyas infraestructuras serán obsoletas e inadecuadas, y dónde se multiplicaran los conflictos.

Según este escenario, los consensos se establecerán entre el mundo industrial, los gobiernos y los sindicatos de las zonas desarrolladas, los tres grupos llevarán a cabo una especie de pacto en favor de la competitividad por la supervivencia. La configuración mundial se organizará en el interior del sistema triádico de competitividad y de guerras económicas.

Los mecanismos que favorezcan la competitividad, implementados a nivel nacional y continental (por ejemplo a escala de la Unión Europea o de América del Norte), estarán guiados por la racionalización continua de costes de producción. La entrada en escena de nuevas formas de organización del trabajo en el seno de una minoría de fábricas y de industrias confirmará el compromiso de las economías predominantes en favor del crecimiento que pasa por la productividad y por una mano de obra altamente cualificada. Las soluciones aportadas a la organización del trabajo permanecen ligadas estrechamente y principalmente a la disminución de costes. Así, el reclutamiento de la mano de obra extranjera, la “reorganización” del trabajo y la racionalización de las actividades de las empresas constituirán la estrategia privilegiada con el fin de aumentar la competitividad. La creación de empleos y el retorno al pleno empleo no serán objetivos prioritarios.

Por los datos aportados en las estadísticas de la exclusión ya expuestas anteriormente, podemos decir que hay elementos de este Escenario 1 que se dan actualmente. Sin embargo, este escenario de apartheid global parece poco probable. Sería, difícilmente admisible que esta segregación pueda extenderse a escala planetaria en un corto espacio de tiempo. Además, esta exclusión parece imposible ya que si el capital permanece inmóvil, sería la gente la que se desplazaría cada vez más. Por el momento el libre intercambio de personas y de capital no existe, pero ¿podremos mantener mucho tiempo el muro alrededor de las zonas desarrolladas?. El ejemplo de África del Sur debería ser suficiente para convencernos que, a medio plazo, el apartheid es un sistema insostenible quizás porque es un sistema inmoral aunque no necesariamente.

A más largo plazo, este escenario tendrá asimismo un muro cultural que se edificará ente el mundo integrado y el de los excluidos. Los dos mundo cohabitarían, pero con las mínimas interacciones. Los flujos migratorios serían enérgicamente controlados y limitados. Los modos tradicionales de funcionamiento de los organismos internacionales, basados en las relaciones intergubernamentales representativas (un país, un voto), caerán en desuso. Una “dirección” mundial, estructurada en forma de consejo de administración, vigilará que no se produzca una interacción peligrosa entre los dos mundos. El “orden” mundial de los países ricos y desarrollados prevalecerá.

ESCENARIO 2 (E2): Escenario de la supervivencia

Este segundo escenario describe una fragmentación planetaria que puede producirse en el contexto de una economía de libre mercado, dónde la privatización, la desreglamentación y la liberalización serán casi generalizadas. Se denomina el escenario de la supervivencia. Cada empresa, ciudad, región, país y grupo social se hace cargo de su defensa y promueve sus productos, servicios y posición en los mercados mundiales.

El elemento motriz aquí es una autosupervivencia que pasa sobre la derrota de los demás. Los perdedores no tienen sitio, y el vencer se convierte en el principio de base determinante. El imperativo de la competitividad dirige el comportamiento y las estrategias, en los planos individual y colectivo. La innovación tecnológica concebida para aumentar la productividad de la mano de obra es percibida como el arma más eficaz para eliminar competidores.

La carrera de la tecnología y las guerras tecnológicas creará una gran inestabilidad sin provocar por ello desestabilizaciones extremas, al menos en los próximos veinte años. Un papel de reguladores tendrán, por un lado, los organismos o los acuerdos internacionales como el FMI o el Banco Mundial y, por otro lado, estarán los poderes públicos nacionales. Estos últimos, de hecho, intentarán, en el marco de una nueva alianza entre la empresa y el Estado (ya descrita anteriormente), crear las condiciones favorables para el crecimiento de la competitividad de sus propias empresas. Todos los países actuarán igual, el procedimiento entrañará una cierta autorregulación. Es lo que lo distingue del escenario anterior.

El Grupo de Lisboa afirma que este escenario de hecho ya se está dando. La probabilidad que domine el escenario de los próximos veinte años es muy elevada.

ESCENARIO 3 (E3): Escenario de la paz triádica

Este escenario se desarrolla en el seno de un mundo fragmentado dónde reina un “orden económico mundial” relativamente estable, controlado por las tres regiones más desarrolladas y más poderosas del planeta. El Grupo de Lisboa lo designa con el nombre de paz triádica.

La paz triádica significa que el nuevo “orden” mundial que podría instalarse en el curso de los próximos veinte años reposará en un consenso explícito entre las regiones de la Triada, consenso dictado por sus intereses convergentes sobre la dirección común de la economía y de la sociedad globales, con el fin de que reine la estabilidad política y la tasa de desarrollo socioeconómico sea la más elevada posible.

La creación de un mercado único y la revisión del Tratado de Maastricht habrá reforzado la Comunidad Europea como primera potencia comercial del mundo. Es posible también que esta última se convierta en la primera potencia monetaria hacia el comienzo de siglo, así como la entidad continental política más sólida en el 2005-2010. La OTAN no desaparecerá durante los próximos 15 o 20 años, ya que ningún parlamento o gobierno europeo no querrá defender la idea de que Europa invierta masivamente en infraestructuras de defensa a fin de fundamentar, entre el 2010 y el 2020, su potencia militar a escala planetaria.

Esta paz triádica no será la elección explícita de nadie, más bien parecerá una evolución “lógica” e inevitable de las cosas. “Lógica”, ya que todos están de acuerdo que, después del desmantelamiento de la URSS, el mundo necesita un “orden” estable y de relaciones de poder definidas. Esta necesidad se oír cada vez con más vigor, si tenemos en cuenta los mediocres resultados obtenidos por la cooperación Norte-Sur, la explosión demográfica y los conflictos étnicos y religiosos que se prevén así como los riesgos inherentes de las migraciones masivas. La inseguridad como consecuencia de los problemas medio ambientales, sobretodo los relacionados con las antiguas centrales nucleares del bloque comunista, no hará más que agravar las cosas.

La paz triádica será considerada como la mejor solución, el medio por excelencia para satisfacer los intereses de la población mundial en su conjunto. Se presume que cuanto más se enriquezcan, cooperen y se desarrollen los Estados miembros de la Triada, más ganarán otras naciones que podrán recoger los frutos de la estabilidad planetaria. Los intercambios comerciales de la apacible Triada harán al menos a cada miembro más rico.

La modernidad científica y tecnológica acogerá con alegría la paz triádica. Contrariamente al “orden” mundial de la guerra fría, que reposaba en “el equilibrio del terror”, la paz triádica tendrá como escenario la reducción de la carrera de armamentos y la creciente movilización hacia capacidades científicas y tecnológicas con fines civiles. Además, la paz triádica reposará sobre el mantenimiento y la expansión de la competitividad económica. Las guerras comerciales continuarán afectando las relaciones entre las tres regiones. Japón y el Sudeste Asiático, Europa Occidental y Norteamérica cohabitarán compartiendo

intereses “superiores”, y dentro de un espíritu de interdependencia que ya ha unido sólidamente a las tres superpotencias. En este sentido, la paz triádica tendrá tendencia a reforzar los procesos de integración entre los miembros de la Triada.

A la manera de la *pax romana*, la paz triádica mantendrá una escisión entre los ciudadanos (los que son dignos de formar parte del mundo integrado) y los bárbaros (los excluidos).

Muchas de las componentes de este escenario existen ya y permiten imaginar el aspecto del escenario. El G-7, por ejemplo, constituye uno de los instrumentos de esta voluntad de instalar la estabilidad económica y el “orden” a escala planetaria. Lo mismo es cierto para las relaciones de cooperación que se multiplican entre multinacionales.

* * *

Si se tratase más bien de un mundo global dominado por procedimientos, mecanismos e instituciones que favorezcan la integración, otros tres escenarios, igualmente plausibles, serían concebibles para el Grupo de Lisboa.

ESCENARIO 4 (E4): Escenario de un mundo global integrado y viable

Se trata, como en el escenario 1, de un escenario extremo. Es el escenario de la integración mundial viable, donde el interés planetario, la solidaridad humana, el reparto de la riqueza, la responsabilidad mundial, el diálogo entre culturas, el respeto a los derechos humanos y la tolerancia universal se traducen gradualmente en vida cotidiana, a escala empresarial, ciudadana, nacional, continental y planetaria.

Este escenario presume que los problemas de orden mundial son tan vastos que la única forma de hacerlos frente es concibiendo reglas y estrategias globales e instituyendo los mecanismos, procedimientos e instituciones que promuevan la instauración de un sistema de gobernanza eficaz. El imperativo de la competitividad cede aquí el paso a una economía de tipo cooperativo, responsable en el plano social y medio ambiental, y la concertación se convierte en la regla de juego. La sinergia que operará entre el “savoir-faire”, los conocimientos y las soluciones locales, en las diversas partes del planeta, mediante proyectos de codesarrollo tecnológico, económico y social, constituye uno de los pilares sobre los que se apoya este escenario.

Para el Grupo de Lisboa la probabilidad que se concrete este escenario en los próximos veinte años es extremadamente débil, por no decir imposible. Sin embargo, ciertos mecanismos sin los que el presente escenario no se podría realizar existen ya. Es el caso por ejemplo, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y desarrollo, efectuada en Río en Junio de 1992, que ha constituido la primera tentativa de negociación, a escala mundial, de las condiciones de producción y distribución de la riqueza del planeta. Este cumbre ha dado lugar al Programa 21 que, a pesar de sus numerosas restricciones, constituye un “plan de desarrollo de la economía mundial dentro del interés recíproco de todos los países”, plan que, si es llevado a cabo, dará lugar a una nueva generación de instituciones encargadas de orientar y “gobernar” el mundo.

ESCENARIO 5 (E5): Escenario de un sistema mundial regionalizado

Este escenario saca a escena la institucionalización de una economía mundial integrada, reposando sobre dos pilares de integración. En el primero se encuentran las entidades regionales como la Comunidad Europea, el Grand Maghreb, el Acuerdo de libre comercio norteamericano (NAFTA), el Mercosur (en América Latina), la nueva CEI (en la ex-uniión soviética), la zona de libre cambio asiática, etc. En el segundo pilar se juega la integración a nivel del planeta, que esta en función de la cooperación entre las diferentes regiones ya integradas. Este escenario implica una profunda reorganización de las actuales organizaciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial y el GATT. La misma regla se aplicaría a la Organización de Naciones Unidas y toda la familia de organismos que patrocina como la UNESCO, la FAO y la OMS.

El mundo ya ha tomado la dirección de la integración regional, aunque no se pueda garantizar que este modelo se extenderá de forma significativa hasta Africa, en Asia Central y en subcontinente indio. Es evidente que, por el momento, es en Europa Occidental donde la integración regional económica y política está más avanzada. Comienza a tomar forma en el plano económico en América del Norte, y da tímidamente sus primeros pasos en el plano comercial en Asia del Este y Sudeste.

ESCENARIO 6 (E6): Escenario de un “Gattismo” Universal

Es el escenario donde la institucionalización de una economía mundial toma la forma de un “único mercado mundial integrado”, replica, a escala planetaria, del Mercado único europeo establecido por los miembros de la Comunidad Europea el 1º de enero de 1993. Es el escenario del “Gattismo” universal, en el sentido que esta fundamentado en la aplicación en todos los países de los principios internos del Acuerdo General sobre aranceles y comercio (GATT) y, actualmente, por la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC) que le ha sucedido al acabar la Ronda Uruguay.

Como el “Mercado único europeo”, el “Mercado único mundial” extenderá la libre circulación, a escala global, los bienes, los servicios, el capital y las personas. Ciertamente, un mercado como este exigirá que un nuevo “contrato” mundial intervenga entre los firmantes del GATT y la OMC. Supondría que modificaciones radicales serían necesarias en muchas políticas, en concreto las que conciernen a los bancos, los seguros, la reglamentación monetaria y fiscal, la agricultura y la seguridad social. Un número considerable de acuerdos comerciales que afectan a diversos países o sectores deberían desaparecer, y será necesario concebir y construir reglamentaciones e instituciones sólidas y fiables.

Este escenario emana de los procesos que tienen actualmente lugar y refleja, de forma coherente, la filosofía que sostenía al GATT al igual que las tendencias actuales hacia la desreglamentación y la liberalización a escala planetaria. Las dificultades que

se encontraron en 1993 en la Ronda de Uruguay en el marco de las reglas de GATT constituyen, sin embargo, un ejemplo elocuente de la lucha que opone a los defensores de la aplicación rigurosa del Acuerdo, en lo que concierne a la agricultura y al sector servicios, y a los que estiman que el "escenario del GATT" es inaceptable. El rechazo de estos últimos se inspira principalmente en su deseo de defender, ellos también, sus intereses y sus posiciones económicas.

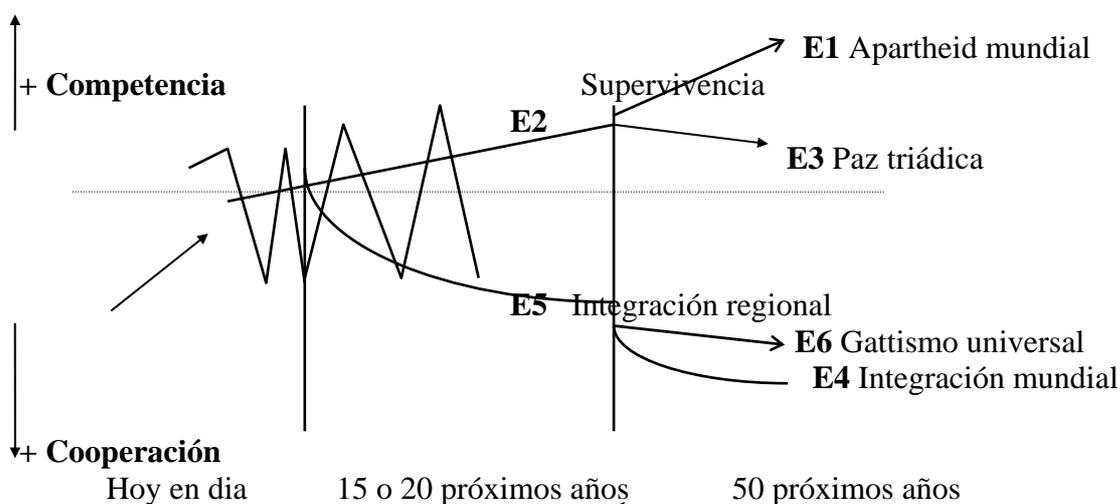
Este escenario parece bastante probable y podría ser llevado a cabo en los próximos 20 años según el Grupo de Lisboa.

* * *

Finalmente, esta descripción de estos seis escenarios no dice gran cosa de la posible evolución de la economía y de la sociedad global, ni de las interacciones y contrarepercusiones entre las lógicas, las fuerzas y los actores de los seis escenarios. Todos son relativamente coherentes, algunos son más probables de realizarse que otros; de todas formas, ¿podríamos inferir un orden, o encontrar una lógica interna? La siguiente gráfica es una propuesta del Grupo de Lisboa de una visión más dinámica de estos escenarios.

Un enfoque dinámico de los escenarios de la mundialización

Gráfica: Un enfoque dinámico de los escenarios de la mundialización



Fuente: Elaboración propia.

Los procesos de reorganización a los que asistimos hacen prever que el escenario de la supervivencia (E2) y el de la integración regional (E5) son los más plausibles en los próximos 20 años. El último es, en opinión del Grupo de Lisboa, preferible al primero. Si es el escenario de la supervivencia el que predominase, lo que es muy probable si se mantienen las tendencias políticas actuales, la cuestión será hacia que escenario no llevará tarde o temprano: hacia el escenario 1 (el del apartheid mundial), o al escenario 3 (la paz triádica). Por el contrario, si es el escenario 5 el que se impone, ¿evolucionará hacia un gattismo universal (E6) o constituirá los primeros pasos hacia una verdadera integración a escala planetaria (E4)?

Si se efectúa un análisis minucioso de cada una de las hipótesis, teniendo en cuenta las tendencias actuales, parece muy probable que sea el escenario de la supervivencia, y más particularmente el de la paz triádica (E3) el que se impondrá sobre los otros en los próximos 10 ó 15 años. Por el momento, la elección que predomina y a la que nos arriesgamos que sea la que fije las reglas de un "mundo global" en los años venideros es la de la competitividad, a no ser que podamos desde ahora visionar un séptimo escenario.

BLOQUE TEMÁTICO SEGUNDO

Hacia una gobernanza mundial eficaz: Los cuatro contratos sociales mundiales¹⁶

Se ha dicho que los dos escenarios preferibles para el Grupo de Lisboa, son el de la integración regional a escala mundial y el de la integración mundial viable. Los dos reflejan la predominancia de la lógica de la integración y el principio de la gobernanza “mundial” que funcionan siguiendo los mecanismos de cooperación más que únicamente siguiendo mecanismos de mercado.

En el contexto de estos dos escenarios, el nuevo “mundo global” se inferirán modelos cooperativos y de desarrollo en el que predominen los principios, las reglas y las instituciones — como la libertad, la democracia, la solidaridad, la justicia social, la eficacia económica— que han jalonado la historia del siglo XX tratando de contrarrestar la influencia nefasta de otros principios, reglas e instituciones como la autocracia, la oligarquía, el darwinismo social, la alienación económica, la intolerancia cultural y el nacionalismo agresivo.

Contrariamente al escenario de la supervivencia que sostiene que únicamente los ganadores serán los llamados a construir el nuevo “mundo global”, los escenarios de la concertación y de la cooperación deberían permitir al conjunto de comunidades humanas hacer frente mejor a las fuerzas de la fragmentación y de la exclusión. Para plantar cara a estas fuerzas y favorecer la llegada de un sistema de gobierno mundial eficaz, existe un número considerable de proposiciones, de programas y de proyectos que parecen razonables y constructivos. Lo que falta no son ideas. Se sabe lo que es necesario hacer. Es el “cómo” hacerlo lo que plantea problemas: por ejemplo, como definir y poner en funcionamiento las modalidades de procesos nos llevarían hacia un gobierno mundial y, más importante todavía, ¿cómo hacer funcionar eficazmente las nuevas instituciones y los correspondientes nuevos instrumentos?.

Con esta finalidad, conviene formularnos dos cuestiones fundamentales: ¿Qué procedimientos deben promoverse? Y ¿qué enfoques nos permitirán elegir mejor los medios a utilizar?.

Los procedimientos y las modalidades

En las condiciones actuales, el procedimiento clave parece ser el del “contrato”. Por contrato, se entiende los procedimientos que conducen a las partes interesadas a tomar una decisión que respetará el sentido y los intereses de cada uno.

La creación de las Naciones Unidas hace 50 años nos ofrece un bello ejemplo de contrato firmado a escala planetaria por los poderes mundiales más influyentes de la época. Estos últimos llegaron a un entendimiento sobre el objetivo principal que constituía la reconstrucción de la postguerra y sobre las reglas a seguir para conseguir ese objetivo. Actualmente necesitamos un nuevo contrato capaz a la vez de circunscribir el objetivo central a realizar y de precisar las reglas y los mecanismos necesarios para construir el mundo de la postguerra fría y eliminar las sombras de guerra económica.

En este sentido, dos grandes acercamientos son posibles. Por un lado, está el acercamiento por la regionalización que se apoya en los reagrupamientos económicos continentales. Estas entidades están consideradas como los pilares de un nuevo sistema mundial que reposa sobre las relaciones relativamente equilibradas que mantendrán entre ellas, a través de reglas e instituciones interregionales, definidas y gestionadas en común. Esta regionalización dará eventualmente lugar a un sistema mundial parecido no al de las Naciones Unidas formada en gran parte por Estados Nación soberanos en teoría y voto, sino más bien a un sistema de “Reagrupamientos” Unidos, compuesto por entidades regionales y continentales (uniones, confederaciones, comunidades). Por otro lado, está el acercamiento de la mundialización fundada por la puesta en práctica de reglas, de mecanismos y de instituciones destinadas a promover y a “gobernar” las interacciones entre las entidades locales, nacionales y regionales con el fin de desarrollar un sistema de gobierno global eficaz. Para los defensores de este enfoque, el sistema mundial que emergerá no será ni un modelo mejorado de la actual Organización de las Naciones Unidas ni una expansión sobre el plano político del Mercado mundial integrado actualmente en gestación. La mundialización supone de hecho adoptar reglas, instituciones y mecanismos realmente nuevos con el fin de satisfacer a las exigencias y a las condiciones inherentes a la dimensión global que está tomando las actividades humanas.

Incluso si la regionalización y la mundialización tienen mucho en común (algunos ven la regionalización como una etapa en el camino hacia la mundialización), los dos acercamientos son de hecho bastante distintos. Implican un sistema mundial organizado de una forma diferente, así como actores, reglas y estrategias individuales y colectivas diferentes.

Se examina a continuación más profundamente los procesos del contrato en el seno de los dos acercamientos.

El contrato: una necesidad y una elección

La búsqueda de un nuevo contrato mundial es a menudo presentada como una necesidad moral para el género humano. Se pretende también que este tipo de contrato constituya nuestra última oportunidad de supervivencia.

Estas opiniones contienen cierta dosis de verdad. No plantea casi ninguna duda que sólo con medidas globales se podrán evitar el advenimiento de catástrofes en los planos ecológico, social, económico y político. Pero la historia nos enseña también que no por sentirse amenazado se toman verdaderas medidas que se impongan. ¿No se han hundido civilizaciones, imperios aunque se sintiesen amenazados?. La presencia de inminentes amenazas ha forzado a menudo a la gente a movilizarse para asegurar su supervivencia; sin embargo, estas mismas personas se han mostrado incapaces, una vez se esfumino la fuente de sus miedos, de

¹⁶ Las propuestas y formulaciones de los contratos mundiales aquí reflejados pertenecen a los expertos del Grupo de Lisboa.

elaborar un proyecto y de pasar a la etapa de construcción positiva. La vida cotidiana nos demuestra que los comportamientos adoptados únicamente como reacción al miedo no representan la mejor forma de vivir y de progresar. Una actitud de este tipo sirve para la supervivencia temporal, en condiciones precarias.

Si los seres humanos tuvieran éxito al instalar un modo de regulación mundial sólido, sería atribuible al hecho que la gente, las instituciones y las sociedades habrían tomado una elección deliberada, proactiva y permanente.

Por las razones invocadas en la parte precedente del presente estudio por lo que respecta a la “sociedad civil mundial”, se puede sostener que la Conferencia de Río sobre el desarrollo y el medio ambiente constituía precisamente una primera tentativa de concebir mejor, producir y repartir la riqueza en el mundo, teniendo en cuenta la diversidad de necesidades y de aspiraciones. La Cumbre de Río aparecerá, en la historia de la humanidad, como la primera negociación mundial que se llevo a cabo para realizar un contrato global sobre la riqueza del planeta.¹⁷ A pesar de estas debilidades y lagunas, el Programa 21 al que ya se ha hecho alusión, y que fue ratificado por los delegados de más de 130 Estados, constituye un prototipo de contrato global cuya pertinencia desde el punto de vista simbólico y político es considerable. Pero hace falta hacer más y mejor.

Un contrato es una elección en el sentido que las partes presenciales, cuyos intereses pueden ser divergentes al comienzo, toman la decisión de fijarse objetivos comunes, después de haber constatado que es más beneficioso actuar juntos que ir en direcciones opuestas. En este marco, todo el mundo gana (contrariamente al juego de la competitividad, dónde los vencedores crean automáticamente perdedores). El reconocimiento recíproco de Israel y de la OLP proporciona un buen ejemplo de contrato firmado por enemigos que, después de 40 años de guerra, han admitido al fin que la “coexistencia pacífica” era mejor que continuar un conflicto militar devastador.

Un contrato es el proceso que conviene elegir cuando las partes encausadas son numerosas, los problemas a solucionar son complejos y multidimensionales, y las soluciones a aportar son, por su propia naturaleza, estructurales y exigen el seguimiento de numerosos ajustes. De hecho, una vez que el contrato fuese firmado, después de un largo periodo de negociaciones intensas y justas, la gente habrá aprendido lo que significa la mediación, al haber aceptado los principios habrán conseguido comprender los puntos de vista y los intereses de las otras partes. Un plan elaborado por un grupo de expertos y de decisores internacionales “competentes” tendría menos impacto, y su aceptación sería mucho menor y de duración mucho más corta que un entendimiento concebido por el mayor número posible de gente y ratificado por todas las partes al las que concierna. Negociando un contrato como este, se facilita la labor de seguimiento, lo que constituye una ventaja nada despreciable.

A continuación se expone un ejemplo de dos contratos mundiales que harían intervenir procesos que podrían llevar a formas de gobierno mundial.

Un contrato de los más difíciles pero también de los más gratificantes para nuestra época es el que se concluiría entre las diferentes confesiones religiosas de la tierra. Las tendencias actuales no son muy prometedoras a este respecto. Parece que los conflictos religiosos tienden a multiplicarse, a extenderse y a intensificarse. Algunos están convencidos que la próxima guerra mundial estará inevitablemente causada por una confrontación entre lo que llaman la civilización “occidental” y la civilización “islámica”.

A pesar de todo, numerosos son los proyectos y las iniciativas, en el curso de los veinte últimos años, a escala mundial, regional, nacional y local, cuyo objetivo ha sido promover y asentar sobre una base organizacional el diálogo entre las diversas confesiones. Estrechar estas relaciones entre las iniciativas aisladas mediante la firma de un protocolo mundial sobre el ecumenismo religioso no es un objetivo irrealista. Un contrato mundial de este tipo, surtido de varios protocolos “locales” constituiría una formidable incitación a la multiplicación de proyectos de codesarrollo, concretamente en el plano económico y social.

Otro contrato importante podría movilizar los ciudadanos de varias ciudades del mundo, grandes y pequeñas, con el fin de reorganizar las redes de transporte urbanos, con el apoyo de cierto número de fundaciones privadas establecidas en las ciudades firmantes del contrato, y con la participación de las empresas locales. Las medidas tomadas por una ciudad en solitario no pueden llevar más que a resultados limitados; sus realizaciones serían parciales y poco satisfactorias, podrían incluso entrañar consecuencias nefastas. Inversamente, si varias ciudades concluyesen un acuerdo sobre la cuestión del transporte urbano, las repercusiones serían importantes ya que este acuerdo favorecería inevitablemente la investigación, a escala mundial, las soluciones innovadoras y eficaces.

Este tipo de contratos mundiales y globales son tan deseables que plantean numerosas dificultades. Es tal su envergadura que es normal sentirse impotentes ante la tarea a realizar.

Delimitar objetivos operacionales precisos

Se corre el riesgo, discutiendo los detalles del contrato, de perder de vista el sentido del proceso. ¿Cuál es exactamente la significación del contrato con el que se busca facilitar la etapa de transición que deberá conducir hacia un sistema mundial de gobernanza y de regulación de los asuntos mundiales? ¿Y que entendemos por regulación y gobierno (o gobernanza planetaria)?

Se trata de un sistema que, regido por las poblaciones del planeta siguiendo reglas, mecanismos e instituciones de “gobernanza” directa o representativa, vigila que todas las partes interesadas contribuyan a crear (y saquen provecho de ello):

- formas extensivas de solidaridad entre generaciones, los grupos sociales y los pueblos actuales y futuros (una justicia social universal);

¹⁷ Muchos no estarán de acuerdo con esta hipótesis. En general, la evaluación de la importancia y la significación a largo plazo de la Conferencia de Río es más moderada. Numerosas personas estiman que no fue más que otro de estos megaespectáculos de política internacional cuya incidencia será mínima.

- la utilización eficaz, y sin dañar el medio ambiente, de los recursos naturales y artificiales disponibles y potenciales (una economía mundial sana);
- un marco dinámico y facetas múltiples que permitan la promoción y el desarrollo de la identidad cultural, del diálogo y de la integración entre culturas (una diversidad y una libertad cultural auténticas);
- la mayor participación posible de los individuos y de los grupos en la toma de decisiones (nuevas formas de democracia política e interactiva).

A la luz de lo que precede, la noción de un sistema de gobierno mundial eficaz puede parecer abstracta. En realidad, la definición que ha sido dada no hace más que subrayar la amplitud de los cambios requeridos, así como el tiempo y los recursos que serán necesarios consagrar a la instauración, en plazos de tiempo razonables, de ese gobierno. Parece ser que no es la solución la que es complicada, son los problemas.

La puesta en práctica de un gobierno y eventualmente de una gobernanza mundial exige firmes compromisos para largos periodos, ya que el desafío que se presenta comporta dos caras. Para empezar, es necesario preguntarse de que forma, y sobre que base, será reconstruido el espacio socioeconómico y político a escala planetaria y como llegar a nuevas formas de instituciones democráticas cuyos fundamentos reposen sobre la libre representación y sobre la participación de todos. ¿Cómo se hará la transición? ¿Cómo movilizar la energía creadora del sentido de pertenencia a un Estado y a la nación para reducir el déficit democrático que se establece a menudo en las asociaciones internacionales e intergubernamentales? Seguidamente, es necesario preguntarse de que forma, y sobre la base de que principios admitidos por todos, será posible recolocar el capitalismo mundial librecambista, que se está rápidamente extendiendo por todo el mundo, en el marco de un sistema responsable en los planos sociales, medio ambientales y políticos y para el mayor bienestar de todos los ciudadanos de la tierra.

Estos desafíos pueden ser resueltos, si se parte de las aspiraciones y necesidades fundamentales de los habitantes del planeta, y si se hace de su satisfacción el objetivo principal que el cual deben tender los procesos de creación de un sistema de gobierno mundial. La principal razón de ser de un contrato mundial será pues la de intentar recoger estas aspiraciones y estas necesidades y de elegir los medios y recursos necesarios que permitirán dar una respuesta adecuada y eficaz.

Sentido y factibilidad de un contrato mundial

Se resumen a continuación los puntos que acaban de ser analizados: El contrato es una herramienta, un proceso, que debe llevar a la instauración de un sistema de gobernanza mundial eficaz y democrática.

- Un gobierno mundial eficaz se compone de cuatro “ingredientes” esenciales: una economía mundial sólida, una justicia social universal, una identidad y unas libertades culturales auténticas, así como una democracia política válida.
- Estos “ingredientes” destacan el doble desafío que representa el paso hacia una gobernanza mundial eficaz, en la creación de un sistema mundial dentro del cual los Estados Nación y el capitalismo no ocupan todo el sitio disponible.
- Para superar el doble desafío, es necesario partir de las necesidades y aspiraciones de los pueblos de la tierra.
- El contrato mundial debe servir para definir y aprehender, de la forma menos controvertida posible, los acuerdos y las necesidades fundamentales de los habitantes del planeta, además de para encontrar y poner en práctica los medios que permitirán satisfacerlos de la mejor forma posible.

Fuente: Elaboración propia.

Las necesidades y las aspiraciones de base de los seres humanos no constituyen ni una abstracción ni un concepto de aplicación muy general. Al discutir, en vez de alejarnos de la realidad nos acercamos cada vez más. Estas necesidades son básicamente de dos tipos y pueden ser medidas y traspasadas a objetivos operacionales precisos:

• en primer lugar, están las necesidades de la existencia física, socioeconómica, política y cultural. Suponen que los pueblos de la tierra tengan acceso a un mínimo vital en los capítulos:

- | | |
|-----------------------------|---------------------------------------|
| • de la alimentación | • de la instrucción y de la educación |
| • de las fuentes de energía | • de la libertad |
| • del alojamiento | • de la seguridad |
| • de la salud | • del trabajo |

• en segundo lugar vienen las exigencias de la cohabitación que se traducen en el establecimiento de infraestructuras físicas y sociales, de reglas y de mecanismos socioeconómicos, de formas institucionalizadas de gobierno y de múltiples modos de diálogo cultural. Aquí también, se puede hablar de un mínimo vital por lo que respecta:

- | | |
|--------------------------------|---------------------------|
| • a las formas de transporte | • a la democracia |
| • a la información | • a la identidad cultural |
| • a los medios de comunicación | • a la justicia |
| • a las artes | • a la solidaridad |

A fin de ilustrar estas necesidades, se describe se entiende en el presente estudio por la necesidad fundamental y el mínimo vital en los campos del alojamiento y de los medios de comunicación.

Las extensas necesidades en materia de alojamiento no dejan lugar a dudas:

- Alrededor de 110 millones de personas (donde cerca de 10 millones son de América del Norte y Europa) están privadas de alojamiento. No se disponen de datos fiables sobre los sin techo de la ex-Unión Soviética y de Europa Central y del Este, pero se puede estimar que se pueden encontrar un número equivalente de sin techo;
- entre 1 y 1,5 millones de personas viven en un alojamiento indigno de ese nombre;
- de 2 a 2,5 millones de personas habitan en un alojamiento cuya calidad no responde a las normas mínimas de condiciones materiales y socioeconómicas.¹⁸

Lo que es necesario hacer para resolver el problema es bastante conocido. Es necesario, por un lado, encontrar alojamiento a 1,5 millones de personas en las regiones más pobres del globo y, por otro lado, rehacer la urbanización de las inmensas zonas que rodean las ciudades de los países ricos. El tema clave es saber de qué forma realizar este objetivo en un plazo de tiempo razonable, el de una generación por ejemplo. ¿Y quién tomara la iniciativa?¹⁹ ¿Quién es capaz de financiar los enormes costes asociados a la adquisición de terrenos y a la creación de las infraestructuras necesarias? ¿Cómo se puede promover y sostener la autoasistencia y la autogestión a escala familiar y colectiva?

Las necesidades en materia de medios de comunicación se definen también en términos muy concretos. ¿Cómo debe hacerse para que la mitad de la población mundial pueda tener acceso a un teléfono? ¿Cómo hacer posible que poblaciones analfabetas puedan utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación y puedan salir de su aislamiento? ¿Cómo movilizar estas tecnologías al servicio de la igualdad de oportunidades y a la promoción de la diversidad?²⁰

Las necesidades en materia de comunicación van más allá del simple acceso a las infraestructuras materiales y a la tecnología. Así, las cuestiones de identidad cultural y de democracia política ponen problemas cada vez más difíciles y preocupantes, concretamente por lo que respecta al contexto del desarrollo actual de los mass media sometidos, a escala planetaria, a la influencia y al control de un número restringido de consorcios y de redes mundiales.

Es necesario esperar que soluciones constructivas serán encontradas en los temas de discusión que surgen siempre acerca de la necesidad de extender o no los reglamentos de la OMC a las actividades culturales. De hecho, el auge y la utilización de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación tiene una incidencia considerable sobre todas las formas de expresión cultural. Éstas son concebidas cada vez más como productos, difundidos y consumidos al igual que los productos y servicios industriales tradicionales. De aquí la opinión defendida por algunos según la cual las actividades culturales que reposen en los nuevos modos de comunicación deben ser tratadas como cualquier otro producto o servicio industrial y, consecuentemente, estar sometidas a las reglas del comercio mundial. Por el contrario, son numerosos los que, pretendiendo lo contrario, rechazan que las expresiones de la vida cultural sean reducidas al rango de bienes y servicios. Desde esta perspectiva, conviene preservar la diversidad cultural y evitar que la superioridad económica de una empresa o de una red de empresas, de un Estado o de un grupo de Estados no entrañe la marginalización y la desaparición de la cultura de los países y regiones del mundo económicamente débiles.

En este caso, la resolución del problema pasa por múltiples medidas, que no son suficientemente conocidas. La cuestión principal es la de saber de qué forma se encontraran y se eligieran las soluciones que permitirán responder de la mejor manera posible a las necesidades y a las exigencias de la mayor parte de los habitantes del planeta.

La regionalización se muestra para muchos como la mejor respuesta.

La emergencia de regímenes no concurrentiales

El acercamiento de la regionalización y de la integración continental

El acercamiento de la regionalización se apoya en la creencia que integrar los países de una misma región, cuya historia, tradiciones y valores son parecidos y que están relacionados entre ellos por intereses comunes, en razón a su proximidad, es más fácil que intentar reunir al mismo tiempo todos los países y pueblos de la tierra.

Muchos opinan que la regionalización continental se inspira en tesis funcionalistas, según las cuales la primera etapa de la integración consiste en instaurar al principio una gran solidaridad de naturaleza económica entre las partes de una región dada, para seguidamente realizar, paso a paso, la integración en los campos monetarios, de la defensa y de las relaciones exteriores. Según el funcionalismo, este proceso progresivo conduce, llegado el caso, a la integración política.

Desde los años 50, el mundo ha conocido diversas experiencias de regionalización. Van desde la simple unión aduanera a una integración económica basada en una unión monetaria y en políticas económicas comunes, pasando por la creación de un mercado único integrado y por la creación de dispositivos de cooperación económica más o menos fuertes.

La mayor parte de los ejemplos de integración económica regional dependen de la unión aduanera y de la liberalización más o menos avanzada de los mercados nacionales. La liberalización se limita a menudo a la libre circulación de bienes. En el caso de la Comunidad Europea se extiende también a los capitales, a los servicios y a las personas.

¹⁸ Todos los datos son extraídos de CERAGIOLI, G. y MILONE, L. "The Shelter Problem, Global Perspective 2010". FAST. Bruselas. Mayo 1992 y de JENCKS, C. "The Homeless". Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts. 1994

¹⁹ Ver United Nations Centre for Human Settlement. "The Global Strategy for Shelter in the Year 2000". Nairobi. 1990.

²⁰ O'SIOCHRU, Sean. "Global sustainability, Telecommunications and Science and Technology Policies". FAST. Bruselas. Enero 1993.

Ningún modelo de integración económica regional no se parece perfectamente a otro. Incluso entre los ejemplos de unión aduanera, se pueden encontrar numerosas diferencias. Estas responden a la importancia de los países que forman parte de la unión, al fin último buscado, al lapso de tiempo pasado para conseguir el objetivo de la unión y al tipo de instituciones creadas para delimitar el proceso de unión.

Encontramos también grandes diferencias entre los continentes. En Europa, el proceso de integración regional ha tenido desde el principio, en 1951, un carácter y una finalidad política. La idea principal que sostenía los procesos era, y sigue siendo, movilizar las energías del continente con el fin de acceder a una mayor integración política entre los pueblos y los países europeos. La unidad europea es un concepto y un objetivo profundamente enraizado en la historia y la cultura de esta parte del mundo. En el continente americano, en América del Norte y América latina, las entidades regionales existen esencialmente con la finalidad de crear zonas de libre cambio. Intentan convertir las múltiples uniones y acuerdos bilaterales en uniones y acuerdos multilaterales. La misma regla puede servir para Oceanía. En Asia, particularmente en el Sudeste, este movimiento se caracteriza por la multiplicidad de acuerdos de cooperación *ad hoc*, basados en tratados bilaterales o avalados por organizaciones multilaterales. No existe, por el momento, ninguna verdadera unión aduanera, económica o de libre comercio. Se habla como mucho para el primer cuarto del próximo siglo de una zona hemisférica de libre comercio, pero sin connotaciones aduaneras o políticas. De hecho, se percibe claramente una cierta regresión en comparación con la situación que prevalecía en los años 1960 y 1970, cuando fueron tomadas muchas iniciativas que dieron lugar al nacimiento de numerosos tratados e instituciones con la finalidad de la integración económica. La mayor parte están todavía ahí, pero en el papel solamente.

La multiplicidad y la diversidad de ejemplos de entidades regionales o de organismos de cooperación económica no nos permiten sacar conclusiones definitivas sobre el fenómeno. Es más difícil todavía proponer esquemas de desarrollo para el futuro. Pero es posible despejar ciertos hechos.

Aunque estén subyugados por el principio y el imperativo de la competitividad, los dirigentes de todas las regiones del globo dan la impresión de saber muy bien que la riqueza y el desarrollo de su país estarán también en función del reforzamiento de las relaciones de cooperación con los países de su región. Paralelamente, la mayor parte parecen percibir la creación de zonas de libre comercio y de uniones aduaneras regionales como simples herramientas para aumentar la competitividad de su región frente a otras regiones del planeta.

En segundo lugar, los procesos de integración política regional son por el momento una especialidad europea. Podemos afirmar por consiguiente, con casi toda probabilidad, que si las tendencias actuales se mantienen, la creación de uniones políticas integradas regionalmente será cuanto menos un fenómeno muy lento y sin gran amplitud. Si es ese el caso, la pertinencia de la regionalización como medio para situar la economía mundial bajo el signo de la cooperación a escala planetaria podría verse socavado. Pero no debe ser necesariamente el caso. Cada región, cada continente puede seguir su propio camino hacia la regionalización sin necesariamente parecerse al modelo europeo. Resta a cada uno encontrar y reunir las fuerzas necesarias de la cooperación económica para ponerlas al servicio de una mayor cooperación entre las sociedades.

Es evidente, a la luz de esto últimos cuarenta años, que cualquier verdadera integración económica no puede hacerse de un día para otro. Es el resultado de la amalgama de ingenio, de voluntad política y de la inteligencia de numerosas generaciones. Es pues a largo plazo que es necesario reflexionar sobre la importancia y el papel de la regionalización al respecto de la instauración de un sistema de gobierno mundial eficaz. En este sentido, nadie puede predecir en que punto se encontrará, hacia el 2015, el proceso de integración regional de Asia central, del Norte de África, de América central y del Sudeste asiático. Dos concepciones inspiraran y determinarían el destino que conocerá la regionalización en el curso de los 20 próximos años así como el papel que jugará en la emergencia de un gobierno mundial eficaz.

La primera se deriva de los principios que rigen la economía de mercado y que prevalecen en este momento. Se trata de una concepción de la historia fundada sobre un cierto pragmatismo oportunista. En este caso, la integración regional es hoy en día juzgada como prioritaria, sobretudo porque permite aumentar y conservar la competitividad de los países que forman parte de regiones integradas por completo en la economía mundial triádica.

Si prevaleciera esta concepción, se pueden albergar serias dudas con respecto a la aportación de la integración regional en la creación de un gobierno mundial de tipo cooperativo. De hecho, si la guerra económica que libran las naciones en nombre de la competitividad es reemplazada por una carrera por el liderazgo mundial en la que participarían los bloques regionales, siempre bajo el imperativo de la competitividad, no se puede decir que se haya realizado un progreso efectivo. Sería muy grande el riesgo de ver uno o dos de esos bloques dominar al resto del mundo y de asistir a una “división con tijeras” entre las regiones integradas y las otras, las excluidas. Algunos sostienen que la competencia entre los diferentes bloques jugará a favor de la estabilidad mundial. Es porque la guerra fría concernía a dos superpotencias en búsqueda de la supremacía — dicen ellos — que se ha logrado hacer reinar la estabilidad en el mundo durante al menos 30 años. Desde entonces, afirman, es más fácil gestionar los “conflictos” económicos que estallan en el seno de un pequeño grupo de regiones que los que se dan entre docenas de países de tamaño y de fuerzas desiguales.

Aunque es atrayente, la tesis del “menor mal” parece parcial y no satisface completamente, si se considera como un remedio para los males de mañana. En la época de la globalización, el pasado no es ya el garante del futuro.

La segunda concepción — la de un voluntarismo humanitario y eficaz — priorizaría el codesarrollo social y político constructivo. Apoyándose en el hecho que el bienestar de la humanidad va parejo a el reconocimiento de las identidades y colectividades locales y nacionales, esta filosofía estima que las formas institucionales de codesarrollo democrático entre los diferentes grupos de una misma región constituye un poderoso instrumento de acercamiento. Permiten en efecto acrecentar la influencia y el papel de los gobiernos de los países miembros en la promoción de un desarrollo mundial basado en un acuerdo entre las diferentes entidades regionales con el fin de crear una estrategia de redistribución de la riqueza, como el caso que se da a nivel nacional mediante la seguridad social. Vale más entonces comenzar sobre una base regional.

No da lugar a dudas que la situación en África sería en gran medida mejor si ciertas formas de “unidad africana” hubiesen sido ya llevadas a cabo. El futuro de ese continente será más tranquilizador si se pusiesen en marcha organizaciones cooperativas subregionales y panafricanas. Es también el caso de otras regiones del mundo. Pero, antes de dar un sentido positivo al acercamiento regional, será necesario procurar que esto sea otra cosa más que una simple forma para que las sociedades más pobres puedan gestionar conjuntamente su pobreza.

La regionalización que se abre con el codesarrollo representa una formidable ocasión de aprendizaje común en los campos de la democracia política, del pluralismo gubernamental, de la gestión eficaz de la economía y de la solidaridad social.

Brevemente, no es necesario minimizar la importancia y el papel de este acercamiento a la única luz de los recientes acontecimientos. La teoría de la regionalización reposa en fundamentos suficientemente sólidos para que se haga la hipótesis que gana terreno y que se convertirá un día en la base de organización del nuevo mundo global.

Si aquí es el tiempo el factor importante, juega un papel todavía más significativo por lo que respecta al acercamiento global hacia la gobernanza mundial.

El acercamiento global

Este acercamiento se funda igualmente en la necesidad de armonizar la dirección de los asuntos políticos y sociales, que reposan aún sobre el Estado Nación "local", con la dirección de una economía que, esta cada vez más mundializada. El acercamiento global hacia una gobernanza mundial parte del principio que es necesario conciliar urgentemente las prerrogativas de la política, de la economía y de la justicia social con los procedimientos y las instituciones que se sitúan a escala mundial.

Este acercamiento se nutre de múltiples ideas, perspectivas y objetivos. Su matriz cultural y sociopolítica esta hecha de principios que emanan de una multitud de grupos. Puede contener a veces unas significaciones diferentes que, en ciertos casos, no son enteramente compatibles.

Entre los adeptos a este acercamiento se encuentran las "élites" que podemos denominar ilustradas. Estas élites de los países más ricos y más desarrollados del planeta, que son a su vez los líderes, están muy comprometidas con la idea de la mundialización. La Comisión trilateral al igual que los círculos de economistas, de políticos y de intelectuales que gravitan alrededor de organizaciones como la OCDE constituyen buenos ejemplos. Es cierto que estas élites están divididas por diferencias culturales y por divergencias en los planos económico y político. Por regla general, sin embargo, se entienden para llevar a cabo iniciativas que pueden solidificar la "integración" económica, política y cultural a escala planetaria. Las nociones de integración y de desintegración así como los factores que llevan asociados son evaluados e interpretados por estas personas en función de sus propios valores e intereses. Sin embargo todos insisten en la necesidad de crear las condiciones y los mecanismos económico-políticos transnacionales que, respetando las reglas de la economía de mercado, deben acelerar el establecimiento de un sistema de gobernanza mundial de la economía capaz de elevar el nivel de vida de la población mundial.

Estas élites vuelven constantemente a la idea de la "cooperación mundial" a la que obliga la rápida expansión de la economía y la tecnología así como a las nuevas condiciones dictadas por la seguridad militar y demográfica. ¿Pero en que medida estas élites pueden contribuir verdaderamente a la promoción del acercamiento global, teniendo en cuenta su adhesión a los principios y a la ideología de la competitividad, que defienden con tanto ardor?. La contradicción es flagrante entre, por un lado, la prioridad que dan a la competitividad como objetivo y, por otro lado, las actitudes y los comportamientos que promueven en nombre del acercamiento global. En el espíritu de estos grupos, el acercamiento global no es más que un instrumento subordinado al principio de la competitividad, para asegurar que funcione mejor.

Otro segundo grupo de adeptos del acercamiento global esta representado por las organizaciones que funcionan en favor de la defensa y de la promoción de los intereses comunes de la humanidad. Se tratan frecuentemente de elementos de la sociedad civil mundial que gravitan alrededor de numerosos organismos al abrigo de las Naciones Unidas. Estas organizaciones tienen ya 50 años de experiencia. Han jugado y siguen jugando un papel determinante en la concepción, el desarrollo y el sostenimiento de regímenes no concurrenciales, en casi todas las esferas de la actividad humana.

Gracias a numerosas comisiones (la comisión Brandt sobre el desarrollo, la comisión Palmer sobre la seguridad, la comisión Brundtland sobre el desarrollo y medio ambiente), los miembros de este segundo grupo han conseguido hacer aceptar los principios de la interdependencia mundial así como demostrar la urgencia concreta de una cooperación universal.

Han surgido iniciativas en las Naciones Unidas (en concreto la Comisión para la cooperación mundial) con el ánimo de mejorar las condiciones y los mecanismos que permitirían aumentar la eficacia de la cooperación y de la gestión democrática de los asuntos a escala mundial. Otras proposiciones deben ser también consideradas. Es el caso de las ideas avanzadas por Al Gore, cuando era senador, en su manifiesto *Earth in the Balance. Forging a New Common Purpose*, que se manifestaba a favor de una intensificación del acercamiento global.²¹ Aunque el libro de Al Gore esta sobretodo basado en la urgencia y la necesidad de una restauración del equilibrio en las relaciones entre el hombre y la tierra, el mensaje dado en los capítulos titulados "A New Common Purpose" y "A Global Marshall Plan" es doble. Para comenzar, no existe un verdadero precedente de tipo de respuesta global que la situación actual exige; los lectores son entonces invitados a reconocer el hecho que la humanidad encara una nueva era que demanda que sea instaurada rápidamente un sistema de gobernanza mundial. Seguidamente, es urgentemente necesario elaborar un plan global que invite a la cooperación a escala mundial, es decir una especie de plan Marshall planetario. En virtud de este nuevo plan, las naciones ricas destinaran fondos a la transferencia hacia el Tercer Mundo de tecnologías que no dañen el medio ambiente, y ayudaran a los países pobres a estabilizar su crecimiento demográfico y a establecer nuevos modelos de desarrollo económico sostenible. Según el ex vicepresidente de la era Clinton Al Gore, "deben ser tomadas medidas en un marco de acuerdos mundiales, que obligaran a todas las naciones a actuar según un esquema general con el fin de sanear y de equilibrar las estructuras que llevan a la actual civilización global y para que el Tercer Mundo pase a formar parte integrante de la economía mundial". Para que el Plan Marshall mundial sea puesto en práctica, no es posible ni deseable establecer una entidad que gobierne el planeta entero. Sería más práctico optar por un sistema que favorezca la firma, después de llevar a cabo negociaciones, de acuerdos internacionales según los cuales las partes deberían hablar de un comportamiento que fuese aceptable a escala mundial.

²¹ Earthscan Publications Ltd. Londres. 1992

Las conclusiones a las que ha llegado el Japan Economic Research Institute en su informe “Towards a New Global Design”, presentado en 1992 se inspiran en las mismas preocupaciones.²² Estas muestran la necesidad de un proyecto global que se base en la paz y la armonía, al igual que en la democracia, la libertad y la tolerancia, a las cuales se llegara poniendo en práctica los tres procesos siguientes:

- Una red de múltiples niveles que promueva los principios de la subsidiariedad y de la tolerancia, según los cuales el poder decisional se encuentre en manos de los niveles inferiores que sean más aptos para asumirlos. En ciertos casos, esto se traducirá en una creciente descentralización o en una recomposición del orden constitucional. En otros casos, será necesario pensar en reagrupamientos supranacionales. Es conveniente acondicionar en el seno y entre las sociedades espacios decisionales susceptibles de reducir el déficit democrático que afecta a nuestras democracias.
- Una organización mundial que repose en la convicción que un número creciente de decisiones necesitan una visión global de las cosas, y estar dotadas de una autoridad real en relación a las naciones y a los grupos de naciones. Este tipo de organización mundial exige la transformación de ciertos objetivos perseguidos por las organizaciones internacionales actuales (la libre circulación de capitales, de bienes y de servicios), así como la creación de instituciones mundiales capaces de ocuparse directamente de cuestiones de orden planetario (la energía y los recursos no renovables, la protección del medio ambiente, la exploración espacial y la gestión de los océanos). Estas instituciones mundiales deberán encontrar sus propias fuentes de financiación (mediante impuestos sobre el petróleo o el gas carbónico, impuestos directos a las empresas transnacionales que tengan un estatuto “mundial”, etc.).
- Un acuerdo sobre las relaciones Norte-Sur y que también incluya una política mundial del empleo, ciertas modalidades de redistribución de ingresos y una generalización de la protección social (seguros, cuidados sanitarios) y de la igualdad de oportunidades (educación).

Finalmente, un tercer grupo de adeptos a los principios del acercamiento global esta constituido por los que estiman que el objetivo principal hacia el cual hay que tender desde ahora es el del “contrato social mundial”. Entre los miembros de este grupo figuran algunos de los elementos más activos de la “nebulosa de la sociedad civil mundial” estudiada en el presente estudio.

Los miembros más activos de la sociedad civil mundial son los que defienden más acaloradamente la noción de “un único planeta para todos”. Según ellos, es necesario dar absoluta prioridad a los intereses de los pueblos y al interés general mundial, con la ayuda de instituciones dotadas de los poderes necesarios. Militan activamente en favor de la ciudadanía mundial, del gobierno mundial y de la democracia mundial. Se encuentran en ese grupo numerosas asociaciones de voluntariado y ONG (Organizaciones no gubernamentales) que actúan en nombre de otro desarrollo. Juntos, agrupan a millones de personas.

Es posible que los tres grupos adeptos del acercamiento global, que no están relacionados entre ellos de ninguna forma, lleguen a puntos de vista divergentes y a intereses conflictuales. Sin embargo contribuyen de forma no planificada y no coordinada, a hacer creíble, a legitimar y a reforzar este acercamiento o enfoque.

Incluso si algunos encuentran irrealista la idea de un sistema de gobierno mundial procedente de acuerdos globales tácitos y explícitos que favorezca la elaboración y la aplicación de un contrato social mundial, se puede deducir de lo que precede que este contrato no aplicaría soluciones a corto plazo que son las que se tienden a aportar a los problemas urgentes y a los temas inmediatos que afectan a la organización actual del planeta. Se derivará más bien del efecto combinado de las elecciones y de los actos no concertados que las miles de organizaciones habrán llevado a cabo en todo el mundo, como consecuencia de una misma conciencia de la nueva era mundial en la cual hemos entrado, son mutaciones estructurales que acompañan los mayores temas y desafíos que deberemos afrontar a largo plazo.

Los enzimas del acercamiento global. Algunos ejemplos:

- | | |
|---|--|
| · Third World Network | · The International Popular Theatre Alliance |
| · Development Alternative with Women for a new Era | · Federación abolicionista internacional |
| · Asociación mundial del desarrollo | · International Foundation for Development Alternative |
| · The Asian Council for People’s Culture | · Federación internacional de cristianos para la abolición de la Tortura |
| · Conferences on a More Democratic United Nations | · The International Organisation of Consumer Unions |
| · The World Order Models Project | · Permanent People’s Tribunal |
| · Global Exchange | · The European Civic Forum |
| · ATD-Cuarto Mundo | · Asociación internacional de ecología |
| · Amnistía Internacional | · African Network of Indigenous Environment and Development |
| · Coordination Body for Indigenous People’s Organisations of the American Basin | · The Environment Liasion Centre International |
| · Federación internacional para la planificación familiar | · Asociación internacional para la educación y la infancia |
| · International Association for Community Development and Action | · The World Foundation for Deaf Children |
| · The United Nations of Youth | · Action for Rational Drugs in Asia |
| | · Comisión internacional de Juristas |
| | · Choosing our Future |

Fuente: Elaboración propia

²² Japan Economic Research Institute. “Towards a New Global Design”. Tokyo.2002

La próxima etapa: cuatro contratos sociales mundiales

Formado por la economía, las ideologías, las migraciones, las cuestiones de orden ambiental y las comunicaciones, nuestro mundo no es más que uno, y evoluciona a un ritmo acelerado.

Un sistema de gobernanza mundial de tipo cooperativo tendrá como papel fundamental enfrentarse a estos problemas y encontrar terrenos de entendimiento que permitan a la mayoría seguir direcciones parecidas, que supongan no sólo un esfuerzo por evitar ciertos peligros (como el de la amenaza nuclear, los conflictos armados convencionales y generalizados, las catástrofes medio ambientales), sino también progresar en el camino del bienestar material y no material que deberá extenderse al conjunto de la población mundial (que podría llegar a los ocho millardos en el 2020).

Para que una acción de ese tipo por parte de los ciudadanos y de las colectividades se convierta en realidad, conviene según el Grupo de Lisboa:

- definir y extender algunos principios fundamentales compartidos por todos;
- establecer contratos mundiales que se basen en elecciones deliberadas llevadas a cabo por el conjunto de interesados;
- poner el énfasis en el medio plazo (el tiempo de una generación) definiendo prioridades de acción claras y haciendo evolucionar los medios y las herramientas de gestión del mundo.

Principios y modalidades de funcionamiento

A fin de actuar eficientemente en la creación de un sistema de gobernanza mundial válido, sería esencial para el Grupo de Lisboa hacer hincapié en los principios siguientes:

- los instrumentos utilizados deberían ser de carácter cooperativo. Es la condición previa sin la cual el principio de eficacia no se sostendría. Mientras que la competencia económica es incapaz de asegurar por ella misma el desarrollo humano en el seno de la sociedad mundial, la colaboración — que significa intercambios, compartir, negociaciones, fines comunes— constituye no solamente una herramienta de mejora, de seguridad y de desarrollo a largo plazo de la humanidad, sino que también contribuye al avance de la democracia y a los fines a los que sirve. La cooperación permite un mejor uso de los recursos. Hace que las personas confíen más, se comprometan y sean más eficaces;
- la sociedad civil mundial debe ser sostenida, promovida y tomada en cuenta. Los diferentes tipos de organización y de grupos sociales que forman la sociedad civil mundial representan un formidable instrumento para la democracia. Los miembros de la sociedad civil pueden hacer más visibles los temas y problemas principales, contribuir a popularizar la noción de responsabilidad social, impulsar a las instituciones públicas a mostrarse más precisas en sus decisiones y a ser la base de la creación de estructuras democráticas. Este principio supone que los nuevos actores dan muestras de vitalidad, y que se comprometen a compartir las responsabilidades;
- el principio de responsabilidad tiene su corolario: las medidas tomadas a nivel local y las experiencias vividas y realizadas en un contexto local deben ser reconocidas y apoyadas sistemáticamente a escala mundial. Es lo que se denomina como principio de pertinencia. En ausencia de este reconocimiento, nos arriesgamos a desaprovechar capacidades creadoras de las que estamos necesitados. Esfuerzos de imaginación deben pues ser desplegados por las empresas transnacionales, las organizaciones de Naciones Unidas, los organismos regionales, así como por las ONG, con el fin de establecer fuertes relaciones entre las medidas innovadoras que son llevadas a cabo a escala local.
- la noción de diversidad cultural debe ser integrada explícitamente en el modo de pensar y de actuar de cada uno. La “enfermedad” social que suscita la inmigración en numerosos países, el resurgimiento de la retórica y de la actitud etnocéntrica, las tensiones sociales que crean los conflictos raciales en las grandes ciudades, el retorno a ciertas formas de integrismo religioso, son factores que obligan a tener en cuenta la diversidad cultural (el principio de tolerancia universal). El carácter universal de esta pluralidad es evidente y constituye una realidad de la cual es imposible sustraerse. Es esencial reconocer esta diversidad y verla como un desafío y una fuente de creatividad inagotable.

Partiendo de estos principios, es posible trazar, de forma sintética, las pistas de cambio necesarios e indispensables que tienen en cuenta los temas y los desafíos analizados hasta aquí.

Las medidas propuestas están reagrupadas bajo la denominación de “tareas comunes. Estas están reagrupadas en cuatro contratos mundiales (ver esquema) con la finalidad de promover el desarrollo humano y social a escala planetaria. Para ello, es necesario buscar:

- la respuesta a las necesidades y a las aspiraciones básicas de todos los individuos;
- el aseguramiento de un reconocimiento recíproco y de intercambios fructuosos entre las diferentes culturas;
- la creación de instrumentos eficaces y democráticos de gerencia mundial;
- la preservación de forma apropiada de la diversidad medio ambiental y biológica.

Por “contrato mundial” se entiende la identificación y la promoción de principios, de modalidades institucionales así como de mecanismos y de prácticas económicas y financieras que permitan asignar y utilizar todos los recursos materiales y no materiales disponibles, de forma que sea provechoso para el conjunto de la sociedad mundial y que, sobretudo, responda a las necesidades fundamentales de las poblaciones más desfavorecidas del planeta. Cada contrato “mundial” pretende asegurar la calidad y el mayor crecimiento de la riqueza mundial desde el punto de vista humano, social, económico, medio ambiental y político.

Según los datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial, el segmento de población más pobre del planeta, que esta constituido por 3,5 millardos de individuos, no recibe más que el 5,6 % de los ingresos mundiales. Se evalúa en cerca de 60 millones el número de personas pobres en los Estados Unidos y en 52 millones el número de pobres en la Comunidad Europea, sin mencionar los 80 a 100 millones de desfavorecidos del antiguo bloque de países del Este y de la ex-Unión Soviética.

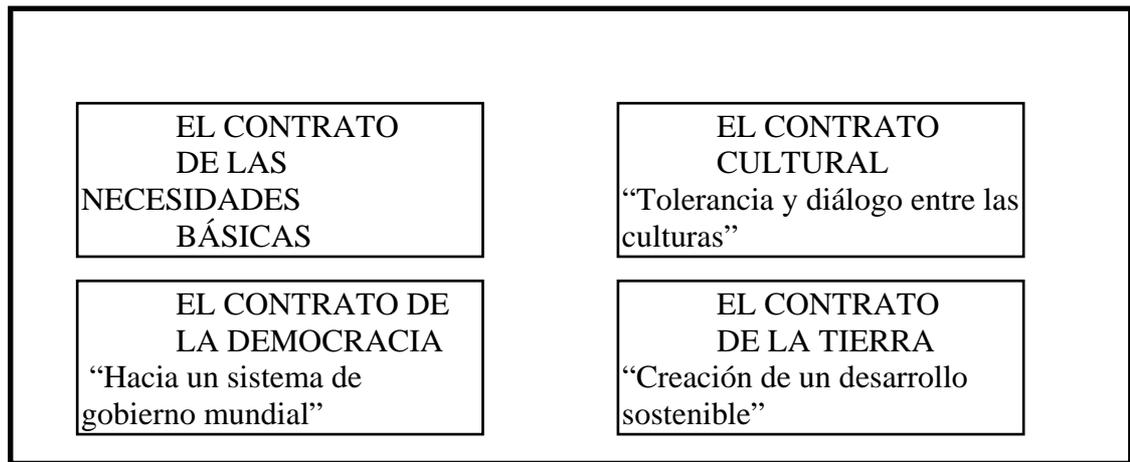
Los contratos mundiales — ya sean tácitos o explícitos— están destinados a hacer funcionar los principios, las modalidades institucionales, los mecanismos y las prácticas económicas y financieras que harán posible la satisfacción de las necesidades fundamentales de cerca de 4 millardos de personas en el curso de los 25 o 30 años siguientes.

Las pistas de un verdadero cambio

LOS PRINCIPIOS

- Las herramientas utilizadas y los dispositivos creados deben ser de naturaleza cooperativa (principio de la eficacia).
- La sociedad civil deber ser mantenida, promovida y tomada en consideración (principio de la responsabilidad).
- Las medidas y las experiencias locales deber ser sistemáticamente reconocidas (principio de pertinencia).
- La diversidad cultural deber ser explícitamente aceptada (principio de tolerancia universal).

LAS TAREAS COMUNES: CUATRO CONTRATOS MUNDIALES



LA ORIENTACIÓN

UN SENTIMIENTO NUEVO DE PERTENENCIA
Ir más allá del espíritu de conquista

Fuente: Grupo de Lisboa

EL CONTRATO DE LAS NECESIDADES BÁSICAS: La supresión de las desigualdades

Aliviar de la miseria a las poblaciones más pobres de la tierra es un objetivo realizable según el Grupo de Lisboa. Es en efecto posible proveer de un techo a los 30 millones de sin techo que pueblan los Estados Unidos y Europa Occidental así como al número creciente de sin techo de Rusia. La misma constatación se aplica a cientos de millones de otros habitantes del planeta que están privados de un alojamiento decente.

Este contrato persigue los objetivos siguientes:

- proveer de agua a 2 millardos de personas;
- proveer de alojamiento a 1,5 millardos de personas;

- hacer que 4 millardos de personas tengan acceso a las fuentes de energías que sean eficaces y respetuosas con el medio ambiente.

Las componentes de este contrato deberán ser precisadas en base a una serie de negociaciones concluidas entre sociedades privadas, agencias gubernamentales, instituciones financieras y fundaciones, de los países ricos y de los países en vías de desarrollo. Este tipo de contrato deberá permitirnos reforzar las prácticas de cooperación y promover la cultura de proyectos comunes al servicio de las necesidades básicas. En particular, el primer contrato debe servir para estimular el crecimiento de las industrias manufactureras y terciarias bases del desarrollo social.

Por lo que respecta a los mecanismos de puesta en práctica, la iniciativa deberá volver a las tres regiones más desarrolladas del planeta y tomar la forma de resoluciones adoptadas conjuntamente por las Asambleas y Parlamentos de estas regiones. Será necesario que estas resoluciones comprometan a todos los gobiernos en todos los niveles y que inviten a las empresas nacionales y multinacionales interesadas así como a las fundaciones y a las organizaciones sin ánimo de lucro a participar en la elaboración de un marco interior en el que estarán definidos los proyectos que conciernen al alojamiento, al agua y a la energía. Las resoluciones también deberán comprender los medios (en concreto financieros) que permitirán definir el tipo de “pacto mundial” que las empresas nacionales y multinacionales asociadas, los bancos, los gobiernos y las asociaciones nacionales de todos los países, concluirán entre ellos.

Los proyectos aprobados recibirían la denominación de “proyectos de colaboración mundial”. En cambio, las empresas y las otras instituciones comprometidas en estos proyectos serían designadas como “colaboradoras mundiales”, lo que les daría el derecho a privilegios particulares (inmunidad fiscal, reducción de impuestos, facilidad de acceso a mano de obra, acceso a la información, etc.).

Estos proyectos deberán versar sobre la promoción y la utilización de las competencias y los materiales locales, sobre la construcción acelerada de infraestructuras, y sobre la concepción de programas que mediante las bases tecnológicas correspondientes permitirían mejorar el desarrollo sostenible y la suerte de cientos de millones de seres humanos.

Por lo que respecta al aprovisionamiento de agua potable, a continuación se detallan algunos datos que permiten saber mejor la urgencia del problema e identificar ya las primeras medidas a tomar²³:

- cada año, las enfermedades diarreicas atribuidas al agua contaminada matan cerca de dos millones de niños y provocan unos 900 millones de casos de infección;
- entre 1,8 y 2 millardos de personas no tienen acceso a fuentes de agua potable, mientras que solamente en el Estado de California (que tiene una población de 25 millones de habitantes), se cuentan 600.000 piscinas;
- cerca de 300 millones de personas en las zonas urbanas y 1,3 millardos en el medio rural no disponen de ninguna instalación sanitaria;
- la contaminación del agua comporta una rápida disminución de los stocks de peces;
- el agotamiento de la capa acuífera causa daños irreversibles.

La polución y la escasez de agua exigen medidas que deben ser tomadas rápidamente. Buena voluntad existe, y, en conjunto, se sabe lo que hace falta hacer. Las tecnologías son también profundamente conocidas. Si es posible distribuir eficazmente el agua a 18 millones de Nueva Yorkeses, deberá ser también posible hacerlo en Malí o Haití. Lo que sin embargo falta, es un marco que permita movilizar las energías y los conocimientos. Empresas, organizaciones gubernamentales, fundaciones privadas y públicas deberán encargarse de organizar varias conferencias “estratégicas” en las cuales se definiría un protocolo de acuerdo que contemple un plan de acción para el aprovisionamiento de agua a dos millardos de personas de aquí al 2005-2010. El protocolo de acuerdo será sometido a la financiación del Banco Mundial y de los bancos de las regiones donde será aplicado.

Para responder a las necesidades en materia de alojamiento, convendría, en el marco de proyectos globales y sectoriales bien definidos, utilizar inteligentemente los saberes y las técnicas de las colectividades implicadas a la vez que los saberes y las técnicas de los países más desarrollados. Esta forma de proceder favorecería la adopción eficaz de métodos de construcción compuestos, hermanándolos con los proyectos comunitarios ya existentes. La autoconstrucción es ya un fenómeno ampliamente respaldado en los países en desarrollo. ¿Por qué no utilizar este potencial dándole bases tecnológicas más sólidas?. Los datos que se presentan a continuación prueban hasta que punto las medidas a tomar son urgentes:

- se evalúan que existen cerca de 100 millones de sin techo;
- entre 1 y 1,5 millardos de personas viven en un alojamiento indigno de ese nombre;
- de 2 a 3 millardos de personas habitan en un alojamiento que no responde a sus necesidades;
- solamente de 1,5 a 2 millardos de personas tienen un alojamiento apropiado o decente.

En los países más desfavorecidos, la prioridad deberá estar relacionada con un conjunto de medidas aptas para promover la construcción local y la renovación de los edificios ya existentes al igual que la utilización, la mejora y la diversificación de los materiales locales, en particular haciendo uso a la vez de técnicas tradicionales y de nuevas tecnologías. Será necesario dar prioridad a las medidas que contribuyan a minimizar los costes.

En los países desarrollados, donde la exclusión social constituye el problema más acuciante, se deberán ocupar de revitalizar los centros de las ciudades y de transformarlos en zonas habitables que puedan acoger a gentes de cualquier edad, e incluyendo a inmigrantes de los países menos desarrollados. La construcción de alojamientos por los mismos habitantes deberá ser fuertemente promovida. Se puede hacer referencia con esta finalidad a las ONG capaces de actuar a la vez en los campos del mantenimiento del alojamiento y de la acción intercultural, lo que facilitaría la inserción racial y social.

EL CONTRATO CULTURAL: la tolerancia y el diálogo entre culturas

²³ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. *Human Development Report*. 2003. New York

Según las propuestas del Grupo de Lisboa este contrato tiene como objeto promover y apoyar las políticas y las campañas que favorezcan la tolerancia y el diálogo entre culturas.

Es necesario concebir aquí un programa de acción que se base concretamente en los recursos extensivos de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y en la utilización de los espacios de comunicación y de intercambio que son las escuelas, los teatros, los museos y las empresas.

Su puesta en práctica estará asegurada por instituciones privadas y públicas que estarían dispuestas a comprometerse en una aventura como esta, y que podrían servir de lugar de discusión de las numerosas iniciativas, grandes y pequeñas, que caracterizan este contrato. Podrían proponerse un número restringido de ciudades (de 40 a 50) en todas las regiones del planeta, que de acuerdo con los medios de comunicación local, llevarían a cabo una serie de "Globalia" siguiendo el modelo de Europalia lanzado en Bélgica. Estos "Globalia" contribuirían a sensibilizar las diferentes poblaciones del mundo en el conocimiento y el respeto a las otras culturas y a suscitar el espíritu de cooperación a escala mundial. Podrían hacerse exposiciones, conciertos, películas, artículos de periódico o programas televisados internacionales y mundiales que tuvieran lugar cada dos o tres semanas y que tratarían las diferentes culturas y las interacciones entre ellas. Sería necesario lanzar la invitación a grandes empresas, por ejemplo Time&Warner y Bertelsman, las televisiones del mundo árabe, de China, de India, así como a los grandes periódicos para conseguir su patrocinio.

Paralelamente, una red de universidades deberá promover un programa del mismo tipo que el Erasmus, de carácter mundial, gracias al cual los estudiantes podrían realizar estancias de aprendizaje de tres a seis meses (el objetivo concreto podrían ser 100.000 estudiantes por año durante los tres primeros años).

Un grupo de "pequeños países" y de ONG deberían preparar periódicamente también un *Informe sobre el diálogo entre culturas* comparable al informe sobre el desarrollo humano que realiza las Naciones Unidas.

El diálogo entre culturas debería, en consecuencia, volverse un *modus operandi* que presida la puesta en práctica de los otros tres contratos. La intensificación de este diálogo mediante una multitud de medios es en efecto el camino más seguro para edificar un nuevo mundo global, fundamentado en el respeto mutuo, y para fortalecer las bases de un sistema cooperativo de gobernanza mundial.

Este contrato se hace más urgente si cabe, si tenemos en cuenta el intento de nuevo orden político mundial y la mundialización cultural. Los sistemas económicos y políticos que acaban de desaparecer en el este de Europa y las profundas transformaciones que están sufriendo muchas sociedades pueden ser motivos de gran inestabilidad. Es igualmente peligroso que la aparición de numerosas divisiones del mundo, basadas en la identificación de nuevos enemigos, se estén imponiendo por fuerzas políticas y culturales que basan su dominación en el miedo y en la necesidad de vencer a nuevos enemigos.

Según algunos, el "nuevo mundo" nacerá de un nuevo y largo periodo de conflictos y de malentendidos entre los pueblos y las naciones, basado en conflictos culturales y choques entre civilizaciones.²⁴ Se nos habla de Apocalipsis eminente y de nuevas guerras frías.

Este argumento es revelador. Proviene de la observación según la cual las diferentes identidades culturales y civilizaciones, que son el producto de siglos de historia han provocado a lo largo del tiempo los conflictos más sangrientos. Remarca el hecho que la mayor parte de las discordias políticas, económicas y militares en el mundo son debidas a los enfrentamientos de orden étnico, religioso o cultural.

Para un mundo empequeñecido, sugiere este argumento, cuantas más crecen las interacciones entre los pueblos que pertenecen a diferentes civilizaciones, aumentan las posibilidades de cooperación, pero también de hostilidad. O, como el sistema "occidental" se ha convertido en el sistema de referencia dominante (con todo lo que ello supone en cambios económicos, políticos, sociales y culturales), las sociedades no occidentales tiende a reafirmarse en su identidad de base, lo que se traduce a menudo en un repliegue sobre ellas mismas, cuando no se trate de un rechazo sistemático del sistema "occidental". Esta reacción se la ha denominado con diversos nombres como la "reislamización del Medio Oriente", la "hinduización" de la India, y la "asianización" de Japón, la "re cristianización" de Europa. Samuel Huntington sobre este tema nos dice que :

" Los conflictos más importantes del futuro estallarán de la grandes fallas que separan las civilizaciones. El choque de civilizaciones tiene ahora lugar a dos niveles. En una microescala, los grupos que cohabitan a lo largo de esas fisuras luchan, a veces con violencia, para apropiarse del control del territorio y del grupo vecino. En una macroescala, los Estados de civilizaciones diferentes entran en competencia para obtener un poder militar y económico relativo, buscando poseer el dominio sobre las instituciones y las terceras partes internacionales e intentan, por medio de la competitividad, promover sus valores políticos y religiosos. Las rivalidades entre civilizaciones sustituyen las fronteras políticas y económicas de la guerra fría como factores de crisis y de derramamiento de sangre".

Consecuentemente, lo que se predice es:

- el próximo enfrentamiento que conocerá Occidente estará provocado por el mundo musulmán, donde, se puede decir que se manifiesta una "reacción popular, irracional, pero ciertamente histórica, aunque vieja, contra la herencia judeocristiana;
- nuevos conflictos estallaran entre los Eslavos y los Turcos y entre los musulmanes y los hindúes del subcontinente indio;
- las operaciones de "limpieza étnica" se multiplicaran;
- y finalmente, y no es la previsión de menor importancia, es posible que la "próxima guerra mundial, si la hubiese, sería una guerra de civilizaciones".

²⁴ HUNGTINTON, Samuel P. "The Clash of Civilisations?". *Foreign Affairs*, 72, 3, 1993.

Esta hipótesis deben ser manejadas con prudencia, dado que se basa en una fuerte toma de posición: sus autores parecen decir, en efecto, que la guerra entre civilizaciones será una guerra entre “el Oeste y el resto del mundo”. De ahí la recomendación que es dada a menudo a Occidente de prepararse para esa eventualidad. Muy rara vez llegan a la conclusión que el mundo occidental (y los otros países) deberían buscar la instauración de los mecanismos y de las instituciones de cooperación aptas para eliminar, o al menos para minimizar, las principales causas del conflicto. Se impone la lógica de la competitividad en su peor extremo, el de la movilización.

Benjamin R. Barber²⁵ propone otro análisis según el cual la tendencia hacia un mundo tecnocrático homogeneizado (que llama la mundialización McWorld) así como su contrario, es decir el resurgimiento del tribalismo étnico y religioso, ambos amenazan a la democracia e impiden al individuo-ciudadano jugar un papel constructivo en el plano social. En el McWorld, el individuo no existe más que como cliente, mientras que en las situaciones de Djiha, no puede ser más que discípulo. Subrayando las falsedades que se esconden detrás de la pretendida racionalidad de la tecnocracia mundial y del integrismo cultural y religioso, el autor avanza en la tesis que la democracia será preservada, e incluso se extenderá, gracias a las confederaciones regionales fundadas sobre entidades socioeconómicas y culturales más pequeñas que los Estados Naciones. Las actuales tentativas para crear uniones regionales integradas en el plano económico y político constituyen según él un paso hacia esa dirección.

De todas formas, lo que resulta más clarificador del análisis de las tendencias predominantes, es la emergencia de un “nuevo mundo global” caracterizado, por el momento, por un nuevo tipo de guerra, la guerra tecnoeconómica competitiva por la dominación mundial. Si las actuales tendencias políticas y culturales continúan y los países más ricos continúan inspirando y dictando sus visiones, esta guerra será el motor de la división en el seno de las sociedades y entre ellas a escala mundial.

EL CONTRATO DE LA DEMOCRACIA: hacia un sistema de gobernanza mundial

Este contrato tiene una importancia fundamental para el Grupo de Lisboa. Su pertinencia y su urgencia responden a las actuales debilidades de la mundialización. Existe una disociación cada vez más marcada entre, por un lado, el poder económico estructurado mundialmente por las numerosas redes de empresas multinacionales que se extienden alrededor del planeta, y, por otro lado, el poder político que continúa organizado a escala local por los Estados cuyas pretensiones de soberanía exclusiva responden cada vez menos a la realidad como ya se ha analizado en el presente estudio.

Los mecanismos de democracia representativa no funcionan a escala mundial. En este nivel, son las estructuras de poder oligárquicas las que dirigen, tendiendo a transformarse en redes cada vez más integradas y eficaces, desoyendo a los gobiernos nacionales..

Si las tendencias actuales se mantienen, el mundo será pronto gobernado, y no solamente en el plano económico, por redes privadas de empresa apátridas. Estas crearán nuevas formas de autoridad, de legitimidad y de control político que tendrían posiblemente poco que ver con lo que denominamos bajo el nombre de “democracia”.

El objetivo del tercer contrato es el de invertir estas tendencias. Aunque este lejos de ser fácil de realizar, constituye un imperativo.

Su componente principal será la puesta en marcha de una campaña con el fin de instituir, de aquí al año 2020, una Asamblea mundial de ciudadanos. Este proyecto puede parecer irrealista y difícil. Sin embargo, es fácil de concebir. Es necesario poner el tiempo y los esfuerzos necesarios

En un primer periodo, la Asamblea general de las Naciones Unidas deberá convocar una sesión mundial interparlamentaria reuniendo sobre una base regional o continental a los parlamentarios de todas las sociedades políticas de los estados existentes. En el caso Europeo o de Norte América, será necesario prever una participación concertada de los parlamentos supranacionales, regionales y municipales.

Esta reunión interparlamentaria mundial tendrá como misión realizar proposiciones concretas sobre la eventual convocatoria de las primeras Asambleas generales del planeta: Los “Estados Generales” deberán reunir conjuntamente a parlamentarios y a miembros de los gobiernos, a representantes de la sociedad civil internacional, a delegados, a asociaciones de ciudades, así como a representantes de esa “élites ilustradas” a las que se ha hecho alusión anteriormente, sin olvidar los directivos de las grandes multinacionales. ¿Por qué la fórmula de “Estados Generales”, una fórmula que algunos la consideran como superada?

Porque, en ausencia de un verdadero sustrato democrático planetario es impensable que un grupo de ciudadanos, por muy buena voluntad que tengan, puedan pretender “hablar” en nombre del género humano. No se puede decretar o imponer la existencia de una democracia planetaria.

Estos Estados generales extraerán su legitimidad de la voluntad libremente expresada en la reunión interparlamentaria mundial que querrá sin duda estar estrechamente asociada. Se puede pensar también que de la Asamblea mundial de ciudadanos resultara un compromiso e incluirá a los participantes que provengan directamente de la reunión interplanetaria y de la Asamblea general de las Naciones Unidas. No debemos olvidar que la democracia, como le gustaba decir a Winston Churchill, puede ser un mal régimen, pero es el mejor que conocemos. A esto se podría añadir que no se puede esperar llegar a una verdadera democracia planetaria olvidándonos de las experiencias democrática ya existentes, aunque sean imperfectas.

Existen ejemplos en numerosos campos, ciertamente imperfectos y todavía en Estado embrionario, como las asambleas mundiales de ciudadanos. Por ejemplo, la Asociación internacional de cardiólogos reúne, cada cuatro años, a una asamblea de 4000 especialistas, para discutir cuestiones eminentemente complejas, intercambiar informaciones y llegar a acuerdos informales. El Consejo mundial de Iglesias posee una estructura de gestión que comprende un millar de representantes que se reúnen cada dos

²⁵ BARBER, Benjamin R., “*Dijha vs McWorld. Globalisation, Tribalism and Democracy*”. The Atlantic. Marzo 1992

años, durante un mes. Cada año, millares de asociaciones internacionales de todos los tipos se reúnen según las modalidades que les son propias y que han aprendido a modificar con el tiempo. Existen capacidades y experiencias de las cuales nos podríamos inspirar.

La eventual asamblea mundial de ciudadanos constituiría una etapa superior en los procesos de democratización de la sociedad mundial, al menos por dos razones:

- daría la primera verdadera ocasión de validar las exigencias de orden social que deben guiar la evolución del mundo actual, de las que algunas ya han sido expresadas en Río en 1992, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el medio ambiente y desarrollo;
- autorizaría por primera vez un nuevo actor mundial, la sociedad civil, a intervenir políticamente, a escala planetaria. Estaría también en condiciones de actuar como colaboradora sólida en las redes mundiales de multinacionales que rigen solas, por el momento, la economía mundial según sus propios intereses.

A fin de conjuntar a este tipo de asamblea mundial y de mantener un alto grado de eficacia y un sólido anclaje en la realidad será necesario promover la creación de varias redes paralelas y cruzadas de representantes y de responsables políticos. Por ejemplo, diversas redes interciudadanas existen ya y cumplen con un papel muy positivo. Convendría reforzarlas y eventualmente hacerlas base de estructuras representativas mundiales capaces de llevar a cabo proyectos conjuntos (como los mencionados más arriba respecto al aprovisionamiento de agua y de la construcción de viviendas).

En segundo lugar, sería necesario poner en marcha redes mundiales de organizaciones científicas. Un gran número de asociaciones están ya establecidas a escala internacional. Tienen el defecto de estar demasiado fragmentadas y superespecializadas. Ha llegado el momento para que los científicos y sus organizaciones profesionales aprendan a trabajar conjuntamente en proyectos de investigación donde la ciencia y tecnología servirían para encontrar soluciones eficaces a los problemas mundiales más urgentes y más agudos. Algunos de estos proyectos están actualmente desarrollándose (“El cambio global”, “El hombre y la biosfera”). Pero es necesario motivar a los científicos para que se preocupen por los intereses prioritarios de las poblaciones más desfavorecidas de la tierra y no únicamente de la de los países más poderosos y ricos. Entre las nuevas redes mundiales debería figurar prioritariamente el “Consejo Mundial del Saber” (del que se habla en el siguiente contrato).

EL CONTRATO DE LA TIERRA: el desarrollo sostenible

El último contrato concierne al respeto y a la aceleración de la puesta en práctica de los compromisos tomados y de las prescripciones adoptadas por más de 130 gobiernos en la Conferencia de Río.

Estos compromisos y prescripciones están reagrupados en un documento titulado Programa 21. Éste trata a la vez de las necesidades urgentes a las que es necesario responder desde ahora y a la necesidad de prepararnos para los desafíos que nos reserva el siglo XXI. Reconoce la responsabilidad que incumbe a los gobiernos a la hora de favorecer el desarrollo sostenible e invita al mayor número posible de personas a participar en la realización de los objetivos del Programa. Finalmente, subraya la importancia de asegurar una ayuda financiera eficaz a los países en vía de desarrollo²⁶

Conjuntamente con el Programa 21, varios planes de acción para el desarrollo sostenible han sido aprobados a nivel nacional y por otras instancias. Las Naciones Unidas, por su parte, ha formado grupos encargados de realizar los compromisos acordados desde la Cumbre de Río (en particular la ratificación de los acuerdos que tratan sobre los cambios climáticos y la biodiversidad). El contrato que se propone aquí debería permitir facilitar esta realización. Sin las aportaciones de las empresas multinacionales, el Programa 21 se arriesga a no ser más que papel mojado.

Se debería pues, según el Grupo de Lisboa, confiar a una mesa redonda euro-americano-japonesa de industriales y de banqueros la tarea de proponer a los 1000 mayores empresas del planeta (y a otras que estuvieran dispuestas a hacerlo) firmar un contrato mundial que comporte proyectos precisos, contenidos en el Programa 21. Estas “grandes obras” planetarias recibirían el apoyo financiero de las propias empresas así como de las instituciones financieras internacionales existentes o creadas como nuevas. Las empresas participantes serían admitidas a títulos de “colaboradora mundial”.(ver el primer contrato).

Contrariamente a los numerosos planes de desarrollo ya existentes, estas grandes obras del siglo XXI tendrían un amplitud planetaria y serían realizadas localmente para la red de actores y de empresas locales. Las 1000 mayores empresas de la tierra, que conocen bien las complejidades de este tipo de proyectos, no deberían sorprenderse.

Como prueba de su eficacia, la mesa redonda euro-americano-japonesa de industriales y banqueros debería elaborar ella misma un de los contratos mundiales y ponerlo en práctica en el marco de las Naciones Unidas.

La financiación de estas grandes obras no será posible que si no se revisan a fondo las instituciones económicas y financieras creadas en Bretton Woods (es decir, el FMI y el Banco Mundial). Se ha hecho hoy en día evidente que estas instituciones deben funcionar sobre nuevas bases.

Una de las numerosas soluciones posibles, para rejuvenecer las actuales estructuras económicas y financieras mundiales, es transformar la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC) en una Organización del Comercio y la Cooperación entre Regiones.

La regeneración de la economía mundial pasa también por el abandono de la ideología y de la estrategia de las 3 D propia del FMI y de el Banco Mundial, a saber la *deflación*, la *devaluación* y la *desreglamentación*. La estrategia de las 3 D, y la

²⁶ El Programa 21 prima cuatro orientaciones (1) las dimensiones sociales y económicas del desarrollo sostenible (2) la gestión de los recursos (3) el reforzamiento del papel de los grupos de base (4) la eficacia y la pertinencia de los modelos puestos en práctica.

sistemática política de reajuste estructural que la acompaña ha tenido a menudo efectos desastrosos para las regiones pobres. Muchos países no han podido seguir el ritmo impuesto por estos ajustamientos forzados y se encuentran hoy en día aún más atrasados. La transición hacia la democracia se encuentra necesariamente amenazada. Pretender aplicar la estrategia de las 3 D de la misma forma por todo el mundo se arriesga a ocasionar desajustes brutales. La vuelta del choque para los países ricos solo es cuestión de tiempo.

Para invertir esta tendencia, la estrategia de las 3 D debería ser cambiada a la estrategia de las 3 R : el Reactivación del crecimiento y de los intercambios comerciales, la Reestructuración de las relaciones entre el poder económico privado y el poder público y la Redistribución de los recursos como medio de sostenimiento de la reactivación.

Dentro de esta perspectiva, convendría constituir redes mundiales descentralizadas de codesarrollo, resultantes de la reorganización y la fusión de las actuales actividades del Banco Mundial, del FMI, del PNUD, de la UNICEF, de la FAO, de la UNESCO y del BIT. Los organismos de interés público deberían ser transformados urgentemente y reestructurados si quieren actuar con eficacia y gestionar una mundialización que se les escapa cada vez más.

La reorganización del Banco Mundial y del FMI debería tener como objetivo modificar el actual sistema jerárquico de estos organismos, según el cual los países ricos deciden solos lo que es bueno o malo para los demás. Sería necesario instaurar gradualmente una red de agencias descentralizadas (regionales y transnacionales) en vistas de una colaboración eficaz entre los países ricos y los países pobres. Las redes de codesarrollo constituirían fondos de inversión a corto plazo y los bancos de desarrollo a largo plazo. Se harían los investigadores de una gama de acuerdos mundiales o regionales pudiendo seguir el modelo de la convención de Lomé, o también hacer “ proyectos integrados”. Estas redes estarían compuestas por grupos de trabajo y de colaboradores con el sector privado y público, a los cuales estarían ligados no únicamente las agencias financieras y económicas internacionales, sino también los organismos sin ánimo de lucro (como las fundaciones) así como las asociaciones de beneficencia.

En este contexto, se vería con buen ojo la creación de un Consejo Mundial del Saber. El objetivo principal de este consejo sería promover, en el marco de proyectos especiales confiados en colaboración al sector privado y público, la utilización de conocimientos y de tecnologías actuales de forma que:

- aumenten la aptitud de las poblaciones locales a innovar;
- exploten el saber hacer y la ingeniosidad de los individuos a fin de responder a sus necesidades básicas, en un contexto de desarrollo Norte-Sur constructivo;
- promuevan y organicen, con eficacia y espíritu de cooperación, la transferencia del saber dentro de una óptica Sur-Sur y no únicamente Norte-Sur, estando esta última óptica fundada necesariamente sobre relaciones desiguales.

El Consejo mundial del Saber tendría por otro lado la tarea de reclutar, para cada proyecto, científicos, tecnólogos y gentes de negocios innovadoras — originarias sobretodo de los países desfavorecidos — que afectaría a la concepción, al perfeccionamiento y a la implantación de nuevos conocimientos y tecnologías. Por falta de un enfoque integrado, la transferencia del saber y de la tecnología continuará haciendo en sentido único (de regiones desarrollada a las que lo son menos), y se tropezará con obstáculos cada vez más difíciles de superar. La “transplantación” será en efecto cada vez menos posible, en razón de la ampliación del foso que separa los países desarrollados y las regiones pobres en el plano socioeconómico y político y que bloquea el acceso a estos últimos a condiciones que permitan elaborar, mejorar y utilizar los conocimientos y las nuevas tecnologías.

Las ciudades pueden jugar aquí un papel de primer plano. La mundialización económica ha hecho de ellas actores principales. Es cierto que las ciudades denominadas “mundiales” que son New York, Londres y Tokyo, también París, en la esfera cultural, o Amsterdam, Copenhague, Frankfurt, Zurich, Los Angeles, Osaka, Milán, San Francisco, Barcelona, Singapur, Montreal, Chicago y Houston cada una en sectores diferentes. Por todo el mundo, las ciudades son cada vez más numerosas para elaborar políticas autónomas en relación a las voluntades de los gobiernos nacionales o regionales. Forman también parte cada vez más de sus propias redes internacionales y mundiales. Para muchos, las ciudades constituyen, por encima de los Estados Nación, un marco acogedor, flexible y abierto a la participación para la construcción de proyectos que impliquen colaboración. Representan cada vez más uno de los pilares del nuevo mundo global.

* * *

Ser (el contrato de la democracia), **Tener** (el contrato que satisfaga las necesidades fundamentales de más de tres millardos de personas), **Vivir juntos** (el contrato de la tierra) y **Dialogar** (el contrato cultural) forman los elementos claves para el Grupo de Lisboa de lo que se puede entender por “trabajar conjuntamente en el establecimiento de un contrato mundial y en la llegada de un gobierno mundial de tipo cooperativo”.



Fuente: Elaboración propia

Cuestiones no Zanjadas

La primera de estas cuestiones es de importancia crucial: ¿Quién elaborará estos contratos mundiales? ¿Quiénes serán los firmantes? ¿Qué nos permite hacernos creer que los gobiernos nacionales, las redes mundiales de multinacionales, los sindicatos, las asociaciones sin ánimo de lucro, los grupos étnicos, las Iglesias, las Universidades y los militares estarán dispuestos a trabajar concertadamente con la finalidad de satisfacer las necesidades y las aspiraciones básicas de la población mundial, en particular la de los más pobres?

Tres agentes sociales pueden intervenir en la concepción, la puesta en práctica y la promoción de los contratos mundiales y convertirse en vehículos explícitos que favorezcan la firma. Se tratan en primer lugar de la sociedad civil mundial. Seguidos por las nuevas élites mundiales, ya sean del mundo académico o científico, de la industria, del mundo de los servicios, de los gobiernos, de las organizaciones internacionales o de los medios de comunicación. Estas elites funcionan ya en el interior de un universo de referencias donde predominan la cooperación y la concertación. Las ciudades y las instituciones municipales se han convertido en elementos cada vez más importantes en las políticas y las estrategias de mundialización de los actores públicos y privados. Además, es en el nivel de las ciudades donde se manifiestan ya todos los problemas y los efectos devastadores de la gestión económica y social actual, como la pobreza, la exclusión social, la violencia, la intolerancia, la degradación medio ambiental. Las ciudades aparecen entonces como actores sociales de tipo gubernamental mejor situadas para abordar el próximo milenio.

La segunda cuestión es de naturaleza psicológica. La celebración, en 1992, del 500 aniversario del “descubrimiento” por parte de los Europeos del Nuevo Mundo sensibilizó a la gente del hecho que este descubrimiento ha modificado profundamente, y discutiblemente para mejor, el curso de la existencia de millones de personas y la mentalidad de continentes enteros. En particular ha abierto el camino a la emergencia de un mundo global, y ha favorecido la predominancia de “nuevos” valores mundiales, como la competencia entre las naciones con el fin de conquistar y dominar el universo. Ha provocado por otro lado la creación de imperios coloniales a escala planetaria. Se puede observar a la vez una analogía y una continuidad entre la era de la competencia que dio lugar al descubrimiento del Nuevo Mundo, hace cinco siglos, y a la que vivimos actualmente. No es necesario que la historia se repita en los próximos 500 años. Lo que importa, en un futuro tan inmediato como lejano, es de no mantener este espíritu de conquista que ha presidido la dominación de la naturaleza, de los pueblos y de las naciones. ¿Individuos, grupos, organizaciones, naciones y regiones estamos preparados a sublimar este deseo de supremacía en provecho de la cooperación y de la solidaridad?

Por el momento, en nuestro mundo global moderno, tres poderosas entidades (los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón) comparten la gerencia de las políticas mundiales y el poder militar y económico. En este contexto, Japón y, en general, el Sudeste asiático pasan por ser la potencia mundial más dinámica. A largo plazo, otros países de esta región acabarán por formar parte del club de los grandes del mundo. Y lo que es más importante todavía, se constata que los países ya no están solos en escena, el marco nacional continúa ciertamente siendo fundamental, pero esta cada vez atravesado por las empresas transnacionales que han perdido, en parte, su pertenencia a una nacionalidad precisa y que actúan muchas veces fuera de todo control democrático representativo del interés general. ¿Las redes mundiales de multinacionales son capaces de modificar (y de estar dispuestas intrínsecamente a hacerlo) esta situación y de promover la transparencia democrática y la responsabilidad sociopolítica en la gerencia de los asuntos sociales?

La tercera cuestión es de orden político. Tenemos que reconocer que nuestro mundo no se ha convertido en el estado de la utopía kantiana (el de la paz universal). Vivimos más bien en un universo desintegrado, caracterizado por una división cada vez más pronunciada entre el mundo “integrado” y el mundo de los “excluidos”. Los factores que favorecen esta división son los más fuertes, ya que tenemos como referencia todavía las “viejas” nociones de la internacionalización mundial y de la competitividad económica para la conquista y el dominio de los mercados. ¿Por consiguiente, hasta que punto los pueblos, las ciudades y las regiones de América del Norte, Europa Occidental, Japón y el Sudeste asiático querrán firmar contratos, entre ellos pero también con los otros, determinando conjuntamente las medidas y los compromisos a tomar a fin de extender a todos los continentes la capacidad de ser sujetos activos y de producir riqueza?. Si hacen esto, ¿tendrán en cuenta la preservación de los recursos naturales y serán socialmente equitativos entre los habitantes del planeta, esta planeta que se queda pequeño para la explosión demográfica, las innovaciones tecnológica y la megainfraestructuras industriales y terciarias? ¿Satisfarán las expectativas que comparten miles de individuos por lo que respecta a la mejora de las condiciones humanas y sociales?

¿Y cómo hacerlo para llegar a la “conclusión” de un pacto mundial de cooperación en un futuro no muy lejano?.

El pacto de la primera generación planetaria

El camino que llevara hacia la puesta en práctica de los cuatro contratos mundiales sería largo y sembrado de obstáculos. Los objetivos de estos cuatro contratos son al menos realistas y realizables según el Grupo de Lisboa. La iniciativa de los cuatro contratos mundiales, para este grupo de expertos, debe provenir de Europa Occidental, de América del Norte y de Japón. Su definición y puesta en marcha deben sin embargo ser el resultado de las negociaciones y de los acuerdos entre los diferentes pueblos del planeta, de esta primera generación planetaria que formamos todos.

En lugar de poner sus inmensos recursos humanos, tecnológicos y materiales, su experiencia organizacional y su poder político al servicio de la lucha que se libra para adquirir la hegemonía tecnológica, para ganar la carrera de la competitividad económica y para dominar el mundo en el siglo XXI, Japón, América del Norte y Europa Occidental deben mostrar, proponiendo un “Pacto de Cooperación”, que son capaces de utilizar con nobles fines y de forma fructuosa y eficaz sus recursos, su experiencia y su poder

La iniciativa a favor de un pacto de gerencia cooperativa mundial implica que Europa Occidental, América del Norte y Japón:

- habrán definido las grandes líneas de los contratos “sociales mundiales;
- actuarán al lado de otras regiones del globo como defensores creíbles de un nuevo acuerdo mundial;
- habrán identificado los medios necesarios para que los cuatro contratos mundiales sean puestos en práctica con éxito.

Europa Occidental, América del Norte y Japón deberán trazar el camino hacia un milenio que no será únicamente el de la lucha por la supervivencia y por la dominación.

Finalmente queda solamente agregar para finalizar la convicción de que la hegemonía no es la solución.

BIBLIOGRAFIA

- AGLIETTE, Michael, BUNDER, Anton y COUDERT, Virginie. "Globalisation financière: l'aventure obligée". Paris:CEPII Economica, 1990.
- ALBERT, M. "Capitalisme contre capitalisme". Paris: Le Seuil, 1991.
- BARBER, Benjamin R. "Didjhad vs McWorld globalisation, tribalism and democracy". The Atlantic, Marzo 1992.
- BARNET G. Richard J, y CAVANAGH J. "Global dreams: imperial corporations and the New World order", New York: Simon and Schuster, 1994.
- BEAUD, Michael. "L'économie mondiale dans les années 80". Paris: La Découverte, 1989.
- BERRY, Brian J.L, CONKLING Edgare, RAY, Michael D. "The Global Economy". Prentice-Hall, 1994
- BLAKE, David H. y WALTERS, Robert S. "The politic of Global Economic relation". Edt. Prentice-Hall.
- BOURGINAT, Henri. "La Finance mondiale, équilibre et turbulences". En *Sciences Humaines*, núm 3, noviembre-diciembre 1993.
- BOUGINAT, Henri. "L'économie mondiale a découvert". Ed. Calmann-Lévy, 1993.
- BUREAU INTENATIONAL DU TRAVAIL. "L'emploi dans le monde". Ginebra: BIT, 2003.
- CAMILINI, Joseph A. y LEWIS, Paul y alii. "The End of sovereignty? The politics of a shrinking and fragmanting world". Reino Unido: E. Elgar Publishers, 1992.
- CHESNAIS, François. "La mondialisation du capital". Paris: Syros, 1994.
- CHESNAIS, François. "Les accords de coopération technique entre firmes indépendantes". En *Science Technologie Industrie Revue*. OCDE. Núm 4. 1988.
- CORTINA, Adela. "Ética aplicada y democracia radical". Madrid: Técnos, 1993.
- CORTINA, Adela. "Ética de la empresa: claves para una nueva cultura empresarial". Madrid: Trotta, 1994.
- COX, RW. "Production, Power and World Order. Social forces in the making of history". New York: Columbia University Press, 1987.
- DAVID, F. "Les échanges commerciaux dans la nouvelle économie mondiale". Paris: PUF, 1994.
- DEHESA, Guillermo. "Comprender la globalización". Madrid: Alianza Editorial, 2000
- DE WOOT, P. "High technology Europe: strategic issues for global competitiveness". Oxford: Blackwell, 1990.
- DE WOOT, P. y DESCLEE, X. "Le Management stratégique des groupes industriels". Paris: Economica.
- DRUCKER, Peter F. "Au-delà du capitalisme: la métamorphose de cette fin de siècle". Paris: Dunod, 1993.
- ESTEFANÍA, Joaquín. "La nueva economía. La globalización". Madrid: Debate, 1996.
- FITOUSSI, Jean-Paul. "Le débat interdit. Monnaie. Europe, pauvreté". Paris: Le Seuil, 1995.
- FITOUSSI, Jean-Paul. "La democracia y el mercado". Barcelona: Paidós, 2004.
- GIDDENS, A. "Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestra vida". Barcelona: Taurus, 2001.
- GILL, S. y LAW, D. "The global political economy. Perspectives, problems and politics". Baltimore: John Hopkins University Press, 1988.
- GOSHAL, S. "Global strategy: An organizing framework". En *Strategic Management Journal*. Vol 8, 1987.
- "Globalisation of labour market. A challenge to the social contract" (Obra Colectiva). Rapport FAST. Praga, 1994.
- "Globalización y gobierno de empresas". Madrid: Situación 1996/3. Servicio de Estudios BBV, 1996.
- HAGERDOORN, J. y SCHAKENRAAD, J. "The role of interfirm cooperation agreements in the globalisation of economy and Technology". Rapport FAST. Maastrich: Vol. 8. Institute on Innovation and Economics. University of Limburg, 1991.
- HOLLAND, Stuart. "Towards a new Bretton Woods. Alternative for the Global Economies". Nottingham: Spokesman, 1994.
- HOWELL, Jeremy y WOOD, Michelle. "The globalisation of production and technology". FAST Report. London y New York: Belhaven Press, 1993.
- HUNTINGTON, Samuel P. "The clash of civilisations ? ". En *Foreign Affairs*. Vol 72. Num 3, 1993.

- Japan Economic Research Institute. "Towards a new global desing". Tokyo: 1992.
- KOGUL, B. "A note on global strategies". En *Strategic Management Journal*. Vol. 10, 1989
- KRUGMAN, P. "Competitiveness: A Dangerous Obsession". En *Foreign Affairs*, 73, 2, 1994.
- KRUGMAN, P. "El retorno de la economía de la depresión". Barcelona: Crítica, 2000
- "L'économie mondiale". Paris: Cahiers français- La Documentation Française. Núm 269. Enero-Febrero 1995.
- "La globalisation de l'économie". Dossier en *L'Observateur de l'OCDE*. Paris: núm 192, febrero-marzo 1995.
- "La Mondialisation". Dossier en *Alternatives économiques*. Paris: núm 23, 1er trimestre 1995.
- "La mondialisation de l'économie. Menace ou progrès?". En *Problèmes économiques*. Números 2415-2416. Paris: La Documentation Française, 1995.
- LATOUCHE, Serge. "La planète des naufragés". Paris: La Découverte, 1993.
- LELLOUCHE, Pierre. "Le nouveau monde. De l'ordre de Yalta au désordre des nations". Paris: Grasset, 1992.
- "Les nouvelles frontières de l'économie globale". Dossier en *Manières de voir*: núm 18, Edición de Le Monde Diplomatique.
- LORENÇ, F. "El fracaso del consenso de Washington". Barcelona: Icaria Editorial, 2003.
- MCGREW, Anthony G. y LEWIS, Paul. "Globalisation and the Nation State". Cambridge: Politic Press, 1992.
- MICHALET, Charles-Albert. "Global competitiveness and its implications for firms". Paris: OSTI/PRI, 1989.
- MULDUR, Ugur. "Les formes et les indicateurs de la globalisation". FAST Report. Bruselas: Comision de las Comunidades Europeas, 1993.
- OCDE. "La mondialisation industrielle". Paris, 1992.
- OCDE Development Centre. "Globalisation and regionalisation". Paris, 1992.
- OHMAE, K. "La Triade: émergence d'une stratégie mondiale de l'entreprise". Paris: Flammarion, 1985.
- OHMAE, K. "El poder de la Triada. Las nuevas reglas de la competencia mundial". Madrid: Edt. Mc Graw-Hill, 1991.
- OLTRA, V. "Sociedad y economía competitiva. Un análisis del Estado de malestar". Barcelona: Diez de Santos, 1996.
- PERROUX, François. "L'Economie du XXe siècle". Grenoble: PUG, 1991.
- PETRELLA, Riccardo. "La mondialisation de l'économie. Une hypothèse prospective". En *Futuribles*, Paris: septiembre 1989; del mismo autor existen diversos artículos sobre este tema publicados en *Le Monde Diplomatique* entre 1990 y 2003 y que son la base de una propuesta por el contractualismo social para gobernar la mundialización efectuada desde la Universidad de Lovaina.
- PFAFF, William. "When global competition means regression at home". En *International Herald Tribune*. 18 de Febrero 1993.
- PORTER, Michael E. "Competition in global industries". Boston: Harvard Business School Press, 1996.
- PORTER, Michael E. "The Competitive advantage of nations". New york: The Free Press.
- REICH, Robert. "L'économie mondialisée.". Paris: Dunod 1993.
- "Regions et mondialisation". Dossier en *Sciences Humaines*. Paris: núm 8 , febrero-marzo 1995.
- ROBERTSON, James. "Future wealth. A new economy for the 21st Century". Londres: Cassel, 1989.
- ROBERTSON, Roland. "Globalisation. Social Theory and Global Culture". Sage Publications, 1994.
- RUIGROK, Winfried y VAN TULDER, Ros. "The ideology of interdependence". Tesis de doctorado. Universidad de Amsterdam, Junio 1993.
- SAFRANSKI, R. "¿Cuanta globalización podemos soportar?". Barcelona: Tusquets, 2004.
- SALA i Marti, X. "Economía liberal para no economistas y no liberales". Barcelona: Plaza y Janés, 2002.
- SAMIR, Amin. "Le développement inégal". Paris: La Découverte, 1993.
- SAMIR, Amin. "La déconnexion. Pour sortir du système mondial". Paris: La Découverte, 1986.
- SEBASTIÁN, Luis de. "Un mundo por hacer. Claves para comprender la globalización". Barcelona: Trotta, 2002.

SENGENBERGER, Werner y CAMPBELL, Duncan. “*Creating economic opportunities. The role of labour standards in industrial restructuring*”. Geneva: Institute for Labour Studies, 1994.

SIROËN, Jean- Marc. “*L'économie mondiale*”. Edt. Armond Colin, 1994.

STIGLITZ, J. “*El malestar en la globalización*”. Madrid: Taurus, 2002

STRANGE, Susan. “*Casino Capitalism*”. Oxford: Blackwel, 1986.

TAMAMES, R. “*Un nuevo orden mundial*”. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.

“*The Earth summit agenda for change*” (Agenda 21). Versión simplificada del Programa 21 y de los otros acuerdos firmados en Rio de Janeiro en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo y Medio ambiente. Ginebra: Centre for our common future, 1993.

UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). “*World Investment Report 2003: Transnational corporations and competitiveness*”. New York y Geneva: United Nations, 2003.

UNDP (United Nations Development Programme). “*Human Development Report 2003*”. New York y Oxford: Oxford University Press, 2003.

URQUHART, Brian y CHILDERS, Eskine. “*A world in the need of leadership. Tomorrow's United Nations*”. Uppsala: Dag Hammarskjold Foundation, 1990.

VELASCO, Roberto. “*Los economistas en su laberinto*”. Madrid: Taurus, 1996.

WEBS

ETNOR

www.ETNOR.org

LIBRO VERDE UNION EUROPEA SOBRE ETICA EMPRESARIAL

www.europa.eu.int/comm/employment-social/social-dial/csr/greenpaper-es.pdf

GRUPO LIBERALISMO

www.liberalismo.org

CRISTIANISME I JUSTICIA

www.fespinal.com

GRUPO REBELION

www.rebellion.org

BANCO DE ESPAÑA

www.bde.es